CREER, ¿PARA QUÉ?

¿POR QUÉ CREO?

¿EN QUIÉN CREO?

¿CÓMO CREO?

Señor, yo creo, pero aumenta mi fe

Gratitud a cuantos han participado en este trabajo
bajo la guía de Miguel Funes en el Año de la Fe

Cuando te apartes del fuego, el fuego sigue dando calor, pero tú te enfrías. Cuando te apartas de luz, la luz sigue brillando, pero tú te cubres de sombras. Lo mismo ocurre, cuando te apartas de Dios (San Agustín)

Este texto agustiniano nos invita a presentar este sencillo trabajo sobre la fe a base de preguntas. No dudo en ver en el síndrome de Tomás – "si no veo no creo" – un icono de la modernidad sobre la fe.
¿Puede el hombre pasar sin Dios? No es que no haya creencias en la sociedad, sino que se ha cambiado el Dios que Jesús nos reveló por los ídolos que nos esclavizan.

El creer en Dios, ¿cambia en algo nuestras vidas?, ¿nos ayuda a sentirnos más libres y felices?, de hecho ¿qué hace no creyente al hombre? ¿Te atreverías a exponer cuáles son los criterios que guían tu vida?, ¿creer es sencillo o complicado?, ¿dónde puedes encontrarte con Dios?, ¿qué razones justifican tu fe? En un diálogo respetuoso con un amigo ¿cómo le demostrarías la existencia de Dios y la existencia de una vida después de esta vida? En una climatología espiritual, ¿sabrías diagnosticar la crisis actual de fe y exponer los pasos a dar para superarla? En un diálogo sincero con Jesús, ¿qué nos quiere decir el Maestro cuando nos invita a pasar a la otra orilla y nos pregunta: "*¿me amas más que*

a estos?” Si las parábolas son como el corazón de la predicación de Jesús e imagen de la historia de todos los tiempos ¿qué te dicen las parábolas del hijo pródigo, del buen samaritano, de Epulón y Lázaro, y de los obreros llamados a trabajar en la viña del Señor a última hora de la jornada?

Con Albert Camus me atrevo a decirle al Señor:

“No camines delante de mí que no podré seguirte.
No camines detrás de mí, que no podrás guiarme.
Camina junto a mí para ser sencillamente mi amigo”.

AÑO DE LA FE

ÍNDICE

I.- CARTA APOSTÓLICA “PORTA FIDEI” Y SÍNODO DE OBISPOS 6

II.- CREDO 12
Credo Nicenoconstantinopolitano 14

III.- FE Y SECULARIZACIÓN 35

IV.- CREO EN DIOS PADRE, CREADOR DEL CIELO Y DE LA TIERRA 41
4.1.- La idea de Dios en tiempos de increencia.....41
4.2.- Breve reflexión sobre el ateísmo y el agnosticismo 46
4.3.- Dios uno y trino: misterio de la Santísima Trinidad.....50
4.4.- Dios existe. 54
4.5.- Dios Padre.....60
4.7.- Dios, nuestra justicia.....66
4.8.- Del Dios celoso al Dios amor 70
4.9.- Dios creador de cielo y tierra.....72

V.- CREO EN JESUCRISTO, MUERTO Y RESUCITADO.....91
5.1.- El mundo donde vivió Jesús 91
5.2.- El enigma de Jesús.....94

5.3.- Del Cristo de la fe al Jesús de la historia 98
5.4.- Jesús es el Mesías 102
5.6.- Jesús y el Padre 110
5.7.- Jesús y el Reino de Dios 113
5.9.- Actitud de Jesús frente al Templo.....120
5.10.- Actitud de Jesús ante la marginación.....125
5.11.- Kerigma Pascual. Cristo ha muerto y ha resucitado. Convertíos.....131
5.12.- La Ascensión. 138
5.13.- Creer en Jesús 141
5.14.- Seguir a Jesús.....146
5.15.- Jesús y la evangelización 151
5.16.- Jesús – Eucaristía 156

VI.- CREO EN EL ESPÍRITU SANTO.....164
6.1.- Reflexión previa.....164
6.2.- El Espíritu Santo y sus Dones.....166
6.3.- El Espíritu Santo y sus Carismas 170
6.4.- El Espíritu Santo y la Eucaristía 174
6.5.- El Espíritu Santo y el misterio mariano. 177
6.6.- El Espíritu Santo y la Confirmación 182

VII. – CREO EN LA IGLESIA, UNA, SANTA,.....187
CATÓLICA Y APOSTÓLICA 187
7.1.- La Iglesia ante los desafíos de la modernidad. .187
7.2.- Respuesta de la Iglesia de Jesús a los desafíos de la modernidad.....190
7.3.- Un modelo de Iglesia válido para todos los tiempos 195

7.4.- La Iglesia en el mundo actual 199
7.5.- ¿Qué es la Iglesia? 204
7.6.- Iglesia institucional y carismática.....211
7.7.- Meditación sobre el catolicismo español 213
7.8.- Iglesia ¿a dónde vas? 219

VIII.- POR, CON, EN Y PARA MARÍA 228
8.1.- A Jesús por María 228
8.2.- Peregrinación mariana por el mundo cristiano .233
8.4.- Virginidad de María.....249
8.5.- Inmaculada Concepción.....253
8.6.- La Asunción.....256
8.7. – Peregrinación Mariana por España 260

IX.- LA COMUNIÓN DE LOS SANTOS.....275

X.- EL PERDÓN DE LOS PECADOS.....279
10.1-*Recibid al Espíritu Santo, a quienes perdonéis los pecados les quedan perdonados (Jn. 20).* 279
10.2.- Perdón, Señor, hemos pecado 285

XI.- LA RESURRECCIÓN DE LOS MUERTOS.....291

XII.- CREO EN LA VIDA ETERNA 296

TABLA DE ALGUNAS SIGLAS 304

TEMAS INTRODUCTORIOS

I.- CARTA APOSTÓLICA "PORTA FIDEI" Y SÍNODO DE OBISPOS

Benedicto XVI inaugura el año de la fe el 11 de octubre de 2012, con su carta apostólica "Porta Fidei" y en su homilía sobre el movimiento espiritual del Concilio Vaticano II. Basta recordar el Año de la Fe de 1963 y el Gran Jubileo del año 2000 que Pablo VI y Juan Pablo II respectivamente proclamaron, poniendo como centro de la fe la persona de Cristo. Ya Jesús, en la homilía programática de Nazaret se presentó como artífice y protagonista de la evangelización del mundo, cuya misión, una vez Resucitado, encomendó a su Iglesia: "*El Espíritu me ha ungido para evangelizar a los pobres…y como el Padre me envió así os envío yo a vosotros*".

Y, aunque el tema de la fe, explícitamente no aparezca en los documentos conciliares, la custodia y la enseñanza de la fe es su principal tarea para la transformación del mundo en un diálogo constructivo de la Iglesia con el mundo.

Si hoy la Iglesia, en el 50 año del Concilio y a los 20 años de la publicación del Catecismo de la Iglesia Católica, propone un nuevo Año de la Fe no es para conmemorar una efemérides, sino una exigencia del mundo actual, al recordar la desertificación espiritual de un mundo sin Dios. La experiencia de este camino por el desierto es donde sentimos la necesidad de buscar lo esencial para vivir, despertando la sed de Dios, descubriendo la razón de nuestra existencia y de nuestro destino y aprendiendo el arte de vivir en paz y con alegría. Así podemos representar el Año de la Fe como una peregrinación por el desierto del mundo con un macuto ligero para conquistar la meta de la felicidad como alpinistas del cielo.

Se inicia el camino de la fe con el Bautismo bajo la protección de un Dios Padre y concluye con nuestra resurrección. Para no ser sal sosa y ser luz nos acercamos a los nuevos pozos de Jacob, sentándonos en la mesa de la Palabra y en la mesa de la Eucaristía bajo la protección de María para potenciar la transmisión de la fe cristiana en la nueva evangelización.

El Año de la Fe es una invitación a una auténtica y renovada conversión con sus nuevos métodos de misión, conscientes, como dirían respectivamente San Pablo y San Agustín: "*Con el corazón se cree y con*

los labios se profesa la fe… La fe se fortalece creyendo” (Rom. 10,10). Confesamos, pues, nuestra fe en el Señor Jesús en el templo y en la calle, en nuestro trabajo y en nuestra familia como microiglesia. Oigamos a Santa Isabel, que en el misterio de la Anunciación y Encarnación del Hijo de Dios, exclama: “*Bienaventurada tú porque has creído*…” (Lc. 2); y escuchamos a Santiago que nos insiste “*Lo que nos salva es la fe con obras, la fe sin obras es fe muerta. Tú tienes fe y yo tengo obras, muéstrame esa fe sin obras y yo con mis obras te mostraré la fe*” (Sant. 2,14). Con razón San Pablo, llegados sus últimos días, pidió a Timoteo “*que buscara la fe*” (2 Tim. 2, 22).

Y nuestros Obispos, reunidos en Sínodo, reflexionan sobre la nueva evangelización para la transmisión de la fe.

Como la Samaritana, junto al pozo de Jacob, nos encontramos con las vasijas vacías, sedientos de felicidad. Ahí Jesús, en su Iglesia, nos espera para saciar nuestra sed, convirtiéndonos de esta manera como a la samaritana en apóstoles de esta nueva etapa histórica.

Ante la realidad de la descristianización de nuestra sociedad con San Pablo repetimos: ¡Ay de mí si no evangelizare!

Jesús como buen samaritano, a través de nosotros, sale al encuentro de tantas personas, familias y colectivos, que la cultura sin Dios los ha herido y los ha dejado tirados en la cuneta de la muerte. A través de su Iglesia, continuadora de su misión, multiplica los nuevos pozos donde el hombre puede encontrar el camino de su felicidad como los Apóstoles, Zaqueo, Magdalena, el Centurión y la familia de Betania, etc, ofreciéndonos nuevos métodos evangélicos de conversión y entrega, convirtiéndonos así de evangelizados en evangelizadores.

Aunque el hombre de hoy ontológicamente sea como el de ayer, psicológica y culturalmente es distinto; por eso se imponen unos nuevos métodos de evangelización.

Venzamos el miedo y el cansancio, porque Dios está con nosotros; no hay lugar para el pesimismo afrontando los desafíos de la historia, repitiendo con el apóstol: "*Ni nadie ni nada podrá separarme del amor de Cristo*".

Con ilusión compartimos los sufrimientos de los pobres, y con respeto y prudencia nos acercamos a los que se confiesan ateos y agnósticos con nuestra oración, ejemplo y palabra oportuna.

Potenciemos la pastoral familiar, porque la familia es el espacio ideal para la transmisión de la fe; tratemos con amor y espíritu evangélico las situaciones de familias irregulares en este momento de crisis.

Intentemos, sin miedo, dar el paso de una pastoral de cristiandad a una pastoral misionera; atendamos con la óptica de una nueva evangelización a cuantos grupos de seglares y religiosos trabajan en nuestras comunidades.

Acerquémonos sin reparos al mundo joven, dedicando tiempo y creando nuevos espacios de encuentro; mantengamos un diálogo respetuoso con el mundo de la cultura, y hagámonos presentes en los nuevos areópagos de la comunicación.

Dediquemos tiempo y ayuda a los que sufren en los hospitales y en sus casas, y no olvidemos el movimiento ecuménico ni la vocación política de algunos creyentes.

Reconozcamos la desertificación espiritual de nuestra sociedad y con constancia hagamos el recorrido de este desierto sin caer en la tentación del cansancio de los buenos, con la mirada puesta en la Palabra que nos salva y en la caridad con pobres y emigrantes, con

cristianos instalados en la lejanía de la indiferencia y con los que han renunciado a la fe.

Al mandato misionero – *id al mundo entero y haced discípulos míos a todas las gentes* - nos anima el saber que el Señor está siempre con nosotros y que María es la estrella de la nueva evangelización.

Confer Youcat nº 115 y 137

II.- CREDO

El **Credo apostólico** contiene los artículos de la fe que nos enseñaron los apóstoles, y el **Credo-Nicenoconstantinopolitano** recoge las enseñanzas de los concilios de Nicea y Constantinopla; el apostólico se usaba ya en Roma en el siglo III, y el nicenoconstantinopolitano corresponde al siglo IV. Hasta 1983 sólo se podía usar en misa el nicenoconstantinopolitano y a partir de este año coexisten los dos.

El Credo, llamado también “Símbolo de la fe”, no nació en la litúrgia eucarística, sino en la liturgia bautismal. Cuando una persona quería ser bautizada antes debía recitar el credo, es decir, hacer una declaración pública de su fe. Sólo en el siglo V se introdujo en la litúrgia eucarística, en el Oriente cristiano. El primer lugar del occidente cristiano donde se recitó el credo en la misa fue en España, por mandato del rey Recadero (S. VI). De ahí pasó a las demás liturgias occidentales, hasta implantarse en Roma en el año 1010.

Credo Apostólico

Creo en Dios, Padre
todopoderoso,
Creador del cielo y de la
tierra.
Creo en Jesucristo, su
único Hijo,
nuestro Señor,
que fue concebido por
obra y gracia
del Espíritu Santo,
nació de santa María
Virgen,
padeció bajo el poder
de Poncio Pilato,
fue crucificado, muerto y
sepultado,
descendió a los infiernos
al tercer día resucitó
de entre los muertos,
subió a los cielos y está
sentado
a la derecha de Dios,
Padre
todopoderoso.
Desde allí ha de venir
a juzgar a vivos y
muertos.
Creo en el Espíritu
Santo,
la santa Iglesia católica,
la comunión de los
santos,
el perdón de los
pecados,
la resurrección de la
carne
y la vida eterna.
Amén.

Credo Nicenoconstantinopolitano

Creo en un solo DIOS,
PADRE todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra,
de todo lo visible y lo invisible.

Creo en un solo Señor,
JESUCRISTO,
Hijo único de Dios,
nacido del Padre antes
de todos los siglos:
Dios de Dios, Luz de Luz.
Dios verdadero de Dios verdadero,
engendrado, no creado,
de la misma naturaleza del Padre,
por quien todo fue hecho;
que por nosotros los hombres
y por nuestra salvación
bajó del cielo;
y por obra del Espíritu Santo
se encarnó de María, la Virgen, y se hizo hombre.
Y por nuestra causa fue crucificado
en tiempos de Poncio Pilato;
padeció y fue sepultado,
y resucitó al tercer día,
según las Escrituras,
y subió al cielo,
y está sentado a la derecha del Padre;
y de nuevo vendrá con gloria para juzgar a vivos y muertos,
y su reino no tendrá fin.

Creo en el ESPÍRITU SANTO,
Señor y dador de vida,
que procede del Padre y del Hijo,

que con el Padre y el Hijo,
recibe una misma adoración y gloria,
y que habló por los profetas.

Creo la iglesia,
que es una, santa,
católica y apostólica.

Confieso que hay un solo bautismo
para el perdón de los pecados.

Espero la resurrección de los muertos
y la vida del mundo futuro. Amén.

El Credo del pueblo de Dios

Solemne profesión de fe que Pablo VI pronunció el 30 de junio de 1968, al concluir el año de la fe, proclamado con motivo del XIX centenario del martirio de los apóstoles Pedro y Pablo en Roma. Como en otros tiempos, en Cesarea de Filipo, Simón Pedro, fuera de las opiniones de los hombres, confesó en el nombre de los 12 apóstoles a Cristo, Hijo del Dios vivo, así hoy su humilde Sucesor y Pastor de la Iglesia, en nombre de todo el Pueblo de Dios, alza su voz para dar un testimonio firmísimo a la Verdad divina, que ha sido confiado a la Iglesia para que lo anuncie a todas las partes.

Venerables hermanos y queridos hijos:

1. Clausuramos con esta liturgia solemne tanto la conmemoración del XIX centenario del martirio de los santos apóstoles Pedro y Pablo como el año que hemos llamado de la fe. Pues hemos dedicado este año a conmemorar a los santos apóstoles, no sólo con la intención de testimoniar nuestra inquebrantable voluntad de conservar íntegramente el depósito de la fe (1Tim 6,20), que ellos nos transmitieron, sino también con la de robustecer nuestro propósito de llevar la misma fe a la vida en este tiempo en que la Iglesia tiene que peregrinar en este mundo.

2. Pensamos que es ahora nuestro deber manifestar públicamente nuestra gratitud a aquellos fieles cristianos que, respondiendo a nuestras invitaciones, hicieron que el año llamado de la fe obtuviera suma abundancia de frutos, sea dando una adhesión más profunda a la palabra de Dios, sea renovando en muchas comunidades la profesión de fe, sea confirmando la fe misma con claros testimonios de vida cristiana. Por ello, a la vez que expresamos nuestro reconocimiento, sobre todo a nuestros hermanos en el episcopado y a todos los hijos de la Iglesia católica, les otorgamos nuestra bendición apostólica.

3. Juzgamos además que debemos cumplir el mandato confiado por Cristo a Pedro, de quien, aunque muy inferior en méritos, somos Sucesor; a saber: que confirmemos en la fe a los hermanos (Lc 22,32).Por lo cual, aunque somos conscientes de nuestra pequeñez, con aquella inmensa fuerza de ánimo que tomamos del mandato que nos ha sido entregado, vamos a hacer una profesión de fe y a pronunciar una fórmula que comienza con la palabra creo, la cual, aunque no haya que llamarla verdadera y propiamente definición dogmática, sin embargo repite sustancialmente, con algunas explicaciones postuladas por las condiciones espirituales de esta nuestra época, la fórmula nicena: es decir, la fórmula de la tradición inmortal de la santa Iglesia de Dios.

4. Bien sabemos, al hacer esto, por qué perturbaciones están hoy agitados, en lo tocante a la fe, algunos grupos de hombres. Los cuales no escaparon al influjo de un mundo que se está transformando enteramente, en el que tantas verdades son o completamente negadas o puestas en discusión. Más aún: vemos incluso a algunos católicos como cautivos de cierto deseo de cambiar o de innovar. La Iglesia juzga que es obligación suya no interrumpir los esfuerzos para penetrar más y más en los misterios profundos de Dios, de los que tantos frutos de salvación manan para todos, y, a la vez proponerlos a los hombres de

las épocas sucesivas cada día de un modo más apto. Pero, al mismo tiempo, hay que tener sumo cuidado para que, mientras se realiza este necesario deber de investigación, no se derriben verdades de la doctrina cristiana. Si esto sucediera —y vemos dolorosamente que hoy sucede en realidad—, ello llevaría la perturbación y la duda a los fieles.

5. A este propósito, es de suma importancia advertir que, además de lo que es observable y de lo descubierto por medio de las ciencias, la inteligencia, que nos ha sido dada por Dios, puede llegar a lo que es, no sólo a significaciones subjetivas de lo que llaman estructuras, o de la evolución de la conciencia humana. Por lo demás, hay que recordar que pertenece a la interpretación o hermenéutica el que, atendiendo a la palabra que ha sido pronunciada, nos esforcemos por entender y discernir el sentido contenido en tal texto, pero no innovar, en cierto modo, este sentido, según la arbitrariedad de una conjetura.

6. Sin embargo, ante todo, confiarnos firmísimamente en el Espíritu Santo, que es el alma de la Iglesia, y en la fe teologal, en la que se apoya la vida del Cuerpo místico. No ignorando, ciertamente, que los hombres esperan las palabras del Vicario de Cristo, satisfacemos por ello esa su expectación con discursos

y homilías, que nos agrada tener muy frecuentemente. Pero hoy se nos ofrece la oportunidad de proferir una palabra más solemne.

7. Así, pues, este día, elegido por Nos para clausurar el año llamado de la fe, y en esta celebración de los santos apóstoles Pedro y Pablo, queremos prestar a Dios, sumo y vivo, el obsequio de la profesión de fe. Y como en otro tiempo, en Cesarea de Filipo, Simón Pedro, fuera de las opiniones de los hombres, confesó verdaderamente, en nombre de los doce apóstoles, a Cristo, Hijo del Dios vivo, así hoy su humilde Sucesor y Pastor de la Iglesia universal, en nombre de todo el pueblo de Dios, alza su voz para dar un testimonio firmísimo a la Verdad divina, que ha sido confiada a la Iglesia para que la anuncie a todas las gentes.

Queremos que esta nuestra profesión de fe sea lo bastante completa y explícita para satisfacer, de modo apto, a la necesidad de luz que oprime a tantos fieles y a todos aquellos que en el mundo —sea cual fuere el grupo espiritual a que pertenezcan— buscan la Verdad.

Por tanto, para gloria de Dios omnipotente y de nuestro Señor Jesucristo, poniendo la confianza en el auxilio de la Santísima Virgen María y de los bienaventurados apóstoles Pedro y Pablo, para utilidad espiritual y progreso de la Iglesia, en nombre

de todos los sagrados pastores y fieles cristianos, y en plena comunión con vosotros, hermanos e hijos queridísimos, pronunciamos ahora esta profesión de fe.

Unidad y Trinidad de Dios

8. Creemos en un solo Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo, Creador de las cosas visibles —como es este mundo en que pasamos nuestra breve vida— y de las cosas invisibles —como son los espíritus puros, que llamamos también ángeles— y también Creador, en cada hombre, del alma espiritual e inmortal.

9. Creemos que este Dios único es tan absolutamente uno en su santísima esencia como en todas sus demás perfecciones: en su omnipotencia, en su ciencia infinita, en su providencia, en su voluntad y caridad. Él es el que es, como él mismo reveló a Moisés (cf. Ex 3,14), él es Amor, como nos enseñó el apóstol Juan (cf. 1Jn 4,8) de tal manera que estos dos nombres, Ser y Amor, expresan inefablemente la misma divina esencia de aquel que quiso manifestarse a sí mismo a nosotros y que, habitando la luz inaccesible (cf. 1Tim 6,16), está en sí mismo sobre todo nombre y sobre todas las cosas e inteligencias creadas. Sólo Dios puede otorgarnos un conocimiento recto y pleno de sí mismo, revelándose a sí mismo como Padre, Hijo y Espíritu Santo, de cuya vida eterna estamos llamados

por la gracia a participar, aquí, en la tierra, en la oscuridad de la fe, y después de la muerte, en la luz sempiterna. Los vínculos mutuos que constituyen a las tres personas desde toda la eternidad, cada una de las cuales es el único y mismo Ser divino, son la vida íntima y dichosa del Dios santísimo, la cual supera infinitamente todo aquello que nosotros podemos entender de modo humano.

Sin embargo, damos gracias a la divina bondad de que tantísimos creyentes puedan testificar con nosotros ante los hombres la unidad de Dios, aunque no conozcan el misterio de la Santísima Trinidad.

10. Creemos, pues, en Dios, que en toda la eternidad engendra al Hijo; creemos en el Hijo, Verbo de Dios, que es engendrado desde la eternidad; creemos en el Espíritu Santo, persona increada, que procede del Padre y del Hijo como Amor sempiterno de ellos. Así, en las tres personas divinas, que son eternas entre sí e iguales entre sí , la vida y la felicidad de Dios enteramente uno abundan sobremanera y se consuman con excelencia suma y gloria propia de la esencia increada; y siempre hay que venerar la unidad en la trinidad y la trinidad en la unidad.

Cristología

11. Creemos en nuestro Señor Jesucristo, el Hijo de Dios. Él es el Verbo eterno, nacido del Padre antes de todos los siglos y consustancial al Padre, por quien han sido hechas todas las cosas. Y se encarnó por obra del Espíritu Santo, de María la Virgen, y se hizo hombre: igual, por tanto, al Padre según la divinidad, menor que el Padre según la humanidad, completamente uno, no por confusión (que no puede hacerse) de la sustancia, sino por unidad de la persona.

12. Él mismo habitó entre nosotros lleno de gracia y de verdad. Anunció y fundó el reino de Dios, manifestándonos en sí mismo al Padre. Nos dio su mandamiento nuevo de que nos amáramos los unos a los otros como Él nos amó. Nos enseñó el camino de las bienaventuranzas evangélicas, a saber: ser pobres en espíritu y mansos, tolerar los dolores con paciencia, tener sed de justicia, ser misericordiosos, limpios de corazón, pacíficos, padecer persecución por la justicia. Padeció bajo Poncio Pilato; Cordero de Dios, que lleva los pecados del mundo, murió por nosotros clavado a la cruz, trayéndonos la salvación con la sangre de la redención. Fue sepultado, y resucitó por su propio poder al tercer día, elevándonos por su resurrección a la participación de

la vida divina, que es la gracia. Subió al cielo, de donde ha de venir de nuevo, entonces con gloria, para juzgar a los vivos y a los muertos, a cada uno según los propios méritos: los que hayan respondido al amor y a la piedad de Dios irán a la vida eterna, pero los que los hayan rechazado hasta el final serán destinados al fuego que nunca cesará.

Y su reino no tendrá fin.

El Espíritu Santo

13. Creemos en el Espíritu Santo, Señor y vivificador que, con el Padre y el Hijo, es juntamente adorado y glorificado. Que habló por los profetas; nos fue enviado por Cristo después de su resurrección y ascensión al Padre; ilumina, vivifica, protege y rige la Iglesia, cuyos miembros purifica con tal que no desechen la gracia. Su acción, que penetra lo íntimo del alma, hace apto al hombre de responder a aquel precepto de Cristo: Sed perfectos como también es perfecto vuestro Padre celeste (Mt 5,48).

Mariología

14. Creemos que la Bienaventurada María, que permaneció siempre Virgen, fue la Madre del Verbo encarnado, Dios y Salvador nuestro, Jesucristo y que ella, por su singular elección, en atención a los méritos de su Hijo redimida de modo más sublime, fue preservada inmune de toda mancha de culpa original y que supera ampliamente en don de gracia eximia a todas las demás criaturas.

15. Ligada por un vínculo estrecho e indisoluble al misterio de la encarnación y de la redención, la Beatísima Virgen María, Inmaculada, terminado el curso de la vida terrestre, fue asunta en cuerpo y alma a la gloria celeste, y hecha semejante a su Hijo, que resucitó de los muertos, recibió anticipadamente la suerte de todos los justos; creemos que la Santísima Madre de Dios, nueva Eva, Madre de la Iglesia, continúa en el cielo ejercitando su oficio materno con respecto a los miembros de Cristo, por el que contribuye para engendrar y aumentar la vida divina en cada una de las almas de los hombres redimidos.

Pecado original

16. Creemos que todos pecaron en Adán; lo que significa que la culpa original cometida por él hizo que la naturaleza, común a todos los hombres, cayera

en un estado tal en el que padeciese las consecuencias de aquella culpa. Este estado ya no es aquel en el que la naturaleza humana se encontraba al principio en nuestros primeros padres, ya que estaban constituidos en santidad y justicia, y en el que el hombre estaba exento del mal y de la muerte. Así, pues, esta naturaleza humana, caída de esta manera, destituida del don de la gracia del que antes estaba adornada, herida en sus mismas fuerzas naturales y sometida al imperio de la muerte, es dada a todos los hombres; por tanto, en este sentido, todo hombre nace en pecado. Mantenemos, pues, siguiendo el Concilio de Trento, que el pecado original se transmite, juntamente con la naturaleza humana, por propagación, no por imitación, y que se halla como propio en cada uno.

17. Creemos que nuestro Señor Jesucristo nos redimió, por el sacrificio de la cruz, del pecado original y de todos los pecados personales cometidos por cada uno de nosotros, de modo que se mantenga verdadera la afirmación del Apóstol: Donde abundó el pecado sobreabundó la gracia (Rom 5,20).

18. Confesamos creyendo un solo bautismo instituido por nuestro Señor Jesucristo para el perdón de los pecados. Que el bautismo hay que conferirlo también a los niños, que todavía no han podido cometer por sí

mismos ningún pecado, de modo que, privados de la gracia sobrenatural en el nacimiento nazcan de nuevo, del agua y del Espíritu Santo, a la vida divina en Cristo Jesús.

La Iglesia

19. Creemos en la Iglesia una, santa, católica y apostólica, edificada por Jesucristo sobre la piedra, que es Pedro. Ella es el Cuerpo místico de Cristo, sociedad visible, equipada de órganos jerárquicos, y, a la vez, comunidad espiritual; Iglesia terrestre, Pueblo de Dios peregrinante aquí en la tierra e Iglesia enriquecida por bienes celestes, germen y comienzo del reino de Dios, por el que la obra y los sufrimientos de la redención se continúan a través de la historia humana, y que con todas las fuerzas anhela la consumación perfecta, que ha de ser conseguida después del fin de los tiempos en la gloria celeste. Durante el transcurso de los tiempos el Señor Jesús forma a su Iglesia por medio de los sacramentos, que manan de su plenitud. Porque la Iglesia hace por ellos que sus miembros participen del misterio de la muerte y la resurrección de Jesucristo, por la gracia del Espíritu Santo, que la vivifica y la mueve. Es, pues, santa, aunque abarque en su seno pecadores, porque ella no goza de otra vida que de la vida de la gracia; sus miembros, ciertamente, si se alimentan de esta

vida, se santifican; si se apartan de ella, contraen pecados y manchas del alma que impiden que la santidad de ella se difunda radiante. Por lo que se aflige y hace penitencia por aquellos pecados, teniendo poder de librar de ellos a sus hijos por la sangre de Cristo y el don del Espíritu Santo.

20. Heredera de las divinas promesas e hija de Abrahán según el Espíritu, por medio de aquel Israel, cuyos libros sagrados conserva con amor y cuyos patriarcas y profetas venera con piedad; edificada sobre el fundamento de los apóstoles, cuya palabra siempre viva y cuyos propios poderes de pastores transmite fielmente a través de los siglos en el Sucesor de Pedro y en los obispos que guardan comunión con él; gozando finalmente de la perpetua asistencia del Espíritu Santo, compete a la Iglesia la misión de conservar, enseñar, explicar y difundir aquella verdad que, bosquejada hasta cierto punto por los profetas, Dios reveló a los hombres plenamente por el Señor Jesús. Nosotros creemos todas aquellas cosas que se contienen en la palabra de Dios escrita o transmitida y son propuestas por la Iglesia, o con juicio solemne, o con magisterio ordinario y universal, para ser creídas como divinamente reveladas. Nosotros creemos en aquella infalibilidad de que goza el Sucesor de Pedro cuando habla ex cátedra y que

reside también en el Cuerpo de los obispos cuando ejerce con el mismo el supremo magisterio.

21. Nosotros creemos que la Iglesia, que Cristo fundó y por la que rogó, es sin cesar una por la fe, y el culto, y el vínculo de la comunión jerárquica. La abundantísima variedad de ritos litúrgicos en el seno de esta Iglesia o la diferencia legítima de patrimonio teológico y espiritual y de disciplina peculiares no sólo no dañan a la unidad de la misma, sino que más bien la manifiestan.

22. Nosotros también, reconociendo por una parte que fuera de la estructura de la Iglesia de Cristo se encuentran muchos elementos de santificación y verdad, que como dones propios de la misma Iglesia empujan a la unidad católica, y creyendo, por otra parte, en la acción del Espíritu Santo, que suscita en todos los discípulos de Cristo el deseo de esta unidad, esperamos que los cristianos que no gozan todavía de la plena comunión de la única Iglesia se unan finalmente en un solo rebaño con un solo Pastor.

23. Nosotros creemos que la Iglesia es necesaria para la salvación. Porque sólo Cristo es el Mediador y el camino de la salvación que, en su Cuerpo, que es la Iglesia, se nos hace presente. Pero el propósito divino de salvación abarca a todos los hombres: y aquellos que, ignorando sin culpa el Evangelio de Cristo y su

Iglesia, buscan, sin embargo, a Dios con corazón sincero y se esfuerzan, bajo el influjo de la gracia, por cumplir con obras su voluntad, conocida por el dictamen de la conciencia, ellos también, en un número ciertamente que sólo Dios conoce, pueden conseguir la salvación eterna.

Eucaristía

24. Nosotros creemos que la misa que es celebrada por el sacerdote representando la persona de Cristo, en virtud de la potestad recibida por el sacramento del orden, y que es ofrecida por él en nombre de Cristo y de los miembros de su Cuerpo místico, es realmente el sacrificio del Calvario, que se hace sacramentalmente presente en nuestros altares. Nosotros creemos que, como el pan y el vino consagrados por el Señor en la última Cena se convirtieron en su cuerpo y su sangre, que en seguida iban a ser ofrecidos por nosotros en la cruz, así también el pan y el vino consagrados por el sacerdote se convierten en el cuerpo y la sangre de Cristo, sentado gloriosamente en los cielos; y creemos que la presencia misteriosa del Señor bajo la apariencia de aquellas cosas, que continúan apareciendo a nuestros sentidos de la misma manera que antes, es verdadera, real y sustancial.

25. En este sacramento, Cristo no puede hacerse presente de otra manera que por la conversión de toda

la sustancia del pan en su cuerpo y la conversión de toda la sustancia del vino en su sangre, permaneciendo solamente íntegras las propiedades del pan y del vino, que percibimos con nuestros sentidos. La cual conversión misteriosa es llamada por la Santa Iglesia conveniente y propiamente transustanciación. Cualquier interpretación de teólogos que busca alguna inteligencia de este misterio, para que concuerde con la fe católica, debe poner a salvo que, en la misma naturaleza de las cosas, independientemente de nuestro espíritu, el pan y el vino, realizada la consagración, han dejado de existir, de modo que, el adorable cuerpo y sangre de Cristo, después de ella, están verdaderamente presentes delante de nosotros bajo las especies sacramentales del pan y del vino, como el mismo Señor quiso, para dársenos en alimento y unirnos en la unidad de su Cuerpo místico.

26. La única e indivisible existencia de Cristo, el Señor glorioso en los cielos, no se multiplica, pero por el sacramento se hace presente en los varios lugares del orbe de la tierra, donde se realiza el sacrificio eucarístico. La misma existencia, después de celebrado el sacrificio, permanece presente en el Santísimo Sacramento, el cual, en el tabernáculo del altar, es como el corazón vivo de nuestros templos. Por lo cual estamos obligados, por obligación

ciertamente suavísima, a honrar y adorar en la Hostia Santa que nuestros ojos ven, al mismo Verbo encarnado que ellos no pueden ver, y que, sin embargo, se ha hecho presente delante de nosotros sin haber dejado los cielos.

Escatología

27. Confesamos igualmente que el reino de Dios, que ha tenido en la Iglesia de Cristo sus comienzos aquí en la tierra, no es de este mundo (cf. Jn 18,36), cuya figura pasa (cf. 1Cor 7,31), y también que sus crecimientos propios no pueden juzgarse idénticos al progreso de la cultura de la humanidad o de las ciencias o de las artes técnicas, sino que consiste en que se conozcan cada vez más profundamente las riquezas insondables de Cristo, en que se ponga cada vez con mayor constancia la esperanza en los bienes eternos, en que cada vez más ardientemente se responda al amor de Dios; finalmente, en que la gracia y la santidad se difundan cada vez más abundantemente entre los hombres. Pero con el mismo amor es impulsada la Iglesia para interesarse continuamente también por el verdadero bien temporal de los hombres. Porque, mientras no cesa de amonestar a todos sus hijos que no tienen aquí en la tierra ciudad permanente (cf. Heb 13,14), los estimula también, a cada uno según su condición de vida y sus

recursos, a que fomenten el desarrollo de la propia ciudad humana, promuevan la justicia, la paz y la concordia fraterna entre los hombres y presten ayuda a sus hermanos, sobre todo a los más pobres y a los más infelices. Por lo cual, la gran solicitud con que la Iglesia, Esposa de Cristo, sigue de cerca las necesidades de los hombres, es decir, sus alegrías y esperanzas, dolores y trabajos, no es otra cosa sino el deseo que la impele vehementemente a estar presente a ellos, ciertamente con la voluntad de iluminar a los hombres con la luz de Cristo, y de congregar y unir a todos en aquel que es su único Salvador. Pero jamás debe interpretarse esta solicitud como si la Iglesia se acomodase a las cosas de este mundo o se resfriase el ardor con que ella espera a su Señor y el reino eterno.

28. Creemos en la vida eterna. Creemos que las almas de todos aquellos que mueren en la gracia de Cristo —tanto las que todavía deben ser purificadas con el fuego del purgatorio como las que son recibidas por Jesús en el paraíso en seguida que se separan del cuerpo, como el Buen Ladrón— constituyen el Pueblo de Dios después de la muerte, la cual será destruida totalmente el día de la resurrección, en el que estas almas se unirán con sus cuerpos.

29. Creemos que la multitud de aquellas almas que con Jesús y María se congregan en el paraíso, forma

la Iglesia celeste, donde ellas, gozando de la bienaventuranza eterna, ven a Dios, como Él es y participan también, ciertamente en grado y modo diverso, juntamente con los santos ángeles, en el gobierno divino de las cosas, que ejerce Cristo glorificado, como quiera que interceden por nosotros y con su fraterna solicitud ayudan grandemente nuestra flaqueza.

30. Creemos en la comunión de todos los fieles cristianos, es decir, de los que peregrinan en la tierra, de los que se purifican después de muertos y de los que gozan de la bienaventuranza celeste, y que todos se unen en una sola Iglesia; y creemos igualmente que en esa comunión está a nuestra disposición el amor misericordioso de Dios y de sus santos, que siempre ofrecen oídos atentos a nuestras oraciones, como nos aseguró Jesús: Pedid y recibiréis (Lc 10,9-10; Jn 16,24). Profesando esta fe y apoyados en esta esperanza, esperamos la resurrección de los muertos y la vida del siglo venidero.

Bendito sea Dios, santo, santo, santo. Amén.

Siendo el Credo que profesamos como un espejo para mirar el rostro de nuestra fe y de nuestra comunidad con humildad afirmamos y nos preguntamos: afirmamos que tener fe es un don gratuito que Dios ofrece a todo hombre, respetando su libertad, llenando

de paz y de alegría a cuantos viven su fe. Y al mismo tiempo nos preguntamos: ¿qué es, pues, la fe?, ¿hay conflicto entre razón y fe?, ¿estamos preparados para dar razón de nuestra fe como nos pide San Pedro? (1 Ptr. 3, 15). Ante la realidad de los ataques feroces contra la fe cristiana ¿qué podemos y que debemos hacer? No basta la palabra, son los ejemplos los que convencen. ¿Conoces alguno de los miles de ejemplos de conversiones?

Confer Youcat nº 26 y 27
Consulta CIC nº 90, 94 y 95

III.- FE Y SECULARIZACIÓN

Realidad del mundo secularizado con su relativismo moral

Crece la secularización en países desarrollados de vieja tradición cristiana en los que personas e instituciones van abandonando sus referencias a la realidad trascendente. Es como instalarse cómodamente en la finitud, como decía Tierno-Galván, negando así la presencia de la intervención de Dios en nuestro mundo.

La descristianización es una diserción o silenciosa apostasía en muchos cristianos, con el olvido de Dios y menosprecio de la religión; y así el Dios que se hizo hombre es sustituido por la religión del hombre que pretende hacerse Dios.

El hombre secularizado vive sin referencia a ninguna realidad absoluta, cuya norma es su propia conveniencia, con rechazo de todo modelo católico. Para él la última instancia de la verdad y del bien ya no es Dios ni ninguna aspiración trascendente, sino su propio deseo y aspiraciones terrenas favorecidas por Instituciones Políticas y Medios de comunicación

social. Este hombre es, pues, verdadero producto social que en la ciencia, en la técnica y en la política están sus grandes vías de liberación.

En este contexto no es posible ni necesario reconocer verdades objetivas ni valores absolutos. Todo es relativo, todo depende del bien en cada momento, y así lo que es verdad para uno no tiene que serlo para otro, y lo que es bueno hoy, mañana puede ser malo. En esta concepción de la vida el pluralismo se convierte en valor absoluto a merced de los que dominan la economía, la política y los mass media. Una sociedad sin convicciones es una sociedad de siervos; y donde no hay verdad no hay libertad, quedando todo reducido al gusto del momento. Esta cultura dominante va deformando la conciencia de las generaciones jóvenes.

Conviene recordar que en 2005 Ratzinger en el Cónclave que precedió a su nombramiento como Benedicto XVI dio la voz de alarma, afirmando que se está constituyendo una dictadura del relativismo, que no reconoce nada como definitivo y que deja como última medida sólo el propio yo y sus apetencias. El sofista Protágoras fue uno de los fundadores del relativismo, en el siglo V. a.C, con su máxima – "*el hombre es la medida de todas las cosas*". Así surge ese abanico de interpretaciones arbitrarias y

utilitaristas, al no admitir verdades absolutas y mantener una actitud antidogmática y anti absolutista y al hacer depender la bondad o maldad de las cosas de la valoración del sujeto, de sus circunstancias y propios intereses. Es verdad que hay muchas cosas mutables, pero también hay valores inmanentes que están más allá de las circunstancias como, por ejemplo, la dignidad de la persona y el respeto a la vida.

Entre los rasgos que definen estas corrientes relativistas podemos señalar: considerar todas las opiniones morales con el mismo nivel de validez, cuando de hecho ni todo vale ni todo vale por igual; confundir el deber de respetar a las personas con el deber de respetar toda opinión, cuando nuestra obligación, si estas opiniones son erróneas, es refutarlas; poner el énfasis en el sujeto que opina y no en la realidad objetiva acerca de lo que está opinando nos lleva al individualismo y subjetivismo, con la defensa de que lo que es verdad para uno no necesariamente está bien para otro; el creer con una falsa sinceridad, que el pensar que una cosa está bien, el hacerlo también lo está, sin preocuparse de buscar la verdad”.

En el fondo el relativismo se contradice en sí mismo, al convertir en absoluto el principio de que todo es relativo, con sus graves falacias deshumanizadoras hasta llegar a legislar a veces contra el mismo Derecho Natural. Esto no es un fenómeno aislado, sino que forma parte de múltiples fenómenos como el secularismo, la desacralización, la demagogia dentro del mismo sistema democrático, de la aplicación de los Derechos Humanos y de la tolerancia. ¡Qué difícil es componer el puzzle de una ética de mínimos o de máximos!

Hoy los valores objetivos están en quiebra; se impone la verdad oficial del poderoso de turno, llegándose a aprobar leyes como legítimas lo que es ilícito, como el aborto. El impacto es funesto: deterioro del sentido del deber, la permisividad, la insolidaridad, el admitir el error, que es la peor de las esclavitudes, como algo consustancial a la naturaleza humana.

Nuestra alternativa ha de ir en línea de optar, no por un fundamentalismo, sino por un relativismo relativo frente a un relativismo absoluto, apriorístico y disgregador.

Consecuencias de esta realidad para la vida social, para los no cristianos y para los cristianos

♦ En lo social se da el descrédito de la visión religiosa de la vida y se considera a la Iglesia como algo residual que estorba a la modernización. Ni la religión ni la Iglesia sirven al progreso, considerándose absoluto la política.

♦ Para los no cristianos las generaciones jóvenes pasan de Dios, de Jesucristo y de todo signo religioso.

♦ Y para los cristianos crece el alejamiento de la práctica religiosa; se tolera la dimensión horizontal de la vida cristiana como solidaridad y servicios sociales, y se omite lo fundamental como la revelación, tradición y magisterio eclesial, acentuándose la ruptura con las instituciones y la falta de vocaciones y cristianos comprometidos, aunque es esperanzador la presencia de algunos grupos apostólicos.

Respuesta a esta situación: la nueva evangelización

Si evangelizar es acercarse a las personas para ayudarles a conocer a Cristo, la pastoral de misión ha de ser personificada sin caer en las tentaciones del

elitismo ni impaciencia, porque, como repite el Papa, la pastoral evangelizadora es pastoral del grano de mostaza. Hay que contar con una Comunidad que nos envía, con unos objetivos concretos que, sin descuidar a la clientela establecida, ponga su acento en la expansión, llenándose de Dios en el templo y saliendo a la calle sin miedos.

Nuestra fuerza está en la debilidad que nos lanza a relacionarnos, a comunicarnos y a ser comprensivos, con conciencia de que no partimos de cero. El Año de la Fe nos ayudará a concretar y a estudiar los puntos fundamentales de la nueva evangelización para que demos el salto de ser evangelizados a ser evangelizadores.

Confer Youcat nº 7, 333, 334 y 377

IV.- CREO EN DIOS PADRE, CREADOR DEL CIELO Y DE LA TIERRA

4.1.- La idea de Dios en tiempos de increencia

En más de una ocasión han entrevistado al Cardenal Poupard sobre el fenómeno de la increencia en el mundo, ofreciéndonos una breve radiografía o mapa de la increencia en el momento actual, calificando esta realidad de un neopaganismo.

Llama la atención que los países con un régimen oficialmente ateo el 86 % se consideran creyentes y en países como Corea del Sur el número de conversiones al cristianismo crece, mientras que en Europa la descristianización es preocupante, estando en aumento la indiferencia bajo la forma de ateísmo práctico.

Es, sin embargo, esperanzador, la fuerza de los movimientos religiosos como Neocatecumenales, Focolares, Movimientos Carismáticos, Comunión y Liberación, etc.

En síntesis podemos concluir: globalmente no está creciendo el ateísmo militante y no tiene la influencia de antaño, aunque el ateísmo práctico y la indiferencia crecen, a pesar de que el hombre sea homus religiosus, convirtiéndose la Europa de los santos en la Europa de los mercaderes. Se impone la evangelización de la cultura como pre-evangelización.

Ante esta realidad nos cuestionamos cómo hay que presentar la idea de Dios en tiempos de increencia. A la pregunta - ¿para qué sirve la religión? – la respuesta es negativa. Dios y religión quedan marginados en nuestra sociedad, aunque el movimiento neo-conservador, con la defensa de los valores trascendentes, abra espacios al Dios que Jesús nos ha revelado. ¿Qué camino, pues, le queda a Dios para hacerse presente en nuestro mundo cultural? Ayudarnos a hacer el camino del desierto, venciendo las tentaciones clásicas del materialismo, de lo espectacular y de la adoración del becerro de oro, y luchando con espíritu abierto y alegre por la justicia y fraternidad.

Los nuevos Epicuros y Nietzsches siguen influyendo en el hombre de hoy: los primeros siguen argumentando, con su escepticismo, que Dios no

existe porque existe el mal, y si Dios es omnipotente e infinitamente bueno ¿cómo se explica la universalidad del dolor?

Camus, en su novela “la peste”, muestra en todo su dramatismo la realidad del sufrimiento, simbolizándolo en la peste que llega a afectar a 200.000 tunecinos, que a su vez representan los 200 millones de víctimas de la II Guerra Mundial. Se rebela contra la universalidad del dolor y, sobre todo, se encona en la muerte de niños inocentes, apelando al silencio de Dios ante la tragedia humana, que provoca como respuesta el ateísmo como violenta protesta ante la imposibilidad de exterminar el mal. Si Dios es bueno y todopoderoso, cómo permite el sufrimiento de tantos inocentes. Ni las religiones ni la filosofía han podido descifrar el enigma del dolor. La misma crónica de Israel se suma al concierto universal del dolor como castigo de nuestros pecados…, pero con Job se rompe la relación mal físico-dolor, y se rebela contra la tesis retribucionista, poniendo como clave de solución en el reconocimiento como valor absoluto a Dios, de quien podemos fiarnos, y así descubrir el valor purificador del sufrimiento y sus funciones expiatorias por los demás.

Los muchos Nietzsches actuales como nuevos Diógenes locos con linternas buscan a Dios, preguntándose: ¿se habrá perdido?, ¿se ha escondido? Te lo voy a decir: ha muerto, yo lo he matado. Los templos son sus tumbas. Su misma madre reconocía que su hijo desde que dejó a Dios se había vuelto loco y era un desgraciado.

A todos nos responde San Agustín, interpretando a uno de los líderes de las religiones orientales: "quien hace de Dios un problema está negando a Dios, porque no hay tablas matemáticas para su solución, porque Dios es un misterio".

Leyendo el evangelio (Mt. 28, 9-10; Lc.24, 13-35) vemos como Magdalena y los discípulos de Emaús descubren que el Crucificado ha resucitado y se convierten en los primeros misioneros de la era cristiana.

Meditemos las parábolas que Zahrt y Kierkegaad para vencer nuestro cansancio y actuar a tiempo.

Tal vez tengamos que dar la razón al pensador Zahrt en su parábola del "Padre Pródigo": "*los hijos ridiculizaban y ofendían al abuelo… ¡que si come!, ¡que si no come!, ¡por qué está tanto en la cama!,*

¡que por qué se levanta!…Todo lo veían mal. Hasta que un día se marcha sin comunicarlo. Nadie sabe dónde podrá estar. Al principio todos se alarman. ¿Habrá muerto?, ¿se habrá perdido?, ¿lo habrán secuestrado? Los primeros días lo buscan sin descanso y sólo se habla de él; pero pronto vuelven a sus trabajos y ya alguna vez que otra lo recuerdan y llegan a olvidarlo por completo”.

Y con no menos acierto Kierkegaad cuenta en una de sus obras: *“un circo ambulante llega un día a una pequeña ciudad y se establece en las afueras del pueblo. La totalidad de sus habitantes llenan la gran tienda circense. Un payaso es quién más atrae a los espectadores con sus chistes y gestos. Al final de una de las representaciones, un momento antes del último número, ocurre algo imprevisto. De pronto irrumpe el payaso con su cómico vestido en medio del área de actuación; grita, se le oye bramar: ¡el pueblo se quema; fuego por todas partes…! Pero la gente no se lanza afuera para salvar lo que queda por salvar. No, se toman a risa las voces del clown como una de las mejores actuaciones con que quiere obsequiarles. El pueblo ríe y aplaude; nadie se lo toma en serio. Por fin el payaso se tira afuera y, cuando el gentío se*

percata de lo que ocurre, ya es tarde, todo esfuerzo es inútil”. Esto nos puede suceder a nosotros si no tomamos en serio el momento presente.

Confer Youcat nº51

4.2.- Breve reflexión sobre el ateísmo y el agnosticismo

San Pablo en su carta a los Romanos describe aquella sociedad similar a la nuestra:

“Dios los entregó a los deseos de su corazón, a la impureza, con que deshonraban sus propios cuerpos, pues trocaron la verdad de Dios por la mentira y adoraron y sirvieron a la criatura en lugar de al Creador. Por lo cual los entregó Dios a las pasiones más vergonzosas, pues las mujeres mudaron el uso natural, el uso contra natura; e igualmente los varones, dejando el uso natural de la mujer, se abrasaron en la concupiscencia de unos con otros. Y como no procuraron conocer a Dios, cayeron en las más bajas torpezas y se llenaron de toda injusticia, avaricia y maldad. Llenos de envidia, se hicieron homicidas, chismosos, calumniadores, fanfarrones, insensatos, rebeldes, desleales, desamorados y despiadados; pasando de

Dios, no sólo hacían tales cosas, sino que aplaudían a los que las hacían" (Rom. 1)

Si como se piensa se vive, el hombre de nuestra sociedad, marcada por la tecnología y burocracia administrativa, ha de estar preparado para dar razón de su fe que la está viviendo a la intemperie, envuelto en las aguas turbias de la increencia y secularización.

En una filosofía del tener no hay sitio para Dios y a un aparato administrativo tan fuerte se intenta reducir la fe al ámbito de lo privado. Las tesis del ateísmo hacen difícil compaginar la realidad de Dios con el drama del hombre, llegándose a afirmar que no es Dios quien ha creado al hombre, sino el hombre a Dios, a quien hay que negar, porque atenta contra la libertad y hace muy difícil compaginar su existencia como ser omnipotente, dada la presencia del mal.

A cuantos sinceramente buscan la fe Fray Luis de Granada les dice: "*Las estrellas son letras de Dios y las constelaciones son frases que hablan de sus atributos*". Y a cuantos de verdad desean tener fe que se acerquen a Jesucristo que nos dice: "A Dios nadie lo ha visto, sino sólo el Unigénito". De hecho en muchos el problema sobre Dios está en querer ignorar a Cristo. El estudio de las Grandes Religiones nos

hace ver que están estructuradas a partir de un personaje místico con acceso peculiar al misterio, cuya experiencia sirvió de modelo para sus seguidores.

O vivimos según creemos o terminamos pensando cómo vivimos. Es una prueba más de la frustración del hombre que no ve más allá de la materia. Los siguientes dichos confirman una vez más la apología de la increencia y dictadura del saber. El astronauta Gagarin confesaba que Dios no existe, porque no lo había visto en el espacio…, y que el alma no existe porque ningún bisturí la había atravesado.

Con la muerte de Dios se inicia el proceso de descomposición social, putrefacción de un cuerpo sin alma.

El que haya ateos no prueba que Dios no existe…El que un día el parlamento francés sometiera a votación la existencia de Dios nada prueba. Dios no es cuestión de votos.

Rechazar como no verdadero lo que no es verificable es afirmar arbitrariamente que el único camino para conocer la verdad es el método científico, rechazando

los otros caminos que llevan a la verdad como los métodos filosófico y teológico.

Como la física es la ciencia de la materia, y la cantidad la de las matemáticas, así hay una ciencia del ser que es la metafísica.

De una forma vulgar podríamos resumir este tema con el símil de una votación – poner SI en la papeleta define al creyente; poner NO al ateo; y echar la papeleta en blanco al agnóstico -.

Con los apóstoles volvemos a repetir: "*Señor, nosotros creemos, pero aumenta nuestra fe*".

Confer Youcat nº5

4.3.- Dios uno y trino: misterio de la Santísima Trinidad

Paseamos por la playa, en una mañana primaveral, como Jesús y Pedro a las orillas del Tiberíades, cuando lo nombra primer Papa, después de aprobar el examen del amor. Observamos que un hombre pensativo, tal vez San Agustín, dialoga con un niño que intentaba pasar todo el agua del mar al hoyo que había hecho en la arena. Agustín, que no cesaba de dar vueltas en su mente al misterio de Dios, le dijo: Ignorante, no ves que eso es imposible, porque en nuestro planeta hay mucha más agua que tierra. ¡Es verdad! le contestó el niño, que era un ángel: más desgraciados sois los mortales, cuando queréis meter en vuestras cabezas el misterio de Dios que es infinito, y vuestra inteligencia es limitada.

Cuantos se definen ateos y agnósticos, ¿qué pruebas ofrecen para defender sus posturas?, ¿que no han visto a Dios?, que si Dios es infinitamente bueno y poderoso, ¿cómo existe el mal y el dolor…? Yo tampoco he visto las grandes ciudades del orbe y sé que existen. Apagadas las lámparas que nos iluminan nosotros no podríamos ver nada, aunque la luz corre por los cables y gracias a ella por lo visible llegamos al Invisible

El cielo abre sus puertas para presentarnos a nuestra familia en la mesa de la felicidad. Este es el misterio central de la vida cristiana, fuente de todos los misterios. En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo fuimos bautizados y Dios, uno y trino, ha dejado huellas de este misterio en la obra de la creación y a lo largo de toda la historia de la salvación.

Son múltiples las estampas neotestamentarias sobre la Santísima Trinidad: los evangelistas hacen hincapié en la confesión de esta verdad, al recordarnos el mandato misionero de toda criatura, y San Pablo no se cansa de presentarnos la vida íntima de la Trinidad en cada una de sus cartas.

Deleitémonos una vez más estudiando el cuadro de Roublev “Trinidad y Eucaristía”:

Los teólogos han intentado comprender el misterio de la Trinidad, los santos lo han vivido, los místicos lo han gustado, pero el gran iconógrafo Roublev ha sabido llevarlo al pueblo sencillo. El icono de la Trinidad, obra maestra del arte pictórico, es un compendio de teología trinitaria y eucarística. Representa la visita de los tres ángeles a Abrahán junto a la encina de Mambré (Gn 18,1-15).Esta escena

nos conduce hasta Dios, Padre-Hijo-Espíritu Santo. Los tres personajes centran su atención sobre una mesa, donde hay un cáliz con un cordero degollado.
En la pintura, junto al Hijo hay un árbol, símbolo del triunfo del árbol de la cruz sobre el árbol del paraíso; junto al Espíritu Santo hay una montaña, que nos lleva de las tablas de la ley del Sinaí y al monte de las bienaventuranzas; y junto al Padre hay una casa, símbolo de la presencia de Dios en el Templo y en Jesucristo.

En resumen, el fondo del cuadro representa toda la historia de la salvación, la vida de un Dios-Amor, que se derrama sobre el mundo creado por amor. Asistimos a la relación de las tres personas divinas, que se hace patente en el cruce de sus miradas de amor, que no quedan estáticas en la misma vida de Dios, sino que se dirige a nosotros para llenarnos de lo divino por la inhabitación y la comunión eucarística. El Padre envía al Hijo, el Espíritu Santo fecundará el seno de la Madre, y así entra Dios en nuestra historia para tirar muros y superar las divisiones de Babel.

Esta obra nos invita, no solo a ser espectadores, sino a contemplarla para vivir cristianamente, reposando en

la vida trinitaria y eucarística, ya que antes Dios ha querido reposar en nuestras propias vidas.

Como iconos de la Trinidad vivamos la presencia de Dios en nuestras vidas, como templos vivos del Espíritu Santo que somos, cooperando en la obra de la creación, de la redención y de la santificación de los hombres…, escuchando la voluntad del Señor en esta hora de nuestra historia y enfrentándonos sin miedos y con esperanza la forma de insertar a Dios en una sociedad postmoderna, con su filosofía nihilista, su laicismo a ultranzas y su dictadura del relativismo.

Oremos con la oración de Laudes:

El Dios uno y trino,/misterio de amor,/ habita en los cielos y en mi corazón./Dios escondido en el misterio,/como la luz que apaga estrellas;/
Dios que te ocultas a los sabios,/y a los pequeños te revelas./
No es soledad, es compañía,/ es un hogar tu vida eterna,/
es el amor que se desborda/ de un mar inmenso sin riberas./
Padre de todos, siempre joven,/ al Hijo Amado Eterno engendras,/

y el Santo Espíritu procede,/ como el amor que a los dos sella./
Padre, en tu gracia y tu ternura,/la paz, el gozo y la belleza,/
danos ser Hijos en el Hijo/ y hermanos todos en tu iglesia./
Al Padre, al Hijo y al Espíritu,/acorde melodía eterna,/
honra y gloria por los siglos/ cantan los cielos y la tierra./

Confer Youcat nº35 y 36

4.4.- Dios existe.

Iniciamos nuestra reflexión con esta serie de interrogantes que pueden servir para hacer un chequeo a cualquier persona creyente o no creyente: ¿Sabrías exponer los caminos de acceso a Dios para encontrarte con Él?, ¿serias capaz de hacer una radiografía de tu fe en Dios? ¿Qué razones de tu fe en Dios presentarías a un amigo que se confiesa ateo?, ¿cuál es el credo que da sentido a tu vida?

Haz un pequeño stop en tu vida y escucha a ese desfile de hombres grandes comprometidos con la sociedad y con su fe

San Agustín, africano de nacimiento y romano de cultura, era malabarista de las palabras y un verdadero orfebre del idioma del Lacio; su palabra era música para el oído y bálsamo para el corazón. Agustín es, sin duda, uno de los grandes genios de la humanidad, en cuya escuela se ha formado una legión de sabios y santos, de filósofos y teólogos. *Es el más sabio de los santos y el más santo de los sabios. En la primera parte del libro de sus Confesiones cuenta cómo era él, y en la segunda, cómo era la sociedad en la que vivía.*

No gozaría de la florida imaginación de San Juan Crisóstomo ni de la artística solemnidad de San Ambrosio, pero brillaría sobre ellos por la profundidad de su pensamiento. Oírle un sermón era tal gozada como ver una película premiada con varios oscars.

En el dintel de sus Confesiones tira de pluma con el celebérrimo «*Nos hiciste, Señor, para ti y nuestro corazón está inquieto mientras no descanse en Ti*.» Para cerrar su obra creativa literaria y pastoral con una aclamación: ¡*Oh hermosura siempre nueva y siempre antigua, qué tarde te conocí*! ¡*Es verdad! tengo que estar muy agradecido a Dios. Mi juventud fue un desastre, el neoplatonismo no me llenó... sólo*

me encontré conmigo mismo y con la paz al leer el capítulo trece de la carta a los Romanos:
Mira, Agustín, ya es hora de que cambies, deja las obras de la noche y vive el día pleno de la luz, ya es hora de que te revistas de nuestro Señor Jesucristo. Como gran actor estudié mi papel, me identifiqué con mi personaje y lo representé con toda perfección. Mi vida cambió y fui descubriendo que Cristo es respuesta de todos mis interrogantes.

Santo Tomás de Aquino, *en sus grandiosas obras "Suma Teológica"* y *"Suma contra gentiles"* rechaza explícitamente el argumento ontológico de San Anselmo, pues, aunque tenga a Dios por aquello sobre lo cual nada mayor puede pensarse, no se deduce que Él existe en realidad, recordándonos las cinco vías para probar la existencia; valga de meditación la tercera vía – relación entre lo posible y lo necesario – "*si existen cosas contingentes, que lo mismo que existen podrían no existir, esto exige un ser necesario que les de su existencia, y este es Dios*".

Balmes, en nuestra infancia, nos hacía cantar: "*El reloj lo hizo el relojero y el mundo lo hizo Dios…*". No hay reloj sin relojero y no hay mundo sin Creador.
Por un camino más cercano a nosotros nos encontramos con uno de los tipos contestatarios de los

años 60, quien, a pesar de sus éxitos profesionales, no era feliz. Se sentía muerto interiormente y pensaba que su fin sería el suicidio. Vivir cada día significaba para él un suplicio: “Siempre lo mismo ¿para qué levantarse?, ¿para qué vivir?, ¿para qué ganar dinero?”. Todo carecía de sentido para él.

Un buen día entró en su cuarto y comenzó a gritar a ese Dios: “¡Si existes, ayúdame! ¡No sé quién eres, ayúdame!” y en aquel momento Dios tuvo piedad de él, pues tuvo una experiencia profunda de encentro con Dios que le sobrecogió. Recuerda que comenzó a llorar. Sorprendido se preguntaba: ¿Por qué lloro? Me sentía como agraciado, como uno a quien delante de la muerte, cuando le van a disparar le dijeran: quedas libre, gratuitamente quedas libre.

Este es Kiko Argüello, que en el 1964 comenzaba en uno de los barrios más pobres de Madrid el camino Neocatecumenal, extendido hoy en los cinco continentes con más de mil quinientas comunidades distribuidas en 800 diócesis y cinco mil parroquias.

Recuerdo con ilusión el bellísimo diálogo entre L’Abbé Pierre y un ricachón en la película antigua “Los traperos de Emaús”. L’Abbé-Pierre consagró su vida a redimir a miles de vagabundos, que dormían en

la calle y se alimentaban de lo que sacaban de los basureros. Frecuentemente, se le veía en las puertas de las salas de fiestas, pidiendo limosna; en una ocasión, uno le escupió en el rostro, y él respondió: "*esto para mí, ahora dame una ayuda para mis pobres*". Ante su ejemplo, el ricachón comenzó a ayudarle espléndidamente; un día L'Abbé-Pierre le preguntó: ¿*Usted cree en Dios*? y él respondió: *para mí Dios es lo que usted hace*.

Y ahora es San Pablo, quien en su carta a los Romanos nos enseña que por lo visible podemos llegar al Invisible, no teniendo ya excusa ni judíos ni gentiles, porque Dios se ha hecho asequible a la razón humana por los sentidos (Rom. 1, 18-32).

Para terminar os presento el libro de André Frossard "Dios existe, yo me lo encontré". La familia Frossard vivía en Belfort. Era una familia atea. Su padre, periodista, fue el primer secretario del partido comunista. Marx era para ellos el nuevo Moisés del nuevo éxodo. En la escuela leía a Renán, Rousseau y Voltaire y su visión de la vida era materialista, rechazando a Dios y todo signo religioso. Tenía un buen amigo creyente, André Villemin, con quien paseaba con frecuencia. Un buen día, el 8 de julio de 1935 a las 17:30 el católico entra en la Iglesia a

confesar, y al tardar Frossard entró en el templo ateo y salió católico. Tenía 20 años. Su cambio no fue fruto de ninguna evolución intelectual, sino algo fortuito. La Babel de su orgullo se derribó, no estando predispuesto a lo religioso sino a lo contrario. Su metamorfosis preocupa a su padre y lo lleva a un psiquiatra, quien lo tranquiliza al afirmarle que era cosa de la gracia.

Paralela a esta conversión fue la de Alfonso Ratisbonne: judío rico de Estrasburgo, hijo de banquero, ateo que vive en Roma. Tiene un amigo, el Barón de Bussieres, hombre piadoso que le regala una medalla y lo invita a echar un paseo en su coche, parándose en la plaza de Roma para visitar la iglesia de San Andrés; se decide a entrar…entra incrédulo pero sale creyente al contemplar la imagen de la Virgen el 21 de enero de 1842. Si alguien profetizara que dentro de un cuarto de hora sería católico; habría que considerarlo loco.

¿Ves cómo se repite el caso de Frossard? que al entrar en la Iglesia de las Adoratrices de París el 8 de julio de 1935 entra ateo y sale creyente.

Confer Youcat nº5

4.5.- Dios Padre

Me recordó mi niñez la portada de una revista norteamericana donde aparecía un padre con su pequeño rezando las oraciones antes de dormirse. En un diálogo breve infantil su hijo le preguntó: ¿Papá, en el Cielo Dios nuestro Padre nos dejará besarlo como prueba de nuestro amor? ¡Claro, hijo mío! Si Dios nos ha creado para amarnos y es el mejor de los papás que desde nuestro bautismo nos ha sentado en la mesa de la familia trinitaria, donde todo es felicidad y amor.

Piensa por un momento que a Dios nadie le ha visto, sólo su Hijo Unigénito y aquel a quien éste se lo revele (Jn. 1, 18). Comenzamos el credo confesando – "Creo en Dios Padre" - Y con frecuencia en la Biblia nos presenta la tarjeta de identidad como Padre de los pobres, de los huérfanos y de las viudas. Cuando asistimos a la Santa Misa iniciamos nuestra oración, como nos enseña San Pablo – "La gracia de nuestro Señor Jesucristo, el amor del Padre y la comunión del Espíritu Santo esté con todos vosotros" (2 Cor. 13,13; Ef. 4, 4-6).

Un bellísimo florilegio de manifestaciones de amor omnipotente y paternal nos ofrece la Biblia,

recordándonos cómo nos mima Dios, nuestro Padre, porque somos hijos adoptivos suyos.

Si con frecuencia repetimos que amor con amor se paga y que la medida del amor es amar sin medida esto nos exige corresponder a estilo de Jesucristo que entró en el mundo haciendo esta ofrenda: "*Heme aquí para hacer tu voluntad*"; éste será el itinerario de su vida.

Los cristianos, desde nuestro bautismo, hemos de seguir los pasos de Jesús, confesando ante el mundo nuestra fe (Gal. 1, 7).

Actualizamos este compromiso cada vez que rezamos el Padrenuestro, que para Tertuliano es el resumen de todo el evangelio; San Cipriano nos dirá que cuando llamamos Padre a Dios nos obligamos a comportarnos como hijos suyos; y San Juan Crisóstomo nos insistirá que no podemos llamar Padre nuestro al Dios de toda bondad, si mantenemos un corazón cruel e inhumano, porque en este caso ya no tenemos en nosotros la señal de la bondad del Padre celestial.

Aprendamos de Santa Teresa que afirmaba que basta decir Padre para una larga oración

No te canses de meditar el Padrenuestro, porque Jesús resumió los dichos y hechos de su vida en esta oración, que ha impreso en nuestro corazón como programa de vida. Fundamentamos nuestra vida en la filiación adoptiva y como consecuencia en la fraternidad que nos viene de arriba – "*Padre Nuestro que estás en los cielos*"- Oímos a Jesús que nos enseña dónde está la justicia, el amor y la verdad – "*Venga a nosotros tu Reino*" – Descubrimos que el imperativo de nuestra felicidad está en saber discernir lo que Dios quiere de cada uno de nosotros y del mundo en que vivimos – "*Hágase tu voluntad en la tierra como en el Cielo*" Luchamos por vencer nuestro egoísmo y pedimos que nos ayude a compartir nuestros bienes materiales y espirituales con nuestros hermanos – "*Dadnos hoy el pan nuestro de cada día*" – Inmersos en un mundo tan agresivo como el nuestro buscamos el dejarnos bañar por el perdón de Dios para aprender a perdonar a los demás – "*Perdona nuestras ofensas como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden*" – Y porque la experiencia nos enseña que vemos lo mejor y seguimos lo peor, ya que Satán está muy suelto y trabaja a sus anchas, pedimos con humildad la ayuda en la prueba. "*No nos dejes caer en la tentación*".

Confer Youcat nº37

4.6.- Dios Padre Todopoderoso

Intentando hacer un rato de oración, consciente de que la oración es la omnipotencia del hombre y la debilidad de Dios, hoy contemplamos el poder infinito de Dios en su misericordia sin límites.

Recorremos el orbe católico y visitemos el sinnúmero de templos consagrados a este atributo, y nos deleitamos leyendo la Biblia escrita en clave de misericordia, como solemos hacerlo todos los años en el segundo Domingo de Pascua.

Peregrinemos con nuestra imaginación a muchos de los Santuarios dedicados al misterio de la misericordia de Dios por tierras de Argentina, Estados Unidos, México, y sobre todo Polonia, en el distrito de Cracovia, donde está ubicado el Templo de la Divina Misericordia, junto al Templo que custodia las reliquias de Santa Faustina Kowalska, apóstol de este atributo. Juan Pablo II que tantas veces recorrió este camino para ir al trabajo de la mina durante la dominación nazi, en el 2.002 consagra esta Basílica a la Divina Misericordia, encomendando al mundo al

amor misericordioso infinito de Dios, que es donde el mundo encontrará la paz y la felicidad.

Recuerda que toda la Biblia es un canto a la Misericordia Divina: en la misma alborada de la creación hay un rayo de luz después de la caída de nuestros padres…., purificada la tierra con el diluvio, el arco iris es la firma con la que Dios sella su pacto de amor con el hombre…, Moisés, al ver a su pueblo de rodillas ante el becerro de oro, apela a la misericordia divina para que lo perdone …, David llora su pecado, entonando el Miserere…, para los profetas la misericordia prevalece sobre la infidelidad, y los salmos son un canto perenne a la misericordia. El mismo Jesús es la gran parábola de la misericordia de Dios. La Misericordia es el tema principal de su predicación: Hijo pródigo, buen samaritano, buen pastor, bienaventuranzas, perdón y misterio pascual como culmen de su amor misericordioso, clavando en la cruz nuestros pecados y devolviéndonos la luz y la

vida en la resurrección, confiando a su vez a su Iglesia el poder de perdonar los pecados.

Sin prejuicios acércate al hospitalico de la Penitencia para que el mejor cirujano del mundo extraiga el tumor de tu pecado…, y el más preparado de los fisioterapeutas ponga en movimiento todos los miembros de tu organismo sobrenatural para que puedas vivir la bienaventuranza: “bienaventurados los misericordiosos porque ellos alcanzarán misericordia”.

Aprende de un Chesterton, el más grande de los literatos y periodistas del siglo pasado que, cuando sus amigos con cierta ironía le decían que si no le daba vergüenza de confesar sus pecados a un hombre, siempre respondía: *de lo que me daría vergüenza es de no confesarlos, pues yo me hice católico tanto por la Confesión, que me ha traído tanta paz a mi alma, como por los muchos escándalos que se han dado, que se dan y se darán en la Iglesia, porque, cuando*

ésta no se ha hundido, es que es cosa, no de los hombres, sino de Dios.

Confer Youcat nº40 y 50

4.7.- Dios, nuestra justicia

El esquema presentado por San Pablo en su carta a los Gálatas lo desarrolla en su carta a los Romanos, fijando como tema central que lo que nos justifica ante Dios es la fe en Jesucristo. Es como carta de reencuentro con todo el mundo religioso y como plataforma doctrinal para un diálogo constructivo con nuestra sociedad dividida.

Dios se nos revela con justicia que nos salva. El pensamiento paulino puede llevarnos a los profetas que denuncian la injusticia de su pueblo, que intenta justificar su pecado con el culto.
Dejando a un lado la dimensión teológica de la justicia por la que Dios nos justifica, pasamos a

reflexionar sobre la justicia en su aspecto moral, de la que tanto se habla y brilla por su ausencia. Lactancio, Cicerón cristiano del siglo IV, nos recuerda que la primera obligación de la justicia es ser justos ante Dios.

El A.T repite 213 veces la palabra justicia con el significado de ser justo ante Dios, cumpliendo su voluntad, administrando justicia con espíritu solidario y en pro de los pobres y pidiendo defensa contra el enemigo; también se repite la palabra justo 213 veces, traducido por hombre bueno, piadoso y amigo de Dios. En el Nuevo Testamento los evangelistas los usan como título mesiánico, y San Pablo, en las 63 veces que lo usa, lo identifica con la santidad que regula la conducta social del hombre.

Un poco de luz puede darnos la presentación de la obra de San Agustín "La ciudad de Dios" En su primera parte, San Agustín hace una apología de la religión cristiana frente a las acusaciones de los paganos, llevando a cabo la crítica más audaz del culto pagano. La oferta que el cristianismo hace al mundo es la construcción de una comunidad de altos ideales frente a la corrupción dominante. Este doble modelo San Agustín lo presenta bajo el símbolo de

dos ciudades, que corresponde a amores distintos:

> *"Dos amores fundaron dos ciudades, el amor propio hasta el desprecio de Dios, la terrena; el amor de Dios hasta el desprecio de sí, la celestial. La primera se gloria de sí misma; la segunda en Dios. Aquella busca su gloria en los hombres, y ésta tiene su mayor gloria en Dios. Aquella en sus príncipes y en las naciones que subyugan es dominada por la ambición del poder; en ésta se sirven mutuamente caridad, los príncipes aconsejando y los súbditos obedeciendo. Aquella ama su fuerza en sus poderosos; ésta dice a Dios: a ti te amaré, Señor, tu eres mi fortaleza"* (Ciudad de Dios 14,27)

No gozando de buena salud moral nuestro tiempo, Dios nos llama a Juicio. La realidad es escalofriante: el bienestar mejora, pero la injusticia empeora. Su raíz está en unas estructuras de pecado, fábrica de pobres…, y en el credo materialista y consumista que engendra egoísmo, violencia, insolidaridad, hambre,

sociedades mafiosas, tráfico de dinero negro y droga… Como pruebas del muestrario drástico ahí están el fraude fiscal, la economía sumergida, los millones de seres humanos dentro de los umbrales de la pobreza, mientras se dedican millones de euros a la carrera armamentista y a consumos de lujo. Desfilan políticos, hijos de las grandes ideologías, financieros que luchan por una economía fuerte, al precio que sea, empresarios y obreros, que con sus esfuerzos, a veces conflictivos, intentan crear bienestar, emigrantes y refugiados, que huyen del hambre y de los poderes dictatoriales, ateos, que, al dejar a Dios, no tienen donde apoyarse, y creyentes que, fiándose del mensaje de Jesús, quisieran implantar un reino de justicia, de amor y de paz.

Ha llegado la hora del juicio. Nuestro abogado apoya su defensa en la práctica de la justicia y solidaridad, en la lucha contra las estructuras de pecado, afirmando que los parámetros del desarrollo están en el respeto a la dignidad de la persona y en la

implantación de una nueva etapa en la que el idioma oficial es la justicia.

Confer Youcat nº34, 302, 324, 327 y 329

4.8.- Del Dios celoso al Dios amor

La experiencia nos confirma que el ser humano necesita que le hablen de Dios-amor para sentirse feliz.

¡Habladme de Dios! dije a los padres de la filosofía, y Platón y Aristóteles me enseñaron que por lo visible se llega a lo Invisible.

¡Habladme de Dios! dije a los Santos Padres y teólogos y pusieron a Dios al alcance del hombre.

¡Habladme de Dios! dije a los científicos y un Einstein me dijo que cada avance científico es abrir una puerta a la fe.

¡Habladme de Dios! dije a la Biblia y la Biblia se ahogó de tanto hablar.

¡Habladme de Dios dije a Jesús!, y Jesús me dijo: tanto amó Dios al mundo que entregó a su Hijo.

¡Qué bonita es la historia de amor que cuenta la Biblia! Pasan Abrahán y Moisés. David y Job, los profetas y los sabios y todos nos hablan de un Dios que nos ama, a pesar de nuestras infidelidades. La imagen del Dios verdadero que recorre todo el A.T. así podríamos sintetizarlo. Al peregrinar por el N.T. nos llenamos de gozo y paz. al contemplar a ese Dios que deja las 99 ovejas (ángeles) y busca la oveja perdida (humanidad), que abre sus brazos al hijo pródigo como Padre Misericordioso y que en el culmen de la revelación San Juan lo define como Dios-amor.

A la pregunta de Moisés *¿cuál es tu nombre?* Dios se revela: *"Mi nombre es Yahvé, Yo soy El que soy"*. Desde una perspectiva metafísica Dios es la misma esencia en sí, y desde una proyección existencial Dios es el que siempre estará a nuestro lado. Siguiendo

paso a paso la revelación del misterio de Dios, observamos que la definición del Éxodo recorre toda la Biblia: *"Dios misericordioso y clemente, tardo a la cólera y fidelidad que mantiene su amor por mil generaciones"*. Así, en representación de los profetas mayores Isaías lo ve como Emmanuel, el Dios con nosotros, y en representación de los profetas menores, Oseas dirá que Dios es amor, y de los libros Sapienciales, Job, a pesar de tanta prueba, confesará que Dios es un misterio. Y en N.T, Lucas el evangelista de la ternura, lo retrata como Padre misericordioso, Marcos lo definirá como Hijo de Dios, Mateo como perdón y Juan, evangelista y teólogo exclamará: *"Dios es amor"*.

Confer Youcat nº33

4.9.- Dios creador de cielo y tierra

Como un poema en prosa rítmica la tradición sacerdotal describe la obra de la creación. El Cosmos no es obra del azar, sino de la sabiduría y del amor de

Dios en cuya cumbre piramidal aparece la bondad de todas las criaturas. El autor se recrea en la creación del hombre, hecho a imagen y semejanza de Dios, asociado a la obra creadora. Con un místico alemán, Ángel Silesius, diríamos: "*Desde el momento creativo Dios tiene necesidad de mí, como yo tengo necesidad de Él*"; y a nuestros ateos, que afirman que admitido Dios el hombre no es libre, habría que hacerles ver que lo verdadero es lo contrario –"*Si el hombre existe, ya Dios no es libre para dejar de amarlo. Nos ama de tal manera que se dejó matar en su Hijo por amor*"-.

En los cuatro primeros días de la creación prepara los espacios, y en el quinto y sexto los llena de especies (peces, aves, animales, hombres), y esta obra en su curso continúa a través de los tiempos; mira más a su destino final que a su mismo origen; el hombre creyente ya sabe bien de donde viene y hacía donde camina.

El hombre no existe por sí mismo, existe para Dios; no ha sido creado primordialmente para amar a Dios, sino para que Dios pueda amarlo; Dios siente pasión por el hombre. Con cuánta razón se hace eco de esta realidad el salmo 8: ¿qué es el hombre para que te acuerdes de él?

La simple lectura de los números dedicados a la Creación en el Catecismo de la Iglesia Católica y de Youcat, con los primeros capítulos del Génesis y el capítulo primero del evangelio de San Juan, nos ayudará a responder a los interrogantes: ¿quién, cómo y por qué Dios ha creado al mundo y al hombre?

San Pablo, en sus cartas con la ayuda de grandes científicos nos invita a viajar por el Océano Cósmico, contemplando ese enjambre de miles de millones de galaxias y estrellas en perfecta armonía. Gozamos en nuestra excursión con la bellísima sinfonía cósmica, enriquecida con el origen de la vida, el código genético y la arquitectura celular. Una primera masa a temperatura de un billón de grados explota hace 14.000 millones de años y nace el universo; y en una segunda etapa la nube incandescente se va enfriando, dando lugar a las principales fenómenos cósmicos y después durante una millonada de años se van formando galaxias, planetas y estrellas gigantes, que desarrollándose en un periodo de 3.500 millones de años hacen aparecer al hombre, única justificación de todo el derroche que Dios ha hecho en la creación.

Con la imaginación nos internamos en una distancia de millones de años y admiramos al *homo sapiens*, haciendo sus primeros inventos, armas para cazar y fuego. Al final de la era glacial se configuran los continentes, y crece la población. De la caza se pasa a la agricultura, como lo demuestra las primeras pinturas rupestres, y poco a poco la población nómada se hace sedentaria, dando lugar a la civilización urbana 7.000 años de a.C. Las primeras civilizaciones surgen en torno a los grandes ríos. Después el mar Egeo se convertirá en centro de grandes encuentros culturales.

Con la hipótesis del Big-Bang, que aún goza de buena salud, comienza la ciencia su trabajo. Al no haber un antes, antes de esa misteriosa explosión, surge una serie de interrogantes, que nos lleva a un Alguien, a una omnipotencia creadora.

Hace 14.000 millones de años la misteriosa explosión con una temperatura de 10 millones de grados en sus

primeros 20 minutos el universo comienza su evolución; del no ser da el salto al ser, y si de la nada no sale nada, sólo una fuerza infinita puede hacerlo; nuestro universo compuesto por casi un 90% de hidrógeno y un 10% de helio y si el sol convierte en helio cada segundo 800 millones de toneladas de hidrógeno, y si la vida hizo su aparición hace más de 3.500 millones de años, unos 1000 millones después de formarse el sistema solar, descartando como razón convincente el azar, hay que dar entrada a un ser inteligente, libre de límites temporales, que por ser inteligente obra por un fin, que no es otro que el amor, ya que el *operari sequitur esse*, y este Ser es Amor. Los avances científicos dan la razón al salmista que proclama: *"Señor, que admirable es tu nombre en toda la tierra"*.

La Biblia nos ofrece una parábola implícita del Padre que ha preparado su morada a sus hijos para que sean felices.

Merece la pena acercarnos a los dos primeros capítulos del Génesis en términos de la ciencia moderna, aunque sea a vista de pájaro. Si nuestros antepasados al transmitirnos por escrito sus tradiciones se valieron de símbolos orientales purificados, la Cosmología contemporánea debería aportar nuevas formas de expresión sobre la Creación.

En el día primero fue hecha la luz. A oscuras no se puede trabajar. Fue la gran hoguera, el rescoldo del Big-Bang, que marca el comienzo de la historia cósmica en un estado de máxima densidad y temperatura, haciendo realidad en los primeros 20 minutos la síntesis hidrógeno-helio.

En el segundo día, habían caído millones de cometas sobre esa roca seca, con cráteres como en la luna; millones de cometas de hielo convirtieron el planeta en una masa indómita de agua hace mas de 4.500 millones de años apareciendo el firmamento que separaría aguas superiores de inferiores para dar lugar

después a océanos y continentes y al desarrollo del carbono.

En el día tercero aparece el suelo fértil con abundancia de vida vegetativa; hace 220 millones de años sólo había un Continente que después se dividiría en hasta cinco. Hecha la estructura de la casa para el hombre, Dios empezó a dotarla de lo necesario para la subsidencia con plantas y función clorofílica. Cubriendo el continente con una alfombra verde y fecunda. Dios cierra cada jornada con ese juicio laudatorio: *"Y vio Dios que era bueno"*.

En el cuarto día, establecido el marco de la casa, pasa a amueblarla, adornándola con ese entorno astronómico, ejército del Cielo bajo la orden del Creador. El sol, ciudadano de esa gran ciudad cósmica "Vía Láctea" con sus 100.000 millones de soles en un disco que la luz tarda 100 mil años en atravesarlo, hablándonos que hay tantas vías lácteas como estrellas que crean las condiciones de vida

necesarias como hidrógeno, oxigeno, carbono, calcio, hierro… y a los 10 millones de grados comienzan las reacciones nucleares que evitaría el derrumbamiento. Derroche aparente que se justifica para asegurar la vida.

En el quinto día, ahí está la vida animal sin control humano. Hierven de animales las aguas y de variedad fantástica de especies los aires; panorama de vivientes como resultado de un larguísimo proceso que comenzó en la charca hace más 3.500 millones de años. No sabemos ni donde, ni cuando, ni cómo apareció la primera célula. Registro sublime de fósiles, vertebrados, peces y anfibios que culmina con los dinosaurios durante 150 millones de años para terminar su imperio hace 65 millones de años, debido a un catástrofe ecológica provocada por un asteroide de 10 Km. de diámetro.

Llegamos al día sexto en el que Dios crea los animales terrestres y la vida humana. Llena la tierra

de vida vegetativa y de toda clase de animales y con toda solemnidad creó al hombre a su imagen y semejanza… autónomo, pero no independiente, haciéndolo su lugarteniente en la obra creadora, ratificándolo todo con el mismo piropo: *"y vio Dios que era bueno"*.

Todo hecho para el hombre y el hombre para ser cocreador con Dios, pero sin creerse Dios; no son pues, los Parlamentos, los que han de escribir en la conciencia del pueblo la bondad o maldad de las cosas, sino que ha sido Dios quien lo ha escrito en nosotros, como el autor del Génesis lo describe con el simbolismo del árbol de la ciencia del bien y del mal.
Llegamos al día séptimo, en el que Dios descansó, para que santifiquemos el día del Señor y evitáramos que el trabajo pudiera romper nuestra relación con Dios.

Al meditar el cántico a las criaturas de San Francisco de Asís (¡Loado, mi Señor, por las criaturas: Sol, Luna, agua, fuego, tierra,…!) que comenzó a

escribirlo en la ermita de San Damián para enriquecerlo en dos nuevas ocasiones, viene a nuestra memoria el canto de los tres jóvenes arrojados al horno de fuego por negarse a rendir culto idolátrico al Emperador y que lo repiten los domingos los que rezan el oficio divino.

Al mismo tiempo oímos a Juan Pablo II en su encíclica "Centessimus Annus" "*Es preocupante la cuestión ecológica. El hombre impulsado por el deseo de tener y gozar, más que de ser y crecer, consume de manera excesiva y desordenada los recursos de la tierra y de su misma vida. Cree que puede disponer de la tierra arbitrariamente, sometiéndola sin reservas a su voluntad. El hombre en vez de desempeñar su papel de colaborador de Dios, en la obra de la creación, suplanta a Dios y con ello provoca la rebelión de la naturaleza, más bien dinamizada que gobernada por él (C.A. 37).*

Y con San Juan de la Cruz en su Cántico Espiritual nos ponemos en contacto con los relatos del Génesis, al rezar el salmo 103: "Oh bosques y espesuras/ plantadas por la mano del amado; /oh prado de verduras/ de flores

esmaltado; decid si por vosotros ha pasado. /Mil gracias derramando, /pasó por estos sotos con presura, /y, yéndolos mirando, con sola su figura/ vestidos los dejó de su hermosura.

Confer Youcat nº del 41 al 47 y 436

4.10.- A Dios por la ciencia

Realizamos este trabajo a base de interrogantes y algún testimonio de científicos.

¿Somos capaces de desmontar la postura de que el único camino para hallar la verdad es el método científico, porque sólo es verdad lo que es experimentable? Es cierto que es científico lo que es experimentable, pero no es el único camino para encontrar la verdad; contamos, se quiera o no se quiera, con la filosofía y la teología. ¿Sabrías explicar a otra persona lo que Jesús quiere decirnos con estas palabras: “nadie conoce al Padre, sino sólo el Hijo y aquel a quien Él se lo revele”?

Convéncete que el camino más cierto y seguro para encontrar a Dios es Jesús: el Jesús de Dios no llevará al Dios de Jesús.

La biopsia del nuevo lenguaje para hablar de Dios debe de ir más en clave vivencial que conceptual. Renunciamos, pues, a concepciones prefabricadas de Dios, prefiriendo escribirlo en nuestras vidas bajo el imperativo del amor, como el ricachón de la película "los traperos de Emaús" me enseñó en su respuesta a L'Abbe Pierre –para mí Dios es lo que usted hace-. El Dios dinámico, amoroso, vivido en coordenadas de amor es el Dios Padre que da sentido a nuestras vidas. ¿Dice algo nuevo Jesús sobre Dios? Toda su vida fue una gran parábola que nos habla de Dios: "Busca la oveja perdida, se identifica con los pobres, enseña que lo que se opone a Dios no es el error, sino la injusticia (Rom. 1-18), que el Dios del Éxodo y Sinaí no tolera sustituir la justicia por el culto, y por eso está contra todo tipo de idolatría".

Leyendo a los Santos Padres y Teólogos observamos que la Escuela de Antioquia humaniza a Cristo, y la de Alejandría lo diviniza…, que los Franciscanos con San Buenaventura cristianizan el pensamiento de Platón, y los Tomistas con Santo Tomás a Aristóteles.

¡Qué bien define San Lucas a Dios en la parábola del Hijo pródigo¡ (Lc. 15).

El interés común del siglo XX, en un contexto de ateísmo creciente, es argumentar la realidad de un Dios Creador; pero en el siglo XXI se inicia el cambio de las cosas: los descubrimientos espectaculares comienzan a pedir la necesidad de un ser inteligente que explique la complejidad del universo. Se invierte, pues, el proceso del siglo XX en el que un científico para mantener su prestigio se ve obligado a negar la existencia de Dios, mientras que en el XXI aparece una cosmovisión científica postevolucionista.

Antes creer en Dios exigía el salto a la fe, hoy se necesita fe para negar la existencia de Dios. Extraña, pues, la actitud de Hawking.

En el origen de la ciencia con el Renacimiento los grandes hombres eran creyentes. Hoy el poder de la ciencia es incuestionable en todos los campos –medicina, energía nuclear, física, química, matemáticas, biología, astrología, etc-. Como también es realidad la búsqueda de un creador que diseñó todo lo que justifica la vida humana.

El mismo ADN con su mensaje inteligente tiene que venir de una mente inteligente; todos exigen un diseño racional; la casualidad y el azar no tienen espacio.

El mismo principio antrópico de Cosmología pide que para justificar la vida humana las fuerzas naturales deben actuar con gran precisión. El pasado descartaba a Dios con sus paradigmas erróneos, que más que ciencia eran ideología; hoy todos apostamos por un ser infinito que en el sentir de San Pablo – por lo visible llegamos al Invisible-, y ya no hay excusa ni para el judío ni para el gentil, y llegamos a la conclusión que el ser humano diseñado por Dios como ser libre es responsable ante el Creador y ante el mundo.

Con Einstein tenemos a la vista que toda ciencia presupone una doble fe: *"que el mundo existe objetivamente con independencia de nuestras preferencias psicológicas y culturales y que es cognoscible, porque no es absurdo"*. Aleccionadora es la siguiente anécdota sobre Pasteur:

> *Un Señor de unos 70 años viajaba en el tren, teniendo a su lado a un joven universitario que leía su libro de ciencias. El caballero, a su vez leía un libro de portada negra. Fue cuando el joven percibió que se trataba de la Biblia. Sin mucha ceremonia, el muchacho interrumpió la*

lectura del viejo y preguntó: Señor, ¿Ud. todavía cree en ese libro lleno de fábulas y cuentos? Sí, mas no es un libro de cuentos, es la palabra de Dios. ¿Estoy equivocado? – Claro que lo está. Creo que Ud. debería estudiar Historia universal y vería que la Revolución Francesa mostró la miopía de la religión. Solamente personas sin cultura todavía creen que Dios hizo el mundo en 6 días. Ud., Señor, debería conocer un poco más lo que nuestros científicos dicen de todo eso. Y… ¿es eso mismo lo que nuestros científicos dicen de la Biblia? Bien, como voy a bajar en la próxima estación, no tengo tiempo de explicarle, pero déjeme su tarjeta para mandarle material científico. El anciano, entonces, abrió el bolsillo y le dio su tarjeta. Cuando este leyó lo que allí decía, salió cabizbajo, sintiéndose peor que una hormiga. En la tarjeta decía: Profesor Dr. Louis Pasteur, Director General del Instituto de Investigaciones Científicas Universidad

*Nacional de Francia. "**Un poco de ciencia nos aparta de Dios, mucha nos aproxima".***

Rezando el salmo 62 descubrí que es el salmo "de la necesidad de Dios", y en un rato de ocio navegando por Internet encontré el testimonio de un científico, que fue para mí como respuesta a la búsqueda de Dios.

Durante una conferencia con varios universitarios, un profesor de la Universidad de Berlín propuso un desafío a sus alumnos con la siguiente pregunta: ¿Dios creó todo lo que existe? Un alumno respondió valientemente: sí, El creó. ¿Dios creó todo lo que existe?, preguntó nuevamente el maestro. Sí Señor, respondió el joven. El profesor respondió: si Dios creó todo lo que existe, ¡entonces hizo el mal, ya que el mal existe! Y si estableciéramos que nuestras obras son un reflejo de nosotros mismos, ¡entonces Dios es malo! El joven se calló frente a las respuestas del Maestro, que feliz se regocijaba de haber probado

una vez más que la fe era un mito. Otro estudiante levantó la mano y dijo: ¿Puedo hacerle una pregunta, profesor? Naturalmente, fue la respuesta del profesor. El joven se paró y preguntó: Profesor, ¿el frío existe? pero, ¿qué pregunta es esa?... lógico que existe, ¿o acaso nunca sentiste frío? El muchacho respondió: En realidad, señor, el frío no existe. Según las leyes de la física lo que consideramos frío, en verdad, es ausencia de calor. Todo cuerpo u objeto es factible de estudio cuando posee o transmite energía: el calor es lo que hace que este cuerpo tenga o transmita energía. El cero absoluto es la ausencia total de calor; todos los cuerpos quedan inertes, incapaces de reaccionar, pero el frío no existe. Nosotros creamos esa definición para escribir de qué manera nos sentimos cuando no tenemos calor.

Y, ¿existe la oscuridad? Continuó el estudiante. El profesor respondió: existe. El estudiante respondió: la oscuridad tampoco existe. La oscuridad, en realidad, es la ausencia de luz. La luz la podemos

estudiar, la oscuridad, no. A través del prisma de Nichols se puede descomponer la luz blanca en sus varios colores, con sus diferentes longitudes de ondas. ¡La oscuridad, no! ¿Cómo se puede saber que tan oscuro esté en un espacio determinado? Con base en la cantidad de luz en ese espacio. La oscuridad es una definición utilizada por el hombre para describir que ocurre cuando hay ausencia de luz.

Finalmente el joven preguntó al profesor: señor, ¿el mal existe? El profesor respondió: como afirmé al inicio, vemos crímenes y violencia en todo el mundo. Esas cosas son del mal. El estudiante respondió: el mal no existe, señor, o por lo menos no existe por sí mismo. El mal es simplemente la ausencia del bien. De conformidad con los anteriores casos, el mal es una definición que el hombre inventó para descubrir la ausencia de Dios. Dios no creó el mal. El mal es el resultado de la ausencia de Dios en el corazón del ser humano. Es igual a lo que ocurre con el frío cuando no hay calor, o con la oscuridad cuando no hay luz.

El joven fue aplaudido de pie, y el maestro, moviendo la cabeza, permaneció en silencio. El director de la Universidad se dirigió al joven estudiante y le preguntó: ¿Cuál es tu nombre? Me llamo Albert Einstein.

Confer Youcat nº23, 41 y 42

V.- CREO EN JESUCRISTO, MUERTO Y RESUCITADO

5.1.- El mundo donde vivió Jesús

Muchas veces y de muchas maneras habló Dios a nuestros antepasados por medio de los profetas, y ahora en este momento final nos habló por medio de su Hijo (Hbr. 1, 1-2). Este texto con el que comienza la carta a los Hebreos nos indica que la revelación de Dios a su pueblo en el Antiguo Testamento queda abierta a una nueva revelación más plena y definitiva que culmina en Jesús. Con esta breve introducción queremos situar el mundo de Jesús en su contexto histórico, literario y teológico para comprender mejor el mensaje que Dios ha querido revelarnos por medio de su Hijo.

Los libros del Nuevo Testamento aparecen en el segundo tercio del siglo primero, con el fin de consolidar la fe cristiana. Como las primitivas comunidades vivían en el seno del Imperio Romano, que incluía a Palestina, el contexto histórico del N.T tenía dos dimensiones: la histórica del Imperio en el siglo I y la vida e historia de la Iglesia naciente.

El escenario geográfico de ese mundo, vencidos los Seleúcidas por Pompeyo, nos presenta a Siria como provincia romana, de la que Palestina formaba parte.

Aquel Imperio Romano que comenzó en una pequeña ciudad a orillas del Tíber a mediados del S. VIII a.C poco a poco dominó el Mediterráneo. Su amplia red de caminos terrestres y rutas marítimas facilitó la expansión del cristianismo.

San Lucas sitúa el ministerio del Bautista en el año 15 de Tiberio, siendo gobernador de Judea Poncio Pilato y rey de Galilea Herodes el Grande.

Sobre el año 27 de nuestra era Jesús inicia su vida pública. A la muerte de Herodes Palestina se divide entre sus tres hijos y habiendo sido destituido Arquelao pasa el poder a Poncio Pilato, y destruido el templo en el año 70 Palestina es gobernada por el Senado. Los cristianos, en principio, se organizan en torno a las familias.

Galilea es la región más rica y Judea la más pobre; la pirámide económica así se presenta: Clero, terratenientes,recaudadores, constructores, pescadores y jornaleros. Su organización social contaba con los Saduceos, Fariseos, Celotes y Esenios; su vida

religiosa hasta el año 70 giraba en torno al Templo y a la Ley; desde la destrucción del Templo la Sinagoga sustituye al Templo. En este clima se les juzga a los cristianos como heterodoxos y son perseguidos por no rendir culto al Emperador.

El Nazareno desarrolló su actividad en Nazaret como obrero, en Cafarnaún con su actividad apostólica, y en Jerusalén, muriendo y resucitando.

La aparente frustración del Nazareno se vence con su resurrección, lanzando a los apóstoles a evangelizar al mundo, presentando el kerigma pascual sin miedo y con autoridad, creando pronto la primera comunidad cristiana que perseguida en Jerusalén, llega a Antioquia, cuna del cristianismo, de donde Pablo sale a evangelizar a los gentiles y Pedro a los judíos cristianos de Roma.

Las primeras enseñanzas se transmiten de grupo en grupo y después por pequeñas colecciones aprobadas por algún apóstol. Con razón San Juan dirá que todo esto se ha escrito para que creamos que Jesús es el Mesías y creyendo tengamos vida eterna, formándose así el núcleo de fe cristiana cuyos ejes fundamentales son: el Reino de Dios, la persona de Jesús, que fue

enviado por el Padre para salvar al mundo, confiando después su misión a la Iglesia.

CIC 423

5.2.- El enigma de Jesús

Siendo Jesús el hilo conductor de toda la Escritura, pero especialmente del N.T, iniciamos nuestra oración con una reflexión bajo la guía de Martín Descalzo y del padre Cue.

Con Martín Descalzo nos cuestionamos: ¿quién es Jesús?, ¿quién es este por quien tantos han dado su vida? Es un imán que atrae a miles de generaciones.

A las corrientes cientificistas e historicistas, en auge en algunos periodos, los estudiosos de la Biblia han replicado que lo que nos interesa saber de Jesús es que nació, murió y resucitó, preocupándose así más por su mensaje que por su vida, con el riesgo de apagar esa fuerza arrolladora del Jesús histórico. Nosotros buscamos penetrar en las entrañas de Cristo por los caminos de la contemplación y del amor. Testigos de esta realidad son un San Juan de la Cruz, un San Ignacio de Loyola con su Compañía

de Jesús y sus Ejercicios Espirituales, una Santa Teresa, que al sentirse tan unida al Jesús de Teresa, termina siendo Teresa de Jesús.

Los que con sus radicalismos dudan de la existencia de Jesús no merecen ni una palabra de refutación; y los que, llevados por la sed de justicia, presentan un Jesús guerrillero, deberían comprender lo difícil que es reconciliar el sermón de la montaña y el mandamiento del amor con la figura del que dirige el pelotón de fusilamiento de tantos Nerones, Hitler, Stalin, Pilato…Y quienes con su vida defienden un Cristo de los aburridos deberían oír a San Agustín que nos sigue repitiendo «timeo Jesum transeuntem», temo a Jesús que pase cerca de mí y no lo vea por tanta polución ambiental, ni lo oiga por tanto ruido.
El interés por la persona de Cristo ha sido una constante de todos los tiempos a todos los niveles y desde todos los ángulos: del Jesús superestrella de los hippies al Cristo guerrillero, del Jesús de la investigación teológica a la búsqueda del Jesús histórico como encuentro existencial del hombre con Dios… Y sigue siendo la gran pregunta que todo hombre se plantea…, sigue siendo actual la encuesta que Jesús hizo en Cesarea de Filipo: ¿quién dicen los hombres que soy yo? ¿Y vosotros qué decís?

Ni la poesía ni el arte ni el cine han vivido ajenos a esta inquietud, aunque siempre los más cercanos a este encuentro, más que los científicos y teólogos, han sido los santos.

Conmovedor y profundo es el relato del padre Cué ante el Cristo roto, mutilado a causa de las profanaciones durante la guerra del 36. Es un Cristo manco, cojo y sin cara, que no quiere ser restaurado porque desea que le prestemos nuestros brazos para abrazar a todos los hombres, nuestras piernas para que les llevemos por todos los caminos, y nuestros ojos para mirar a todos los desdichados, nuestros oídos para escuchar todas las quejas. No quiere ser restaurado porque quiere que en su rostro veamos todos los rostros y sobre nuestra espalda carguemos todas las cruces. No te extrañes de ver esa lista horrenda de caras del blasfemo, del suicida, del degenerado, del borracho, del criminal, del traidor, del vicioso, ya que por todos estos he dado mi vida y los llevo en mi corazón. Mi padre, durante las horas de mi agonía contemplaba ese desfile trágico de caras horribles, mientras yo le decía: "*Padre, perdónalos que no saben lo que hacen*", y mi Padre les perdonaba. ¡Que infinito dolor y que infinito amor! Mi Padre los perdonaba porque yo di la cara por ellos, y fue entonces cuando miré a María, mi madre y le

dije: “*Mujer, mira a tus hijos*” y en mí se hizo Madre de todos. ¿Comprendes ahora lo que es la redención? ¿Adivinas la locura de mi amor que fue capaz de dar la cara por todos los hombres? ¡Que insondable es el amor de Dios! Volvemos a preguntarnos: ¿Cómo llegar a descubrir el Rostro de Jesús? No hay duda que a través del Cristo de la fe nos encontramos con el Cristo de la historia.

Partiendo de la confesión de que Jesús es Dios y hombre verdadero, invitamos a los evangelistas y a San Pablo para que nos respondan a este interrogante: ¿quién es Jesús? Marcos, a la vez que con Daniel lo presenta como Hijo del hombre, le atribuye el título de Hijo de Dios, al comenzar su evangelio; para San Mateo, Jesús es el Mesías, anunciado por las Escrituras, que ha venido a establecer el Reino de Dios, confiando esta misión a la Iglesia antes de ascender a los cielos; San Lucas nos revela el rostro de un Dios misericordioso, y con la estampa de Emaús nos enseña el proceso del encuentro con Jesús en la escucha de su Palabra, en la práctica de la caridad y en la participación en la eucaristía; Juan presenta a un Jesús muy humano y muy divino como Verbo de Dios que se ha encarnado. Y a cuantas preguntas nos hacemos sobre Jesús encontramos la misma respuesta: ¿de donde viene?, del Padre, ¿a

dónde va?, al Padre, ¿qué nos dice?, lo que he visto en el Padre.

El Cristo de Juan es ante todo el que revela al Padre con palabras y signos. Y leyendo a San Pablo concluimos que el Resucitado es el Crucificado, que no es sólo el Salvador de una comunidad, sino que es el Señor de la historia con quien el Padre quiso reconciliarlo todo.

Confer Youcat nº72
CIC 514, 516 y 517

5.3.- Del Cristo de la fe al Jesús de la historia

El Cristo de la fe se presenta en forma narrativa como Hijo de Dios, que pasó haciendo bien, cumpliendo la voluntad del Padre y trabajando por su causa al lado de los pobres. Su proyecto, hecho oración, se llama Padre Nuestro, Bienaventuranzas y Magnificat. Juan Bautista lo presenta al comenzar su ministerio público y San Pedro el día de Pentecostés a través del Kerigma Pascual. Ya antes, en Cesarea de Filipo, manifestó su fe en Cristo, respondiendo al test que Jesús hizo a los Apóstoles: «Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo». Y no menos aleccionadora es la

postura de Tomás, quien, después de una actitud escéptica, exclama: «Señor mío y Dios mío». Sus afirmaciones, -intimidad de Jesús con el Padre, su compromiso con el reino y su opción por los pobres-, nos ayudan a descubrir los rasgos de su fisonomía psicológica y espiritual, de su ser y de su actuar.

Por eso volvemos a preguntarnos: ¿Por qué creemos en Jesús y por qué creemos en su resurrección fundamento de nuestra fe?

No te extrañes de que para encontrar al Cristo de la fe tengamos que echar mano de las Escrituras como en el caso de los discípulos de Emaús. A muchos que hoy se confiesan «cristianos ateos», porque para ellos Dios no existe, aunque son conscientes de las raíces cristianas de Europa, que hay que defender, me atrevería a decirles con Pasternak en Dr Zhivago: «*No comprendo que se pueda ser ateo, ignorar a Dios, pasar de él, y, sin embargo, sabemos que vivimos en la historia, y que nuestra historia ha sido instituida por Cristo y que el Evangelio es su fundamento*». No cabe la menor duda que los altavoces de esta corriente sin Dios nos lleva a Hegel, Feuerbach, Nieztsche, Marx, Freud, etc.

Y nunca olvides que nadie conoce al Padre sino el Hijo y a quien el Hijo se lo quiera revelar. Convéncete de que hay que vivir como hijo de Dios, porque en el corazón de la vida cristiana está la filiación divina…, y que ser cristiano es creer en lo que Cristo creyó, es entender la vida como El la entendió y es luchar por lo que El luchó.

La meditación y aplicación de las tres actitudes claves de Jesús – «la ética, la religiosa y la social -, Jesús y la ley, Jesús y el templo, Jesús y los marginados, te facilitará el camino de acceso al Jesús del Evangelio. Y ahora en tono sencillo nos preguntamos: ¿con qué medios contamos para llegar al Jesús de la historia?

La investigación sobre el Jesús histórico ha sido el tema central en los estudios sobre el N.T. en estos últimos siglos. Se inicia con la Ilustración, con talante racionalista, y tras un breve paréntesis, con gran carga de escepticismo, en los primeros años del siglo XX vuelve a florecer con una avalancha de publicaciones y vidas de Jesús. La investigación presenta diversidad de imágenes: para unos, Jesús es el Maestro de la Sabiduría, al estilo de los filósofos del Imperio, quien como ellos encarnaba en su vida el mensaje que predicaba; otros, en el polo opuesto, ven al Profeta escatológico que anuncia la intervención de Dios en la

historia y la renovación de Israel; unas veces se ve en El a un Carismático, que predica desde su experiencia de relación con Dios, avalada por sus milagros; y otras veces se insiste en la dimensión social de su mensaje y se contempla a un Reformador.

Parece difícil reconstruir la figura histórica de Jesús por la pobreza de fuentes disponibles y la limitada fiabilidad de los criterios para determinar su historicidad, pero no es imposible. Contamos con fuentes no cristianas – Plinio el Joven, Tácito, Flavio Josefo, Suetonio -, de las que ya hemos hablado. Nos acercamos a la literatura apócrifa como el Evangelio de Santo Tomás, y el Documento Q., que recoge las primeras colecciones de los dichos y hechos de Jesús y así por los Evangelios Sinópticos llegamos al Evangelio de Jesús. Analizando esas unidades tradicionales con sus modificaciones de redacción por sus situaciones históricas y contextos socio-culturales diversos, concluimos que la primera generación cristiana mantuvo las enseñanzas de Jesús bajo la vigilancia minuciosa de los testigos directos o Apóstoles, y que en la generación sub-apostólica aparecen las tradiciones vinculadas a los Apóstoles, y que los evangelistas, inspirados por el Espíritu Santo, redactan. Así los Evangelios no son biografías ni crónicas sobre Jesús, sino libros de fe, basados en

datos históricos, como de una simple ojeada se deduce. Tras la Resurrección se busca el sentido de la muerte de Jesús y la trayectoria histórica de su vida. Los seguidores de Jesús recuerdan estos hechos y los celebran. Fácilmente llegamos así al Evangelio de Jesús por los Evangelios. En dos trípticos podemos resumir el Evangelio de Jesús: el primero revela a Dios como Padre, y por ello Jesús vivirá como hijo de Dios, fiel a su voluntad y entregado a su causa; y el segundo, se nos anuncia que el Reino de Dios está ya aquí, y por ello ha de vivir como hermano de los hombres, compartiendo su pan, perdonando y luchando contra el mal.

Confer Youcat nº78
CIC 515

5.4.- Jesús es el Mesías

Al comenzar este trabajo estoy recordando al Mesías de Händel. Cuentan que hallándose en una etapa de poca inspiración se echó a la calle en Londres y que al oír la voz de una joven interpretando una obra clásica, sin más, con paso acelerado volvió a su estudio e inspirado, compuso el Mesías, en cuya elaboración tardó 22 días.

El Mesías es la obra más conocida de Händel, que la compuso en Londres en 1741 y se estrenó en Dublín en 1742. Charles Jennes compuso el libreto formado por fragmentos bíblicos, presentado en tres partes: la primera con el tema de Adviento y Navidad; la segunda con la pasión, resurrección y ascensión; y la tercera con la victoria de Cristo sobre la muerte. Estamos oyendo pasajes de Isaías, de los evangelistas, de San Pablo y del Apocalipsis.

Hoy nos unimos a ese coro cósmico y paso a paso vamos descubriendo y confesando que Jesús de Nazaret es el Cristo, el ungido por Dios, como Rey, Profeta y Sacerdote.

En el desarrollo del mesianismo, fenómeno postexílico, algunos defienden que influyó la ideología regia del Oriente antiguo con los conceptos filiación y poema Siervo de Yahvé. Su origen puede estar en las monarquías ya establecidas.

El Mesías como Rey lo situamos en la dinastía davídica y con firmeza Isaías (Is. 11) vaticina que del tronco de Jesé brotará un vástago sobre el cual posará el Espíritu Santo (Is. 7, 11ss) y el autor del Génesis (Gn. 49, 10) nos dirá que el cetro real se apartará de Judá hasta que le rindan homenajes a todos los

pueblos. Yahvé afirmará que él mismo ha ungido a su rey en Sión, su monte santo.

Y nosotros, con qué alegría nos unimos a Cristo que bajó a los infiernos, lugar donde le esperaba esa multitud de generaciones que vitoreaban a Cristo que había vencido a la muerte y al pecado y a quienes llegaba la gracia de la redención. El Santo, Jesús, no ha experimentado la corrupción y nosotros coherentes con nuestra fe, gracias al bautismo, vencemos al pecado y tenemos una vida nueva.

Al Mesías, ungido y profeta, canta el salmo 2, versículo 7 y le aplica el poema del Siervo de Yahvé. Y como sacerdote miramos a Melquisedec, y contemplamos ese retoño de Jesé de donde vendrá el Mesías para ofrecer sacrificios a Dios tres veces santo (Gn. 49, 10). Para el escritor bíblico el término Mesías encierra estos tres significados: Rey que opta por la liberación de los pobres (Is. 11), el Ungido del Señor que ofrece sacrificios por la humanidad (Hbr. 5) y el profeta que con su palabra y testimonio denuncia las idolatrías de todos los tiempos y potencia el camino de la paz (Hbr. 16, 20).

Y son múltiples los números que el Catecismo de la Iglesia católica dedica a los rasgos del sacerdocio, profetismo y realeza de Cristo.

El protoevangelio o primer anuncio sobre el Mesías lo tenemos en la aurora de la creación, y nos lleva a oír a Pedro confesando la medianidad de Cristo en Cesarea de Filipo y al pueblo ensalzándole el Domingo de Ramos. El cuarto Evangelio ha sido escrito para que creamos que Jesús es el Mesías (Jn. 20, 31) y esta confesión conlleva una metanoia, un cambio radical de vida, muriendo a todo lo que nos aparta de Dios para resucitar con Cristo como hombres nuevos.

Al participar en la celebración de un bautismo pongamos atención en la unción que el ministro hace al bautizado con el santo crisma, haciendo al nuevo cristiano partícipe del sacerdocio, profetismo y realeza de Cristo. Como sacerdote le capacita para ofrecer la Santa Misa, como profeta ha de denunciar todo lo que destruye nuestra personalidad cristiana y ha de anunciar el mensaje de Jesús, y como Rey ha de vivir el lema evangélico – *yo no he venido a ser servido sino a servir* -. El Bautizado no es otro Cristo, es Cristo.

Confer Youcat nº73
CIC nº 524, 528 y 529

5.5.- Jesús, Dios y Hombre verdadero

Comenzamos nuestra reflexión con un ejemplo que puede darse en la vida:

> Un joven inquieto se presentó un día a un sacerdote y le dijo: Busco a Jesucristo. El Reverendo le echó un sermón que el joven escuchó con paciencia; acabado el sermón se marchó en busca del Obispo. «Busco a Jesucristo», le dijo, llorando al obispo. Monseñor le leyó la pastoral que había escrito con motivo del año de la fe. El joven escuchó con cortesía, pero al acabar la lectura se fue angustiado al Papa a pedirle: «Busco a Jesucristo». Su Santidad le resumió la carta apostólica con la que se iniciaba el año de la fe, y el joven rompió a llantos, ¿Por qué lloras? le preguntó el Papa, totalmente desconcertado. «Busco a Jesucristo y sólo me dan palabras que no entiendo» Aquella noche el Papa, el Obispo y el Sacerdote tuvieron el mismo sueño. Soñaron que morían de sed…, y que llegó un científico que les soltó una conferencia sobre el agua; y así, mientras el sabio trataba de aliviarlos con sus palabras, los tres morían de sed.

Muchos cristianos se quejan de que en los templos se habla un lenguaje extraño para el hombre de hoy, que ni mueve el corazón ni da luz a la mente ni despierta interés por el tema Jesús, aunque estamos convencidos que Jesús, anunciado en el A.T y hecho realidad en el N.T., es el personaje que recorre toda la Biblia.

Como las primeras comunidades cristianas comprendieron muy pronto que el Crucificado no era simplemente hombre, sino también el Señor, el Hijo de Dios, hoy con San Pedro en Cesarea de Filipo y con Pablo VI en el Credo del pueblo de Dios confesamos que ese niño que nació en Belén, que recorrió los caminos de Palestina en sus años de vida pública y que murió en la cruz para resucitar al tercer día, no sólo es hombre sino que también es el Hijo de Dios.

Desde un principio Jesús no fue comprendido por ser fiel a la misión que el Padre le había encomendado. Como buen pedagogo sondea el grado de aceptación que tiene; al test que realiza a finales de su segundo año de vida pública Pedro responde: "*Tú eres el Hijo de Dios*" (Mt. 16, 16). Marcos inicia su evangelio como evangelio del Hijo de Dios (Mc. 1,1), y hasta los espíritus inmundos, al verlo, caían a sus pies

gritando: *"Tú eres el Hijo de Dios"*; el mismo Centurión, al verlo morir, exclama: "*Realmente este hombre era el Hijo de Dios"*. Lucas deja hablar a los demonios que gritan: tu eres el Hijo de Dios (Lc. 4, 46); y Juan, en el encuentro de Jesús con Natanael, éste afirma: Rabí, *"Tú eres el Hijo de Dios, tú eres el Rey de Israel"*; y en casa de Betania Marta con júbilo repite: Señor, yo creo que eres el Mesías, el Hijo de Dios (Jn. 11, 22). Y ahora es San Pablo el que proclama a Jesús Hijo de Dios en las sinagogas y en sus cartas (Hch. 9, 20; Rom. 1,4; Gal. 4, 4), y nos enseñó a recitar ese credo brevísimo "*Jesús es el Señor*". De los muchos lugares que aparece esta profesión de fe nos contentamos con lo que les dice a los Romanos, a los Corintios y a los Filipenses: "*Si confiesas que Jesús es el Señor te salvarás*" (Rom. 10, 9). *"Existe un Dios Padre y un Señor Jesucristo"* (1 Cor. 8, 6). "*Que toda lengua confiese para gloria de Dios Padre que Cristo es el Señor*" (Fil. 2, 11).

Y con no menos fuerza los Evangelios y San Pablo afirman que Jesús es verdadero hombre. Por falta de tiempo nos contentamos con fijar las citas textuales para después ejercitarnos en la *lectio divina*: Lucas en su Evangelio de la infancia (1 y 2), Juan en el prólogo de su Evangelio (1), Pablo en sus cartas a los Romanos (8,3), a los Filipenses (2) y a los Gálatas (4,

4) cerrando esta parte con las mismas palabras del apóstol, por ser el único texto paulino sobre la Virgen: "*Y cuando se cumplió el plazo envió a su Hijo nacido de mujer*".

Es oportuno afianzar nuestra fe en la divinidad de Jesús. Cuantas veces el pueblo intentaba proclamarla, Jesús imponía silencio, dada la falsa mentalidad de un Mesías triunfalista y no en línea con el Siervo de Yahvé. Hay un momento en que se ve obligado a romper el silencio ante el tribunal, confesando públicamente que es Dios: "Sí, yo soy el Hijo de Dios".

Meditemos el himno cristológico que San Pablo introdujo en su carta a los Filipenses para corregir su autosuficiencia: "*Tened en vosotros los mismos sentimientos que tuvo Cristo Jesús, el cual, teniendo la misma naturaleza de Dios no consideró como un botín el ser igual a Dios, sino que se anonadó a sí mismo, tomando naturaleza de siervo, hecho semejante a los hombres. Y en la misma apariencia como hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte y muerte en Cruz. Por eso Dios lo sobreensalzó y le otorgó el nombre que está sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla en el Cielo, en la tierra y en los*

infiernos, y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor para gloria de Dios”.

Confer Youcat nº77
CIC nº 464, 469 y 470

5.6.- Jesús y el Padre

Recordemos y apliquémonos la clase de Ética de aquel experto profesor. Llevó a su aula varios objetos, y cuando comienza la clase toma un frasco grande y procede a llenarlo con piedras del tamaño de un puño y preguntó:¿creéis que el frasco está lleno? Todos asintieron. Entonces sacó una bolsita de piedrecillas y las vacía en el tarro. De nuevo preguntó si ahora estaba lleno, y todos respondieron, riéndose: ¡claro que sí! ¡Bien!. Aquí tengo otra bolsita de arena y voy a depositarla dentro; la arena se filtró por los recovecos de la piedra y la grava. Por tercera vez volvió a preguntar con cierta ironía, y los alumnos comenzaron a dudar. ¡Bien! ¿Qué he intentado demostraros? Que esto es como nuestras vidas. Las piedras grandes son las cosas importantes, como Dios, la familia, la salud, los hijos…, que llenan nuestras vidas; las piedrecitas representan cosas que cuentan algo menos, como la clase de trabajo y de casa…; y la arena todo lo demás, las cosas insignificantes… Si

llenamos el jarro primero de arena, no habrá espacio para lo importante. Hay que establecer prioridades. Aprendamos a poner a Dios como valor absoluto en nuestras vidas, porque si las llenamos de cosas superfluas, ya no habrá sitio ni para Dios ni para nuestra felicidad.

Jesús no es el maestro que nos enseña un determinado arte de vivir, sino que nos invita a luchar por la causa del Reino de Dios.

El Dios de los Fariseos es un Dios manipulable, compatible con la opresión…para Jesús es el Padre que está cerca de los hombres, de los pobres, de los pecadores, de los más débiles…, es la Palabra del Padre que le manda lo que tiene que decir (Jn. 12, 49-50). Actúa conforme quiere el Padre, siendo su alimento hacer la voluntad de quien lo envió (Jn. 4, 34) y hace de su vida una acción de gracias permanente (Jn. 10, 21; 11, 41-42).

Esta experiencia "Dios Abba, papaito" que vive Jesús es el mensaje central del N.T., que convierte a Jesús en modelo de confianza y obediencia por su lucha por la implantación del Reino de Dios, y de servicio que vive, actúa y lleva a la práctica la voluntad del Padre. Paso a paso consagra su vida a la causa del Reino, no

por vía de poder y fuerza, sino de amor, justicia y caridad hasta dar su vida por los hombres, sin caer en la tentación de la resignación, del escepticismo ni del pasotismo. Al mismo tiempo esta experiencia le exige rechazar la idea de Dios juez terrible y castigador, sintiendo un amor por los más débiles. Su vida es una permanente oración al Padre a quien siempre llama Abba, como nos enseñan los evangelistas (Mc. 14, 36; Mt. 6, 9; Lc. 23, 34; Jn. 11, 41). La oración de Jesús es la oración del niño que confía a ciegas en su padre.

Este trabajo sobre Jesús y el Padre me ha hecho pensar cómo el santo cura de Ars y San Pío de Pietrelcina mimaban y multiplicaban sus grupos de oración…. Y he memorizado el caso ejemplar de aquel obrero de Boston que todas las mañanas a la misma hora entraba en la capilla de unas religiosas, y un día una religiosa se atrevió a preguntarle: "¿Qué hace y qué dice en estos minutos? Entro en el templo para decirle a Jesús. ¡Hola Jesús, soy Juan...!" Hasta aquel día que tuvo un accidente y la religiosa tuvo la revelación oyendo – Hola Juan, soy Jesús-.

Confer Youcat nº74
CIC nº606, 607 y 623

5.7.- Jesús y el Reino de Dios

El Evangelio de San Mateo es el evangelio del Reino. Comienza con el “convertíos y creed en el evangelio” y termina con “id al mundo entero y haced discípulos míos a todas las gentes”. Con cinco grandes discursos desarrolla el tema del Reino.

El sermón de la montaña es como la Constitución del Reino (Mt. 5-7), resumido en las bienaventuranzas, que son el evangelio de Jesús, hecho oración por los primeros cristianos, quienes presentan al Dios que Jesús nos reveló y al Jesús que siguen.
Sigue con el discurso misionero como primera experiencia evangelizadora de los doce (10-12), haciendo hincapié en la formación por la acción en la que la pobreza y disponibilidad juegan un papel importante.
Profundiza sobre la esencia del Reino de Dios (13). **Con la parábola del sembrador** aprendemos a combatir nuestros pecados de entendimiento, voluntad y corazón para que con nuestro trabajo paciente demos fruto; el **trigo y la cizaña** nos enseña a respetar, amar, perdonar, comprender y esperar; el **grano de mostaza** nos recuerda que en la pequeñez, en lo insignificante y en lo sencillo, y no en la

grandeza y el poder, es donde crece el reinado de Dios; el Reino de Dios como **levadura**, evita la corrupción y da sentido a nuestras vidas; con la parábola de la **red** nos pone en vía de elección que conlleva la conversión; y con **el tesoro y la perla** descubrimos el valor del Reino de Dios que nos pide dejarlo todo para seguir a Jesús, porque si a Dios tienes, nada te falta, y si Dios te falta, nada tienes.

Cuestionándonos que si Dios es justicia, verdad y amor, allí donde se dan estos valores es donde reina Dios

Siguiendo el hilo conductor del mensaje del Maestro que nos revela a un Dios misericordioso, siempre dispuesto a perdonar, pone el acento de su Evangelio en el perdón.

Y finalmente, Cristo, antes de convocarnos a juicio nos pone en alerta ante tantos cataclismos que el mundo va a sufrir, **en el discurso escatológico (24).** Por la simple lectura de este capítulo deducimos que ha llegado el Reino de Dios, que nos compromete a evangelizar al mundo. Con Pagola afirmamos que el centro y eje de toda la actividad de Jesús es el Reino de Dios, que a través de su forma de actuar y hablar a favor del Reino llegamos a su conocimiento.

Original del antiguo Oriente es relacionar la figura del Rey con el ideal de justicia, como canta el salmo 72, pero al sentirse los pobres frustrados trasladan su esperanza a otro Rey, Dios.

En los días de Jesús existe un ambiente de expectativa del Reino de Dios con matices muy variados: para los Celotes el Reino vendrá por medio de la insurrección armada, para los Fariseos se hará presente a través del cumplimiento estricto de la ley, para los Esenios el Reino de Dios se hará realidad con la llegada de un nuevo sacerdote que purificará el templo.

Más apropiado es hablar del Reinado de Dios que del Reino de Dios. Todo el mensaje de Jesús se centra en que se cumpla la voluntad de Dios y que los hombres vivan como hermanos. Reinado que llega por los pobres y con los pobres. Cuando los pobres no son bienaventurados, el Reino de Dios sigue siendo una asignatura pendiente. Hacer una realidad el Reinado de Dios hoy es estar dispuesto a sufrir la incomprensión y llevar la Cruz, combatiendo todo cuanto se oponga a Él.

Sueña despierto otra vez con Jesús:

Triste realidad: el mundo está lleno de muros que lo dividen, con índices de competitividad, marginación e insolidaridad, y con unos criterios de vida, basados en gozar al máximo y poseer, al precio que sea. ¿Qué ha pasado? Pues, Dios, Padre y amor, esto no lo quiere. El Hombre, creado para amar, para construir puentes que acerquen a los humanos, construye, sin embargo, muros que separan.

Si nos decidiéramos a cambiar los muros por puentes, el mundo sería otra cosa; el proyecto de Dios sería realidad. **Jesús se puso a soñar…** Se imaginaba un mundo que tenía forma de **Puente**; un mundo donde los hombres se amaban hasta dar la vida unos por otros, los primeros eran los más servidores, donde los ricos compartían con los pobres y donde la felicidad no dependía del dinero, sino del **Amor**.
Este sueño Jesús lo hizo realidad. Llegó el momento de decir a los hombres: **"Hagamos un mundo nuevo"**… y le puso el nombre: **"Reino de Dios"**. Ya está en marcha el plan de Dios, garantizado por su Hijo. Para inscribirse

hay que hacer una cosa: **Cambiar el Muro por Puente: Convertirse.**

Poco a poco se van cayendo los muros y se consolida el puente, cuya primera piedra es el mismo Cristo. No faltan los interesados en que esto sea sólo un sueño y hacen sonar las alarmas de que nos “están comiendo el coco”, que esto es irrealizable; y así al que da el primer paso se le persigue, se le calumnia y se le mata. Pero, ¿quién ganará al final? Aparentemente los defensores del muro. Olvidamos que Dios tiene la última palabra. Pues Dios resucitó a Jesús. El sueño ya es realidad. El secreto del éxito es saber perder la vida para salvarla, saber morir como el grano que cae en el surco para ser fecundo. Sus amigos, tras su muerte, se sienten frustrados y fracasados: pero pronto la experiencia de que Jesús estaba vivo les hizo reunirse y continuar su obra. Ya nada ni nadie podrá oponerse al sueño de Jesús.

Hay que derribar piedra a piedra nuestro muro, para construir el puente que Jesús comenzó.

Confer Youcat nº89
CIC nº 543 y 558

5.8.- Actitud de Jesús frente a la ley

Para el hombre bíblico la ley, la Torá la forma el Pentateuco, que es como la expresión de la voluntad de Dios, la mejor garantía de cumplir la Alianza, hasta el extremo de preferir morir antes de profanar la ley como en el caso de los Macabeos ante Antíoco IV.

Jesús no rechaza la ley, pero tampoco la diviniza, como se deduce al quebrantar la ley del sábado curando enfermos; Jesús actúa, dando a la ley no un valor absoluto, sino su propio valor relativo, la ley al servicio de los hombres y de su dignidad; el hombre no está hecho para la ley, sino que la ley está al servicio del hombre; hemos de superar toda ética legalista por la ética del seguimiento o entrega incondicional al amor, que va más allá de la ley. Hay que cambiar la miopía de la ley por la utopía del mandato evangélico – "*sed perfectos como vuestro Padre celestial es perfecto*"- . Razón tenía Unamuno cuando decía: "*El ser perfecto como vuestro Padre celestial es perfecto es la más solemne consagración de la utopía*".

Los hombres de buena voluntad, al enfrentarse con la obligatoriedad de la ley han de tener presentes la carta magna de los Derechos Humanos, las enseñanzas de

la Constitución Española y las exigencias de la fe para no caer en la deformación de la conciencia con la ética que ha convertido en un absoluto la expresión de la voluntad popular a través de sus parlamentarios, convirtiendo en un derecho lo que es un crimen.

Sirvan de ejemplo el símil del conductor y las palabras de Juan Pablo II:

> *El conductor debe conocer el código de circulación, debe saber cómo funciona su automóvil y en todo momento ha de tener un dominio de sí mismo para no ser un peligro ni para él ni para los demás, es decir, ha de ser una persona autodisciplinada, que cumpla todas las normas de tráfico. Así, el hombre debe conocerse a sí mismo y debe dominar todos sus impulsos instintivos bajo el control de su voluntad, sabiendo a donde va, guiado por su conciencia, y respetando todas las leyes divinas y humanas para llegar feliz a su destino.*

Y el Papa no se cansaba de repetir:

> *Hoy una gran multitud de seres humanos débiles e indefensos, como son,*

concretamente los niños aún no nacidos, están siendo aplastados en su derecho fundamental a la vida. Si la Iglesia, al final del siglo pasado, no podía callar ante los abusos entonces existentes, menos aún puede callar hoy ante tan cruel injusticia.

Confer Youcat nº 96 y 333
CIC nº 577, 578 y 580

5.9.- Actitud de Jesús frente al Templo

Con el salmo 14 nos preguntamos: ¿quién puede hospedarse en tu tienda y habitar en el monte santo?

En la era Patriarcal los lugares Santos eran Betel, Bersebá y Siquén, con el Arca de la Alianza, como recuerdo permanente del pacto de Dios con la humanidad. Tomado Canaán el santuario común para las 12 tribus está en Guilgal, Siquén y Silo, y liberada el Arca del poder de los Filisteos David la instala en Jerusalén, donde intenta construir un templo, inspirándose en la arquitectura fenicia, pero, por voluntad de Dios, este proyecto lo llevará adelante, no él, sino su hijo Salomón.

El libro 1º de los Reyes en sus capítulo 6 y 7 nos describe esta grandiosa obra. Siempre fue centro del judaísmo: el mismo Jesús lo visita en las Fiestas prescritas y habló desde el Pórtico, aunque los Profetas Isaías, Jeremías y Ezequiel denuncian sus abusos y anuncian su ruina. Nabucodonosor lo convirtió en ruinas en el 587 a. C, pero pronto Ezequiel, en su profecía, presentará un proyecto de construcción que llevarán adelante los judíos que vuelven del destierro, capitaneados por Zorobabel y Esdras. Antíoco IV lo profanó en el 169 a. C. consagrándolo a Zeus y levantando un gimnasio; los Macabeos se sublevarán en el 164 a C. y vuelven a purificarlo y consagrarlo. Herodes el Grande hará bellas reformas, pero en el año 70 de la era cristiana los Romanos con Tito lo destruyen por completo, quedando sólo el Muro de las lamentaciones; el Califa Omar sobre estas ruinas eleva una Mezquita consagrada a su memoria.

Del Templo de piedra pasamos al Templo como lugar de encuentro del hombre con Dios en la persona de

Cristo Resucitado; Jesús por enseñarnos la verdad- “Yo este Templo lo destruiré y en tres días lo edificaré”, - se refiere a su muerte y resurrección - es condenado a muerte como blasfemo. Al morir, el velo del templo se partió como señal de que lo antiguo ya ha pasado, y empieza una nueva etapa, en la que todos los bautizados somos piedras vivas de este templo, cuya piedra angular es Cristo.

Poco a poco se irá pasando de las iglesias domésticas a las grandes basílicas y templos románicos, góticos, renacentistas y funcionales como lugares para el culto. Nuestros templos materiales son el lugar de encuentro de las familias y clave para el desarrollo de la fe vivida comunitariamente. Por algo la Santísima Virgen en sus distintas apariciones, por ejemplo a Juan Diego en México y a Bernardita en Lourdes pidió insistentemente que construyeran un Templo en su honor.

Mas para poder hospedarnos en el Templo de Dios, Cristo resucitado, tenemos que revestirnos de justicia

y caridad. La Biblia nos ofrece un florilegio de enseñanzas para promover la dignidad de la persona y los derechos humanos. El Profeta Amós y los Apóstoles Santiago y Juan siguen siendo muy actuales en la defensa de la justicia y en la práctica de la caridad.

Para un marxista Dios no existe, sino la justicia; pero para un cristiano Dios no existe sin justicia ni amor.

Flavio Josefo afirmaba que el templo de Jerusalén tenía unas veinte mil personas trabajando a su servicio. Efectivamente, alrededor del templo existía todo un movimiento socio-económico-religioso, y al mismo tiempo era una mina de riqueza.

Todo judío, aun viviendo en la diáspora, tenía que pagar su tributo. Se puede afirmar que Jerusalén vivía del templo y el templo a costa del pueblo. El templo era un sacramento que presencializaba a Yahvé, significando la inmediatez de Yahvé con su pueblo, y de ahí la alegría del pueblo cuando peregrinaba hacia la casa de Yahvé, como canta el salmo 122 y el libro de Esdras (3, 10-13). Por eso hablar contra el templo era la más grave de las blasfemias. No obstante, como

nos enseña el libro 2 de Samuel (2 Sam. 7, 1-7) el pueblo elegido encarceló a Dios en las paredes, absolutizando el rito y relativizando a Dios con la política de impuestos a favor de la casta sacerdotal, obligando a visitarlo en las fiestas claves y prohibiendo a los gentiles su acceso, so pena de muerte.

Jesús aparece con cierta animosidad contra el templo, como leemos en los Evangelios de Marcos (12, 32-34; 13, 2) y (15, 29-36); Mateo (9, 13; 12, 7) y Juan (2, 19; 4, 21-24). Unos afirman que Jesús actuaba así influenciado por los Celotes, aludiendo a la expulsión de los mercaderes (Mc. 11, 15-19; Mt. 21, 12-17; Lc. 19, 45-48; Jn. 2, 14-16) otros lo atribuyen a la influencia de los Esenios. Ambas aportaciones carecen de fundamento.

Jesús actúa en línea con los profetas, denunciando que el templo ha secuestrado a Dios y se ha convertido en cueva de ladrones (Jer. 7; Mc. 11-17), olvidando lo principal, el amor (Os. 6, 6; Mt. 12, 6). Ahora el templo nuevo es el mismo Jesús con sus seguidores (Jn. 2, 19; 1 Cor. 3, 16-17). Esta crítica de Jesús sobre el templo acelera su muerte (Mc. 14, 58; 15, 29).
Y volviendo al salmo 14 con el que iniciábamos nuestra oración reconocemos que la catequesis que los

levitas hacían con los peregrinos se centraba en las exigencias morales más que en las prescripciones litúrgicas, planteando dos temas: “comportamiento de los turistas en sus visitas a los templos y las actitudes auténticamente religiosas de los que participan en el culto”.

Confer Youcat nº 474
CIC nº 583, 584, 586 y 597

5.10.- Actitud de Jesús ante la marginación

Millones de seres humanos carecen de sitio en nuestra sociedad. Se le cierran todas las puertas, se les niegan todos los derechos fundamentales de cualquier persona, están condenados a la inseguridad, al miedo y carecen de lo elemental para la vida.

Ayer y hoy se da un número elevadísimo de pobres marginados. La marginación se presenta como un mal endémico de nuestro mundo con su alto número de parados, inmigrantes, mendigos, analfabetos, drogadictos, niños abandonados y ancianos sin protección. Millones y millones mueren de hambre y viven en extrema pobreza. Todo esto debería ser una interpelación a nuestra sociedad de bienestar. La verdadera riqueza no es la que se posee y se guarda,

sino la que se reparte y crea puestos de trabajo. ¿Actuamos, pues, según nuestras convicciones éticas? No nos contentemos con repetir de boquilla que hay que hacer una opción preferencial con los pobres, sino consagremos tiempo y bienes para luchar contra la pobreza, estando con los pobres y en contra de la miseria. Se dice que vivimos en una sociedad de bienestar, al tiempo que observamos que cada día hay menos ricos, pero mucho más ricos que antes, y hay muchos más pobres, pero mucho más pobres que antaño. Hablamos mucho de la sociedad del bienestar, al tiempo que el número de parados crece y que la miseria entra en muchos hogares.

Jesús no es neutral ante el fenómeno de la marginación, porque el Dios-Abba siente predilección por los pobres y no es un mero espectador del sufrimiento de los marginados.

En su vida pública denuncia toda clase de marginación. No tiene donde reclinar la cabeza, se rodea de personas pertenecientes a la clase baja, comparte su amistad con mujeres, sector marginado en aquella sociedad, y come con pobres y pecadores, rechazados, en aquel mundo, como signo de solidaridad con ellos.

En su actividad evangelizadora ataca toda clase de injusticias sociales y religiosas, no admite que unos vivan a costa de otros…Elocuentes son las perícopas de las bienaventuranzas y malaventuranzas y la escenificación del juicio final.

La fraternidad se rompe, no por la posesión de los bienes, sino por no compartirlos, dando lugar a la injusta distribución de los mismos.

Parte de su mensaje es una protesta contra la marginación. Para San Lucas lo grave de la riqueza no está en sí misma, sino en que se da al lado de la pobreza, como nos enseña en la parábola del rico Epulón y el pobre Lázaro. La desigualdad injusta se opone al Dios revelado como Abba de todos los hombres. Merece la pena recordar la parábola del rico Epulón y el joven Lázaro (Lc. 16, 16-31):

> *Había una vez un tío muy rico, muy rico. Se llamaba Epulón. Vivía en un sitio chulísimo y tenía una gran fábrica. Sus vecinos se ahogaban con el humo, que contaminaba el ambiente. Un día llegaron unos emigrantes, rotos y sucios, que acamparon junto a la fábrica de D. Epulón, quien los denunció y tuvieron que marcharse.*

Uno de sus obreros acude a pedirle dinero porque su mujer está enferma y no tienen que comer. Adelánteme la paga del mes. Uds. son unos derrochones; no saben ahorrar y luego a pedir la paga por adelantado. Pues, no, y no, y no.

Así era Epulón. Pero un día enfermó y casi se moría; tenía mucha fiebre y delirando soñó que llegaba al cielo y que quería entrar. Epulón, ¿a dónde vas? Al cielo, al cielo ¡déjame pasar! No te enfades, no estás en tu fábrica; aquí mando yo ¿No te acuerdas de los rumanos? Ya estamos con los inmigrantes: Si esa gente despedía con su mal olor... ¿Y el humo de tu fábrica? También se ahogaban tus vecinos. ¡Oye!... ¿Te acuerdas de Lázaro? Si, él era mi amigo. Al verse rechazado por Dios se enfadó y deliraba. Vio como el pordiosero Lázaro entraba en la gloria. No se atrevía a llamar, hasta que Jesús le dijo: pasa, pasa... que los pobres sois mis amigos. ¡Esta es tu casa! ¡Sí!, ¿pero que le va a pasar a Epulón? Te lo recuerdo, Lázaro; es muy difícil que los ricos entren en el reino de los cielos.

Verdad que esto es un cuento y que no se da en nuestro mundo ¿Y si se diera?, ¿tú con quién estás?: ¿con Lázaro?, ¿con Epulón?

La acumulación idolátrica de bienes en manos de unos pocos es un ataque frontal al Reino de Dios, que es esencialmente fraternidad. La evangelización de los pobres es el corazón mismo de la predicación de Jesús (Lc. 6, 20), pues Jesús no opta por los pobres por demagogia, sino por la fe viva en el amor del Padre. No podemos hablar de Jesús sin mencionar a los pobres, a los pecadores, a los marginales de todo tipo. La biografía ha quedado para siempre unida a la odisea de los parias de todos los tiempos. Si la vida de Jesús fue una entrega a favor de los marginados y una existencia de marginado, su muerte no fue menos – murió como un marginado, abandonado de los suyos y de su pueblo, fuera de la ciudad como un malhechor (Mc. 14, 50; 15, 13; 15, 22; Jn. 19, 17-18).

Hoy lo importante no es que hablemos tanto de los derechos de los pobres, sino que todos luchemos con ellos y por ellos. Los fatalismos de que nada se puede hacer y que siempre se ha dado esta situación es antihumana. Nada de revanchismos ni odios, sino solidaridad evangélica. Una vida que no parte de los pobres, de sus humillaciones, y de su marginación no es cristiana.

En una mirada retrospectiva la praxis teórica sobre la marginación merece un sobresaliente, pero la praxis práctica aún es asignatura pendiente. El veredicto general de que vivimos en una sociedad basada en una estructura de pecado es, en parte, la causa de esta situación.

Recordemos que la parábola del buen samaritano sigue siendo actual…, que las enseñanzas del profeta Amós y la carta de Santiago deberían inquietar nuestra conciencia. Siempre ha surgido en la Iglesia una legión de instituciones y personas que se han distinguido por la defensa y amor a los pobres. Los Papas, en su magisterio, se hacen eco de los más débiles; sin embargo ante el peligro de que el fenómeno de la globalización se reduzca sólo a la economía sin contar con la solidaridad nos hace pensar si el Dios del Éxodo, del Magníficat y de las bienaventuranzas es el dios del capitalismo.

Medita el juicio de las naciones (Mt. 24) para que un día puedas oír del Juez de vivos y muertos: “Ven, bendito de mi Padre, porque has luchado por la causa de los pobres”.

Confer Youcat nº 330-332, 445 y 499
CIC nº 2443-22449

5.11.- Kerigma Pascual. Cristo ha muerto y ha resucitado. Convertíos

Comenzamos oyendo a Pedro el día de Pentecostés. Las puertas del Cenáculo se han abierto y María con los apóstoles se lanzan a la calle sin cobardías y con conocimiento de causa para anunciar el Kerigma Pascual. Las calles de Jerusalén se ven inundadas de caravanas para celebrar la fiesta de la cosecha. Los discípulos del Maestro ante las palabras de María y el ejemplo de aquellas mujeres se lanzan sin miedo a la guardia y a los dirigentes del pueblo para proclamar el mensaje pascual. Cada vez acude más gente para escuchar a Pedro; la calle resulta estrecha…, todos entusiasmados oían la buena noticia de que Cristo había muerto y que al tercer día había resucitado…, que el Maestro sigue vivo, que el asunto del Reino sigue adelante…, que el fuego que Jesús vino a meter en la tierra no se ha apagado, porque es Dios quien sopla la candela y quiere que todo se abrase…

El primer interrogante que surge en el proceso de Jesús es: ¿quién lo mató?, ¿quiénes tienen la culpa de su muerte? Por nuestra memoria pasan el Sanedrín, los escribas y fariseos, el alto clero, Pilato, Herodes y el pueblo manipulado por los líderes. Desfile que se repite a través de los tiempos.

Pilato reconoce su inocencia, pero por miedo a ser destituido pone en mano de los judíos al inocente; le siguen los sumos sacerdotes, Anás y Caifás, que tras una noche de interrogatorio, lo condenan porque ha dicho que perdona los pecados como Hijo de Dios y que puede destruir el Templo y en tres días reedificarlo, refiriéndose a su resurrección; ahí está también Judas que lo traiciona por treinta monedas, poniéndolo en manos de sus enemigos; y el pueblo, que envenenado por sus dirigentes con fuerza clama: ¡Crucifícalo!, ¡crucifícalo!

Nos unimos ahora al primer vía crucis de la historia y quisiéramos ser Cirineos y Verónicas que ayudáramos a Cristo a llevar la Cruz y enjugáramos sus lágrimas sangrientas. Al grito de ¡crucifícalo! oímos a Cristo que, con amor sin límites, implora al Padre por nosotros que con nuestros pecados volvemos de nuevo a crucificarlo – "Padre, perdónalos, que no saben lo que hacen…" – y al no querer dejarnos huérfanos nos da a María como Madre – "Mujer, ahí tienes a tu hijo"-. Y así, mientras Jesús con su muerte nos gana la gracia de la redención, María llena su corazón de este don para repartirlo a través de los tiempos. Antiguamente el padre ganaba el pan y la madre lo repartía.

Hoy Jeremías no puede decirle a Abraham que deje de implorar por Sodoma y Gomorra, porque ya en la tierra ha aparecido el Justo, el Hijo de Dios que cargando con nuestros pecados los clava en la Cruz y nos llena de su gracia.

¡Que distinto es mirar la cruz sin Cristo o con Cristo! Cicerón bien describe la Cruz sin Cristo –"*todo lo que tenga que ver con la cruz debe mantenerse lejos de cualquier ciudadano, no sólo de su cuerpo, sino hasta de su pensamiento, por ser la más vergonzosa de las penas*"-.

Pero la Cruz con Cristo todo lo cambia de sentido, porque la Cruz-pecado se convierte en Cruz gracia-felicidad, la Cruz-egoísmo se convierte en fuente de libertad, la Cruz-maldición se hace bendición, y la Cruz-muerte se hace resurrección-vida. La Cruz con Cristo es una permanente denuncia de injusticia, mentira e idolatrías, y sobre todo es denuncia contra todos los fabricantes de cruces para los demás. Por eso el mismo Dios Padre pide a su Hijo que acepte la Cruz, porque tanto amó Dios al mundo que nos dio a su Hijo unigénito.

La proclamación del misterio pascual, muerte-resurrección de Cristo, está en el centro de la vida de

la Iglesia. San Pablo pone como eje de su predicación la buena noticia de que Cristo ha resucitado, como rezaban los cristianos de Corinto (1 Cor. 15), y San Pedro insiste que Cristo con su resurrección nos reengendra (1 Ptr. 1).

Los poderosos, comprando testigos falsos, atentan contra el hecho metahistórico; a los soldados, guardianes del sepulcro, les ofrecen dinero para que divulguen la mentira que mientras ellos dormían los apóstoles robaron el cuerpo del Señor, y a cuantos confesaban que Jesús había resucitado le amenazaban con la cárcel y la muerte.

El mismo Pedro, que nos acompañará durante todos los años en este tiempo pascual, nos ofrece su testimonio sobre la resurrección hasta llegar a desafiar a los poderes públicos con esa frase emblemática – *hay que obedecer a Dios antes que a los hombres* -; y no fueron menos los obstáculos para acercarse al mundo gentil y abrir el mensaje a toda la humanidad. Relee el capítulo 10 de los Hechos de los Apóstoles, el encuentro de San Pedro con el pagano Cornelio, y ahí encontrarás los temas básicos de la predicación cristiana o Kerigma apostólico. Esta lección bien la ha asimilado la Iglesia en el s.XX en el Concilio Vaticano II, dejando de ser una fortaleza rodeada de

tantos dogmatismos y anatemas para convertirse en la gran servidora de la humanidad, afirmando en el número 10 de la Constitución “La Iglesia en el mundo actual”, que Cristo muerto y resucitado es la respuesta a todos nuestros interrogantes existenciales.

Sírvanos de punto de partida para analizar este hecho metahistórico el ver el sepulcro vacío y oír al Ángel que nos dice –No está aquí, ha resucitado-…, y observar cómo los apóstoles sin miedo y con conocimiento de causa se lo exponían a la sociedad. Estudiando la psicología de la mentira está claro que todo el que miente busca algún provecho, pero nadie miente para ser condenado a muerte; y analizando el proceder de los apóstoles, hombres sencillos y sin cultura ¿cómo se explica el cambio radical que se dio en sus vidas y el desafío a los poderes públicos, proclamando ante el pueblo sencillo y ante los intelectuales de la época que Cristo había resucitado?

Nos extasiamos ante la iconografía del Resucitado, contemplando a esas mujeres miróforas, portadoras de perfume para ungir el cuerpo del Señor, para quienes ni los soldados ni el peñasco de la sepultura les creaba obstáculos, porque para quien ama no existen dificultades.

María Magdalena vuelve con la noticia alarmante de que han robado el cuerpo del Señor, y Pedro y Juan corren a toda prisa al sepulcro. Juan llegó primero, vio, pero no entró; algunos lo interpretan cómo la comunidad, representada en Juan, va siempre por delante de la Jerarquía que avanza con más cautela. A Juan le bastó ver el sepulcro vacío para creer, Pedro tuvo que esperar a consolidar su fe en la resurrección al momento de pasar el examen de amor para ser Papa. Magdalena le reconoce por su voz y los discípulos de Emaús al partir el pan.

Ahora nos unimos a ese grupo de hombres buenos de los que nos habla San Jerónimo. Nos cuenta que en los primeros siglos se hizo ritual en Palestina el grito de "¡aleluya!" entre los que trabajaban en sus campos, y que lo clamaban de mañana a tarde. También aquellos que conducían sus barcos, cuando se aproximaban a su puerto cantaban "¡aleluya!".

Y así llegamos a la ascensión, con la que comienza el tiempo de la Iglesia, comunidad orante y misionera, continuadora de la misión de Cristo. Los Hechos de los Apóstoles como carta magna de la misión, el Ángel la abre con la pregunta inquietante: "*¿qué hacéis mirando al cielo?*". El hecho de despedirse bendiciéndonos nos hace pensar que su despedida no

está en una línea de ausencia, sino más bien de una nueva presencia.

Confer Youcat nº 95, 103, 105, 106 y 108
CIC nº 571 y 639

5.12.- La Ascensión.

Ponemos el Salmo 46 *"Dios asciende entre aclamaciones"* en la pluma de Enia Margarita Valdés.

Jesucristo, el Ungido, sube al cielo, /
deja al mundo su paz, su cercanía
en cuerpo y sangre está en la Eucaristía /
y es el sustento del piadoso anhelo
arrastra con la estela de su vuelo /
la esclavitud y la melancolía,
recupera los seres la alegría, /
convierte en esperanza el desconsuelo.

Por milagro de amor será cultivo /

en el pan y en el vino consagrados;

es el legado de su despedida.

Por su entrega total bajo el olivo /

enraiza en desiertos rescatados

y es el Camino, la Verdad, y la Vida.

Ante la crisis secularizante que nos invade suena con fuerza la voz de Cristo que antes de subir a los cielos nos dice: ¿qué hacéis, galileos, mirando al cielo?

Juan Pablo II en la *Christi fideles laici* nos responde: “El Señor sale a primera hora a contratar obreros para su viña, ajustando el salario justo, y vuelve a las distintas horas de la jornada animándoles con ese -¡qué hacéis aquí ociosos, id también vosotros a mi viña!”. ¿No te sientes animado a trabajar por el Reino de Dios ante esta ola de increencia, conflictividad y secularismo? No olvides que Dios te ha llamado para que vayas, des fruto y para que tu fruto permanezca. ¡Anímate! Dios te necesita y el mundo te espera.

San Marcos, al final de su evangelio, con un símbolo espacial, nos ayuda a entender lo que confesamos en el Credo: “subió a los cielos y está sentado a la derecha del Padre”. Con las palabras subir a los cielos confesamos que es Señor del universo. Con el símbolo de igualdad “está a la derecha del Padre” profesamos nuestra fe en que Jesús es Dios; con las señales que acompañan a sus discípulos afirmamos que la actividad del apóstol es obra de Dios: “expulsar demonios” es luchar contra el mal del mundo, “hablar lenguas nuevas” es potenciar el amor, fomentando la fraternidad y solidaridad…, es vivir en Pentecostés y no en Babel.

Con San Lucas, amante de la tradición paulina, en su libro Los Hechos de los Apóstoles pone en labios del

Ángel la pregunta inquietante, como carta magna de la misión: ¿Qué hacéis mirando al cielo?

Con la Ascensión comienza el tiempo de la Iglesia, comunidad orante y misionera, continuadora de la misión de Cristo.

San Lucas, con el libro de os Hechos de los Apóstoles, prolongación de su Evangelio, pone el acento en la misericordia y salvación universal y escribe sus relatos para reactivar la fe de la comunidad cristiana gentil, víctimas de la persecución judía durante la reforma de Jamnia. El objeto de Lucas es contar la difusión del Evangelio desde Jerusalén a Roma bajo la acción del Espíritu, protagonista de su obra. Asistimos al nacimiento del nuevo Pueblo de Dios, siguiendo de cerca a Pedro y a Pablo en sus aventuras misioneras. El médico converso en cada uno de sus relatos aparece como historiador-teólogo, que deja, por escrito, sus experiencias cristianas.

Es urgente y prioritaria la acción misionera de la Iglesia: más de la tercera parte de la humanidad no ha recibido aún el primer anuncio del Evangelio y en nuestros países católicos las raíces cristianas se van atrofiando; el viento de la secularización amenaza con

secar las raíces cristianas de Europa, aunque no son pocos los signos de esperanza que nos animan con el sinnúmero de cristianos mártires y movimientos laicos comprometidos con el mundo. Juan Pablo II nos recuerda, al comienzo del nuevo milenio, que no será una fórmula la que nos salve, pero sí una persona y la certeza que Él nos infunde- ¡Yo estoy con vosotros! -. El Programa ya existe, se centra en Cristo mismo, al que hay que conocer, amar e imitar para vivir en El la vida trinitaria y transformar con El la historia.

Confer Youcat nº 109
CIC nº 665 y 667

5.13.- Creer en Jesús

Comenzamos la lecctio divina con la sencilla canción que hace unos años sonaba en nuestras celebraciones: “creo en Jesús”

Creo en Jesús, creo en Jesús,
Él es mi amigo, es mi alegría,
Él es mi amor.
Creo en Jesús, creo en Jesús,
Él es mi salvador.
Él llamó a mi puerta,
me invitó a compartir su heredad,
seguiré a su lado,
llevaré su mensaje de paz

Traduciendo estas notas en un lenguaje catequético afirmamos que creer en Jesús es aceptar su persona y comprometerse en su causa…, es vivir la vocación a libertad y potenciar nuestra experiencia comunitaria.

Peregrinemos un instante por los Evangelios: estamos en Cafarnaun, centro misional de Jesús, allí la fe de un Centurión que implora la salud de su criado es ensalzada por Jesús (Mt. 8; Lc 7…), la fe de los que ponen al paralítico delante de Jesús es premiada con la curación del enfermo (Mt. 9; Mc. 4; Lc. 5…), ahora es la fe de Jairo, jefe de la Sinagoga, quien consigue que su hija no muera, al mismo tiempo que a la

hemorroisa le basta tocar el manto de Jesús para curar su enfermedad (Mc. 5,…). Llegamos a Jericó y nos encontramos con la multitud que aclama al Maestro, y al pobre ciego Bartimeo, que al oír que es Jesús quien pasa, le suplica que le cure y su fe le devuelve la vista (Mc. 46 ss).

Estamos ahora en el Cenáculo y vemos a San Juan sintiendo muy de cerca los latidos del corazón de Cristo y aprendemos que creer es acercarse a la persona de Jesús para seguir su llamada.

Buscamos un cirujano que extinga el tumor de nuestro pecado, y a un fisioterapeuta que ponga en movimiento todo nuestro organismo sobrenatural, ahí está Jesús esperándonos en los sacramentos de la Penitencia y de la Eucaristía; la Penitencia como taller que repara nuestra avería y la Eucaristía como la gasolinera donde podemos repostar combustible para seguir nuestro viaje. Por la fe nos hacemos hijos de Dios (Jn. 1, 12).

¡Que consuelo nos infunde el saber que cuando se bautiza un niño se abren las puertas para integrarlo en la familia de la Trinidad!, ¡que cuando el sacerdote dice “yo te perdono” Dios se ve obligado a perdonarnos!, ¡y que cuando dice las palabras de la

consagración el Espíritu Santo hace que el pan y vino se conviertan en Cristo! Con el pan hemos puesto en el altar nuestras alegrías y nuestras penas, nuestro trabajo y el fruto del mismo, y el Padre pone a su Hijo. ¡Qué intercambio más misterioso! Al tomar los alimentos estos se convierten en nuestra sustancia y al tomar a Cristo nosotros nos convertimos en Él, pudiendo decir con el apóstol –no vivo yo, es Cristo quien vive en mí -. Más aún, la vocación cristiana "creer en Jesús" es una llamada a la libertad y a vivir nuestra fe en comunidad. San Pablo hace hincapié en esta realidad – la fe en Cristo es vocación a la libertad – basta leer alguno de estos textos. Gal. 5,13; 4, 6-7; Rom. 8, 15; 2 Cor. 3, 17; y sobre todo Lc. 4, homilía programática en la sinagoga de Nazaret, donde Jesús deja claro que el itinerario de la fe es sentirse libre y luchar por la libertad, defendiendo siempre que la verdad nos hará libres. Y esto nos obliga a actuar con plena autonomía, viviendo siempre de cara al amor y no a solas, sino comunitariamente (Hch. 2, 41-47; 4, 32). Y la razón está que donde hay fe hay amor, y que donde hay amor hay solidaridad y comunión.

Y cerramos nuestra reflexión, aunque sea un poco forzado, con la conversión de García Morente, para que nos ayude a convencernos que creer en Cristo es un regalo del Cielo que Dios ofrece a todos los

hombres. Este gran intelectual, que nació en Arjonilla y fue Decano de la Universidad Central pasó de ser un filósofo frío y ateo a un sacerdote comprometido. La noticia de que su yerno había sido asesinado por ser adorador nocturno, y su destitución de su cargo en la Universidad, con la noticia secreta que estaban buscando el momento para darle muerte le obliga a huir a Barcelona y a París. El insomnio era algo muy normal en él, llegando a pensar que todo esto era un castigo de Dios; idea fugaz que rechazaba por su soberbia, aunque despertó en él dar sentido a su vida, al mismo tiempo que pensaba en el suicidio. Obsesionado por esta situación de no querer nada con Dios se refugió en oír música… Un buen día, saboreando la "Infancia de Jesús" de Berlioz, con lágrimas en los ojos comenzó a gozar de una paz indescriptible… Por su imaginación desfilaban imágenes de la Virgen y de la infancia de Jesús. La imagen de un Dios, encarnado y anonadado que ocultó su divinidad para estar más cerca del hombre, le inspiró confianza y un amor sin límites. Se puso de rodilla a rezar y ¡horror! se le había olvidado el Padre Nuestro. Dios invade todo su ser. Allí estaba Él, aunque no lo veía, rompiendo sus cadenas y curando su ceguera; no lo veía, pero lo oía; sus raíces familiares religiosas, aunque a sus 13 años se definía ateo, recibían savia nueva.

Al volver a España habla a los suyos de su conversión y comienza a prepararse para sacerdote ordenándose en el 1940 ¡Cuántas notas en común tiene con San Agustín, el más santo de los sabios y el más sabio de los santos!

Confer Youcat nº 104
CIC nº 1814 - 1816

5.14.- Seguir a Jesús

Juan Salvador Gaviota, en clave pastoral, es todo un símbolo. Significa superación, originalidad, constancia, personalidad, libertad. Buen guía al emprender el vuelo de nuestro existir. Esta es su historia: amanecía y el sol bañaba las aguas tranquilas del mar; de pronto miles de gaviotas se apiñan para conseguir una bizna de comida. Solitario y allá lejos estaba Juan Salvador Gaviota, practicando el arte de volar. Una y otra vez se lanzaba y caía. ¡Qué vergüenza!, ¡qué deshonor! Pero lo seguía intentando. A él no le importaba la comida, sino volar y volar. Esto le creó problemas hasta en sus mismos progenitores. Lo expulsaron por rebelde de la bandada. Él, con prácticas y más prácticas, va ganando velocidad hasta conquistar la primera marca

mundial. Pero su alegría dura poco, al estrellarse contra el acantilado, para quedar flotando en el océano. Se sentía fracasado y aleteando llega hasta la orilla. Volveré a casa, ya no habrá más fracasos ni desafíos. Pero, ¡qué estoy pensando si yo he nacido para volar! Crecía en su aprendizaje y su miedo estaba controlado. Loco de alegría por su decisión aterriza en la playa. ¡Ahora tiene sentido mi vida! Ha ganado las alturas y respira aires de libertad, que contagia a muchos de la bandada, que en el arte de volar han encontrado la razón para vivir. Con su constancia nos ha enseñado el secreto de la libertad, que pide esfuerzo, porque el empezar es cosa de todos, de gente del montón, pero el perseverar es cosa de almas grandes, de santos. Jesús es nuestro Salvador Gaviota que vuela hasta las alturas de la divinidad y se lanza en picado hasta el abismo de nuestra humanidad, invitándonos a liberarnos de las orgías del libertinaje, que son la sentencia de muerte de nuestra libertad, y convenciéndonos de que la Verdad nos hará libres y el ser cristiano es superarse en el seguimiento de Cristo.

Nuestra vivencia cristiana no se plantea en términos de imitación, sino de seguimiento: imitar es hacer algo del mismo modo que otro y seguir es ir detrás de otra persona. La idea: imitación de Cristo, es poco frecuente, sólo aparece en la primera carta a los

Corintios (1 Cor. 11, 1) y en la primera a los Tesalonicenses (1 Tes. 1, 6); sin embargo, la idea seguimiento aparece con gran eco en el N.T (79 veces en los evangelios y 11 en los otros libros). Imitar es copiar un modelo, mientras que seguir es asumir un destino y esto conlleva aceptar al otro incondicional y libremente, estar con el otro y ser para el otro. Jesús llama a los suyos para que estén con él primero y después para que evangelicen (Mc. 3, 14). De este encuentro personal surge la confianza absoluta y adhesión incondicional a la persona de Jesús.

El encuentro con Jesús es como el imán que nos atrae arrastrándonos a la experiencia personal de Jesús al tomar una opción. Jesús no es una idea ni una doctrina, sino una persona viva, cuya invitación se convierte en una especie de orden "Sígueme" (Mt. 9, 9). Y la respuesta a esta llamada nos lleva a romper con un pasado poco comprometido y a abrirnos a un futuro con una entrega incondicional que nos obliga a abandonar familia, bienes, trabajo… (Mt. 4, 22; Mc. 10, 28; Lc. 5, 11, 27, 28).

Asimismo el seguimiento exige cercanía – "estar con" (Mt. 16, 24; Lc. 9, 23) – la lejanía nos lleva como a Pedro a negarlo. En el lavatorio nos invita a hacer lo que Él ha hecho (Jn. 13, 36). Sigamos sus pasos, su

camino, sin mirar atrás, sino mirando al futuro. ¡Cuántas naves tenemos que quemar para ponernos a su servicio! Seguir a Jesús nos exige optar por lo que Jesús optó, comprometiéndonos en la liberación del hombre, cargando con la Cruz, negándonos a nosotros mismos, renunciando a toda seguridad y aceptando el camino de la debilidad en solidaridad con los crucificados del mundo. Sin dejarse llevar por el miedo (Mt. 10, 26, 33) y viviendo la utopía de un Tomás Moro (S. XV) en la lucha por un orden justo, agente de cambio y esperanza. Hablar de utopía es hablar de un proyecto de la persona humana que sueña y trabaja por un mundo mejor. El hombre es esencialmente utopía, porque esencialmente es esperanza, y esto es lo que pretende el seguimiento de Cristo – querer que la realidad pueda y deba cambiar y fruto de este esfuerzo es la alegría, como nos enseña San Pablo y repite la liturgia de Navidad y Pascua. El tema de la alegría aparece 123 veces en el N.T con matiz festivo, aunque en la Salve nos dirijamos a la Virgen para que vuelvan sus ojos misericordiosos a los que vivimos en este valle de lágrimas. Peregrinando por los Evangelios observamos que el mensaje de Jesús es un mensaje de alegría para todos, pero especialmente para los más pequeños y marginados como el Hijo Pródigo. Los pastores, hombres marginados, en la primera Navidad, se

convierten en apóstoles de la esperanza y de la alegría, y con San Juan podemos afirmar que donde se hace presente Jesús allí se hace presente la alegría (Jn. 20, 20).

Resumiendo que seguir a Jesús es vivir su vida y seguir sus pasos, imitándolo e identificándose con Él, y optando por los pobres, cerramos nuestro trabajo con esta oración:

> Señor, a veces pienso que la vida no conduce a ninguna parte: que todos los caminos están cerrados y se pierden en el bosque, hasta el punto de que es inútil recorrerlos.
>
> Sin embargo, la verdad de Jesús nos recuerda que la vida no es un laberinto del que no se puede salir. La venida de Jesús reafirma que existe un camino que se puede recorrer hasta el final, hasta la casa de la felicidad: es el camino que Él recorrió.

Confer Youcat nº 102
CIC nº 1717

5.15.- Jesús y la evangelización

En el 1974 se celebró el Sínodo sobre la nueva evangelización y desde entonces repetimos mucho el término “nueva evangelización”. Para unos evangelizar es toda actividad orientada a transformar el mundo según la voluntad de Dios; y para otros es la actividad sacerdotal, profética y real mediante la cual se edifica la Iglesia. Los primeros identifican evangelización con la praxis liberadora, y los segundos, con la proclamación del mensaje que engendra la fe o la alimenta.

El proceso evangelizador ha de contar con estos elementos: **el testimonio**, que ha de partir de una experiencia liberadora auténtica para ser creíble, el anuncio de los signos liberadores que se dan en el mundo, y **la denuncia** de cuanto obstaculiza la implantación del Reino de Dios con compromisos concretos.

Entre las condiciones que hacen que la evangelización sea verdadera está la conversión sincera, viviendo con gozo la fe dentro de nuestra realidad histórica y en comunidad. Basta releer el capítulo 10 de San Mateo que nos describe como Cristo realiza la primera experiencia misionera con los doce, inculcándoles

disponibilidad y pobreza, porque es imposible evangelizar desde el poder y triunfalismo; sólo una Iglesia pobre que toma en serio la causa de los pobres puede llevar a cabo una auténtica evangelización, haciéndose presente sin prejuicios, en los nuevos areópagos de la comunicación como internet, radio, prensa, televisión,…

Su objetivo es claro: implantar el Reino de Dios a nivel personal y social porque una fe que no libera y una comunidad que no libera no pueden evangelizar.

Y por último los destinatarios de la nueva evangelización son todos los hombres, con preferencia los pobres, los pequeños, los oprimidos y la familia (Mt. 11, 5; Lc. 4, 18), quienes a su vez son evangelizadores. La pobreza horizontal creada por la injusticia de los hombres ha de dar paso a la pobreza vertical que nos impulsa a compartir vida, cualidades, fe y bienes con los demás. El joven rico del evangelio que acudió al Señor nos defraudó, porque no supo abrazar la pobreza vertical.

Planteado el tema de la nueva evangelización fijemos nuestra mirada en Jesús y en las primitivas comunidades cristianas. Asistimos este sábado al culto en la Sinagoga de Nazaret y asimilamos la

homilía programática de Jesús, sufriendo al mismo tiempo el primer rechazo del profeta por renunciar al fanatismo nacionalista de su pueblo y abrir su mensaje a todo el mundo:

> *El espíritu del Señor está sobre mí, porque Él me ha ungido y me ha enviado para dar nueva noticia a los pobres, para anunciar a los cautivos su libertad y a los ciegos la vista. Para dar libertad a los oprimidos, y para anunciar el año de Gracia del Señor. Hoy se cumple esta Escritura que acabáis de oír (Lc. 4)*

Al oír a Jesús estamos contemplando ese desfile de situaciones de pobreza, parados, inmigrantes, drogadictos, mendigos y ancianos y niños abandonados. Convenzámonos que estos retos sólo tienen respuesta, viviendo la pobreza vertical, compartiendo con los demás no sólo lo que nos sobra, sino dando de lo necesario.

Jesús recorría los caminos de Palestina anunciando la Buena Noticia del Reino en Sinagogas, en casas particulares y al aire libre, al tiempo que curaba enfermos, endemoniados y toda clase de dolencia… A los mismos discípulos del Bautista que le preguntaron si Él era quien había de venir les respondió, no con palabras, sino con hechos: los enfermos son curados,

los muertos resucitan y el Evangelio se le enseña a los pobres.

Y la comunidad cristiana, fiel al mandato misionero que Jesús les entregó antes de subir al Cielo – "*id al mundo entero y haced discípulos míos a todas las gentes*" – se hace realidad ayer y hoy siguiendo el ejemplo del Maestro. Pentecostés abrió las puertas del Cenáculo y por miles se adhieren al mensaje de Jesús. Predican con valentía, sanan enfermos, resucitan muertos y limpian leprosos (Mt. 10, 7; Lc. 10, 8-9; Hch. 4, 29-30).

Evangelizado el país de Jesús, los cristianos se ven perseguidos y se sitúan en Antioquia, cuna del cristianismo, donde los Apóstoles y Pablo son enviados a misionar el mundo de los hombres sencillos, de los políticos y de los intelectuales. Ellos prendían el fuego en la tierra y el Espíritu hacía surgir millones de evangelizadores de la talla de un San Benito, un Francisco Javier, un Padre Llorente, una Madre Teresa de Calcuta y centenares de instituciones consagradas a evangelizar los cinco continentes.

Sírvanos de ejemplo Pablo, apóstol de los gentiles, que de perseguidor de los cristianos pasa a ser el mayor misionero de todos los tiempos. Presenciar el martirio de San Esteban fue para él como el preludio

de su conversión. Va camino de Damasco para hacer presos a los cristianos, donde se dio en él una misteriosa metamorfosis, que cambió radicalmente su vida. Nunca olvidaría aquella voz que le decía, - *¿por qué me persigues?* - , a lo que él respondió, - *¿qué quieres que haga?* -.

Tras muchas correrías apostólicas y atender a muchas Iglesias creadas por él, con santo orgullo, para confundir a sus enemigos, pudo presentar su hoja de servicio en Corinto, gloriándose de haber sufrido por Cristo y por los hermanos: *"que vosotros sois hebreos, israelitas y descendientes de Abrahán, ¡también yo lo soy y mucho más!"*. Más trabajos, más fatigas, más cárceles, más azotes, más peligros en la ciudad y al descampado, en el mar y en la tierra, más hambre y desnudez; y a parte de todo, más preocupación por toda la Iglesia. Sufría con los que sufrían y me gloriaba de mis flaquezas. Cuando fui débil me sentía fuerte. Frente a la labor destructiva de sus contemporáneos, nos enseñó a enfrentarnos con los retos que el mundo actual lanza a nuestras creencias, porque todo lo podemos en Aquel que nos conforta.

Confer Youcat nº 92
CIC nº 858 y 905

5.16.- Jesús – Eucaristía

Estamos en el Sáhara con Antoine de Saint-Exupéry, con su obra “El Principito”. Se ve sólo en el desierto del Sahara, porque su avión se ha averiado. La voz dulce de un niño le despierta, pidiéndole que le pinte un cordero. Lo intentó varias veces, y ante la negativa del niño «*eso no es un cordero*» termina dibujándole una cajita; y en su asombro, oye al niño: «*esto sí que es un cordero, que está dentro de esa caja*». Así, en la Eucaristía, ese Cordero vivo que da su vida por nosotros permanece hasta hoy en ese estuche que desde el principio compusieron las primeras Comunidades Cristianas, que son los signos y gestos litúrgicos, que guardan la gran perla que es Cristo.

Ahora nos trasladamos a un taller de herrería y contemplamos como el herrero transforma el hierro dando golpes sobre el yunque, que antes ha puesto en la fragua, que brilla con su color rojo y que se transforma en blanquecino según suben las calorías. El Jesús de la Cruz transforma el rojo vivo de su sangre redentora en hostia blanca. Cuando el sacerdote, aunque pecador, dice las palabras de la consagración el Espíritu Santo convierte el pan y el vino en cuerpo y sangre de Cristo. ¡Qué intercambio

tan divino! nosotros ponemos en el altar pan y el Cielo pone al Hijo de Dios, que al recibirlo en la comunión no se hace sustancia nuestra, sino que nosotros nos convertimos en él, pudiendo decir con el apóstol – *no vivo yo, es Cristo quien vive en mí* -.
Hoy hacemos este sencillo stop para oír el testimonio de un converso a través de la Eucaristía, Scott, para agradecer al Cielo la gracia de poder participar en este misterio todos los domingos…, y lanzarnos así a hacer el camino con los discípulos de Emaús.

Ahora es Scott, presbiteriano y profesor en un centro americano, quien nos cuenta cómo el estudio del Evangelio de San Juan le crea una crisis escalofriante, que le lleva a él y a su esposa a la conversión. He leído y releído el Evangelio de San Juan y me siento obligado a hacer esta confesión

> *Amigo Juan, tus palabras me han inquietado y me han cuestionado seriamente sobre mi vida religiosa. Sabes que nosotros no somos católicos y sólo admitimos la Eucaristía como símbolo; las palabras de Jesús que tú nos recuerdas en el capítulo Sexto de tu Evangelio como un discurso sobre el pan de la Vida me han obligado a estudiar días y días y a meditar horas y horas.*

Después de tanto estudio y oración, vine a darme cuenta de que Jesús no podía hablar simbólicamente, cuando nos invitó a comer su carne y a beber su sangre; los judíos que le escucharon no se hubieran ofendido ni escandalizado por un mero símbolo. Además, si ellos hubieran malinterpretado a Jesús, tomando sus palabras de forma literal, mientras Él habla sólo en sentido metafórico, le hubiera sido fácil aclarar ese punto. De hecho, ya que muchos de sus discípulos dejaron de seguirle por causa de esta enseñanza, Jesús hubiera estado moralmente obligado a explicar que sólo hablaba simbólicamente.

También recuerdo que un día cometí una fatal metedura de pata: decidí que había llegado la hora de ir a una Misa Católica; me impresionó la sincera devoción de los asistentes. Escuchaban con atención las lecturas; me venían ganas de interrumpirles para decir: «mira esa frase es de Isaías, ese salmo es el salmo tal»… y al oír las palabras de la Consagración y contemplar la elevación de la Hostia, interiormente con Santo Tomás exclamé: «¡Señor mío y Dios

mío!» ¡Todo me parecía fantástico! No había que esperar más, Dios me llamaba a entrar en la Iglesia Católica, gracias a la Eucaristía.

Nosotros, con nuestro recuerdo, expresamos nuestra gratitud a nuestros padres que nos infundieron amor a la Eucaristía, llevándonos a misa todos los domingos.

El Concilio Vaticano II habla así: *la Iglesia por una tradición apostólica, que tiene su origen en el mismo día de la Resurrección, celebra el misterio pascual cada ocho días, en el día que es llamado con razón día del Señor o Domingo*. *Juan Pablo II en su carta "El día del Señor"* nos repite: el Domingo es el día para vivir la fe y compartir las alegrías en familia; el domingo es la gran escuela de caridad, justicia, paz, solidaridad.

Y ayer y hoy seguimos admirando el testimonio de los mártires del Domingo Vivimos en Abitinia (África) sobre el año 304. El Emperador Diocleciano ha decidido acabar con el Cristianismo, hasta el punto de acuñar una moneda con esta inscripción *nómine christianorum deleto* (el nombre de los cristianos borrado de la historia). Estábamos convencidos de

que no hay Cristianismo sin Domingo y de que el corazón del Domingo es la Eucaristía. Fuimos sorprendidos en una celebración, y nos llevaron al Procónsul y a los tribunales. Ante la admiración del juez, por nuestra alegría y nuestra paz, nos interroga: ¿Es que no conocíais el edicto del Emperador? Sin miedo, yo, Célica, tomé la palabra y dije: *somos cristianos y por eso nos reunimos*; Saturnino, lleno del Espíritu responde: *hemos celebrado tranquilamente el día del Señor, porque el día del Señor no puede omitirse*; y mientras atormentaban al sacerdote, saltó Emérito, lector: *nosotros no podemos vivir sin celebrar el misterio del Señor*.

En nuestro peregrinar religioso no vamos solos; hoy nos acompañan los discípulos de Emaús:

> ¡Es Domingo! Dos hombres cabizbajos, tristes y desilusionados caminan hacia **Emaús**. Una sombra extraña les sorprende; pronto les alcanza y rompe el silencio: ¿Por qué estáis tristes?, ¿De qué habláis? ¿Acaso no lo sabes? Es que no sabes que, después de un juicio amañado, han colgado en la cruz a Jesús, como si fuera un ladrón y un criminal. Él era nuestra esperanza. Ya todo ha terminado. ¿Cómo? Os voy a contar nuestra historia:
>
> Hace muchos siglos nuestro pueblo moría de hambre, esclavo de los egipcios; y entonces Dios dijo: ¡Basta ya! Llamó a Moisés y lo puso al frente de este pueblo, quien

en medio del mayor sigilo dio el aviso: Estad preparados que Dios va a pasar y nos va a abrir las puertas de la libertad. ¡Tenedlo todo dispuesto! Celebrad una cena de despedida para tomar fuerzas para el camino. ¡Qué no falte el cordero, con cuya sangre pintaréis una cruz en vuestras puertas como señal de que ahí vive una familia de Dios! Y aquella noche pasó Dios y el pueblo se puso en marcha como si fuera un gran desfile triunfal. Pronto los soldados del Faraón inician la persecución, pero de súbito mueren ahogados en el mar Rojo. Moisés grita a todo pulmón: ¡Aleluya! ¡Dios está con nosotros!... y el pueblo pasa a pie enjuto… Aquella noche nuestro pueblo pasa de la esclavitud a la libertad… celebra su Pascua, pasando de la muerte a la vida. La muerte, el miedo, el dolor, todo se ha hundido en el mar.

Desde esa fecha celebramos la Pascua**,** el paso de Dios por Egipto, liberándonos de la esclavitud. Celebramos el mismo rito de nuestros padres. Los tres caminantes han seguido su marcha; sienten hambre y comienza a anochecer, y entonces los dos amigos le invitan a que se quede con ellos. Entran en su caserío, se sientan a la mesa, y el desconocido toma pan, lo bendice y lo comparte. Entonces se abren los ojos y ve claro el corazón. ¡Ahora lo comprenden todo! Jesús desaparece… Y ellos recobran la memoria. Recuerdan el día de la multiplicación de los panes y peces… el discurso en la Sinagoga de Cafarnaún sobre la Eucaristía… recuerdan la noche del Jueves Santo; aquella Cena en la que Jesús tomó pan y dijo: tomad y comed ¡Que esto es mi cuerpo!... tomó el cáliz y volvió a decir: esta es mi sangre, que vence la muerte, el miedo, el dolor y el pecado… Tomad y bebed. Y añadió: Haced esto en memoria mía… amad a los pobres, a los

enfermos, a todo marginado; hablad de Dios con vuestra vida y con vuestra palabra para que todos sean felices. Por eso, corriendo vuelven al Cenáculo a contar su experiencia, sintiéndose así evangelizados y evangelizadores de la era cristiana.

Como aplicaciones prácticas confesamos con Santo Tomás de Aquino en su himno "*Adoro te devote*"

Plagas, sicut Thomas, non intúeor,	*No veo las llagas como las vio Tomás,*
Deum tamen meum te confíteor:	*pero confieso que eres mi Dios:*
Fac me tibi semper magis	*haz que yo crea más y más en Ti,*
crédere, in te spem habére, te dilígere.	*Que en Ti espere, que te ame.*

Quisiéramos imitar a un San Wenceslao y al beato Manuel González, apóstol de los Sagrarios abandonados.

Acompañamos al Príncipe Wenceslao en la noche de su martirio. Sus enemigos le esperan, cuando se dirige a la Iglesia para visitar al Santísimo. Hacía tanto frío que su paje apenas podía caminar, hasta que el

Príncipe le invita a poner sus pies en las huellas de sus pisadas, de donde salía un calor tan confortable que animaba todo su cuerpo. Su ardiente amor a Jesús sacramentado se manifestaba en su asistencia al rezo del Oficio y en sus visitas frecuentes al Sagrario, donde permanecía estático en oración, y si la distancia o el tiempo no se lo permitía, su mirada y corazón volaban hasta el tabernáculo para rendir el homenaje de amor a Jesús sacramentado.

Y el beato Manuel González reaccionó ante la tentación de abandonar su primera parroquia por la soledad del Sagrario descubriendo una nueva faceta: «*Ser cura de un pueblo que no quiera al Señor, para quererle él por todo el pueblo*». El congojo del abandono de los Sagrarios se convierte en alegría por el Sagrario acompañado. Después de su muerte sigue diciendo: *«Ahí está Jesús. ¡No lo dejéis abandonado! Jesús en la Eucaristía no sólo es un dogma que hay que creer, sino que es un amor que hay que respirar con todo el corazón, una vida que hay que vivir a tope»*.

Confer Youcat nº 99, 208, 209, 211 y 213
CIC nº 1406 - 1419

VI.- CREO EN EL ESPÍRITU SANTO

6.1.- Reflexión previa

Con el profeta Joel, que desarrolla su ministerio unos años después del regreso del exilio, en un periodo de paz y de fe adormecida, profeta de la efusión del Espíritu, iniciamos nuestra oración, uniéndonos al movimiento carismático

La memoria sale a nuestro encuentro y nos hace ver cómo el Espíritu estaba presente en los albores de la creación..., cómo su acción llena todas las páginas de la Biblia..., cómo Cristo al comenzar su vida pública es ungido por el Espíritu para realizar su misión..., cómo al hacerse presente la Iglesia en el mundo ahí está el Espíritu transformando por completo a los apóstoles, pilares de este nuevo pueblo de Dios..., cómo inspira a Pablo la doctrina sobre la diversidad de carismas al servicio de la unidad..., cómo se siente su aleteo en el nacimiento y desarrollo de la vida monástica..., y más cercano a nosotros, desde el siglo XVIII, multiplica su presencia en las Iglesias cristianas. Ya en 1967 alumnos y profesores de Universidades de Estados Unidos se reúnen en jornadas de oración, proliferando esta experiencia en

más de 115 naciones, con unos 40 o 50 millones de seguidores.

Personalidades como el Cardenal Suenens nos han inculcado que este nuevo carisma no es un movimiento nuevo, sino una corriente de gracias, que ha surgido por todas partes de manera espontánea, con un nuevo estilo, fundamentándose en la promesa del Señor – que cuando 2 o 3 se reúnen en su nombre ahí está Él en medio de ellos. Son tantas las alabanzas de los Papas… que la encíclica "Dominum et Vivificantem" de Juan Pablo II parece escrita para la Renovación Carismática.

En los muchos encuentros nacionales e internacionales se ve cómo el prodigio de Pentecostés se prolonga en la historia, haciéndose realidad el capitulo XII de la primera carta a los Corintios. Juan XXIII fue como uno de los precursores de la Renovación Carismática al presentarlo como una copia auténtica de la estampa del Cenáculo, donde María con los Apóstoles se preparan a la venida del Espíritu Santo.

Para Pablo VI es un Pentecostés permanente que pone fuego en nuestros corazones, palabras en nuestros labios y profecías en nuestra mirada. Y Juan Pablo II

lo define como una manifestación elocuente de la vitalidad siempre joven de la Iglesia y una expresión vigorosa de lo que el Espíritu está diciendo a la Iglesia, con su despertar y su fuerza evangelizadora.

Confer Youcat nº 113 y 115
CIC nº 934 - 945

6.2.- El Espíritu Santo y sus Dones

A cuantos tienen sed de Dios sale a su encuentro Isaías en el capítulo 11 de su profecía para saciar nuestra sed del Dios que nos salva enriqueciéndonos con los dones del Espíritu

Babel y Pentecostés son dos caras de una misma moneda: Babel crea el imperio del pecado y Pentecostés la mansión de la gracia. Por el pecado intentamos colocarnos en el sitio de Dios, condenándonos a la incomunicación, confusión y dispersión, mientras que la gracia potencia nuestra filiación adoptiva, nuestra fraternidad y nuestra solidaridad con todas las criaturas. Por el pecado en la pantalla de nuestro existir sólo aparecen ídolos mientras que por la gracia somos espejos limpios que reflejan toda la belleza de un Dios que nos ama, y que

por el Espiritu, como brisa suave, hace de nuestro microcosmos un cielo anticipado.

El mismo Espiritu que al inicio de la Creación aleteó sobre las aguas para que aparecieran todas las criaturas…, el mismo Espiritu que actuó en Maria en el misterio de la Encarnación…, el mismo Espiritu que en el primer Pentecostés de la historia cambió por completo a los Apóstoles…, es el mismo que transforma el pan en Cristo en cada Eucaristía y que con sus carismas dirige a la Iglesia.

La vida cristiana es un Pentecostés permanente como fruto del Espíritu Santo y de la Iglesia; es como la actualización de la fiesta de los Tabernáculos donde Cristo se presenta gritando: "*quien tenga sed que venga a mí*". Al oír estas palabras podemos pensar en aquella roca de la que sacó agua Moisés…, en aquellos torrentes de Ezequiel, que manaban del Templo para desembocar en el Mar Muerto…, en aquella fuente de la que Isaías nos dice que podemos sacar agua…, en el costado de Cristo que, al golpe de la lanzada, arroja lo último que le quedaba, una gota de agua y sangre, símbolo del Bautismo y de la Eucaristía.

Como la Samaritana Jesús nos espera en este nuevo pozo de Jacob, el Sagrario, para darnos agua que brota hasta la vida eterna, porque la sed que tengo, como escribía Machado, no me calma la sed.

Llenos del Espíritu como en el primer Pentecostés oramos: *envía, Señor, tu Espíritu y repuebla la faz de la tierra*, y vemos como de repente nos llenamos del Espíritu Santo y nos entendemos todos perfectamente porque hablamos todos la misma lengua, la lengua del amor. Ese fuego que prendió en los apóstoles, anunciando el Kerigma Pascual, prende como una chispa en el corazón de todos. Abrimos los ventanales de nuestra alma y nos llenamos del fuego de los dones del Espíritu:

Y el Espíritu Santo vio, que todos los pueblos ricos y pobres, creyentes y no creyentes, blancos y negros enviaban embajadores a la ONU y se reunían para estudiar y resolver los problemas del mundo y el Espíritu dijo:¡esto está bien!... y éste fue el día primero de la nueva creación…

Y el Espíritu vio que los conflictos bélicos se intentaban resolver mediante negociaciones y no por la fuerza y que los Presidentes de las Naciones intercambiaban ideas y unían esfuerzos por la paz, y el Espíritu dijo: ¡esto es

bueno!… Y éste fue el segundo día del Planeta Paz.

Y el Espíritu vio que los seres humanos amaban todas las cosas creadas, minerales, vegetales y animales; y vio que era bueno, y éste fue el tercer día de la era de la Felicidad.

Y el Espíritu vio que los hombres se unían para luchar contra el dolor y el hambre, rompiendo la división del mundo entre ricos y pobres; y el Espíritu vio que esto era bueno, y éste fue el cuarto día del Planeta Justicia.

Y el Espíritu vio que los hombres sustituían el odio por la paz, la avaricia por la generosidad, la autosuficiencia por la humildad, el enfrentamiento por la cooperación; y vio Dios que esto era bueno y éste fue el quinto día de la defensa de la Humanidad.

Y el Espíritu vio que los hombres deseaban convertir sus espadas en arados, y el armamento en industrias de promoción; y dijo Dios: esto está bien, y éste fue el sexto día del triunfo de la Razón.

Y el Espíritu vio que Dios tenía sitio en el corazón de la Humanidad y que se levantaba un monumento a la solidaridad; y vio Dios que esto era bueno, y éste fue el séptimo día del trascendente Fin.

Y es que el Espíritu como fuego que purifica y enciende, como luz que deslumbra para ver a Dios en todo, como viento que con su fuerza arrastra, como aceite que fortalece y cura, como nube que protege, y como paloma mensajera misionera está muy presente en nuestras vidas.

Confer Youcat nº 310
CIC nº 1830 - 1832

6.3.- El Espíritu Santo y sus Carismas

Pedimos al Señor que abra las puertas de nuestro corazón al Espíritu Santo, el gran pedagogo de la fe y artífice de las obras maestras de Dios, que nos llene de su amor, signo de nuestra pertenencia a la Iglesia, fundamento del ser cristiano. El que ama como Jesús amó entrará en el secreto del amor del Padre y profundizará en el misterio salvador.

Somos, pues, santuario de Dios y de su Espíritu que habita en nosotros. Escuchemos su voz para hacernos eco de sus obras en los nuevos areópagos de comunicación para posibilitar un diálogo con los hombres de hoy frente a tantos debates deformativos.

Por los años 49 tiene lugar el Concilio de Jerusalén, suceso importantísimo para la Iglesia naciente al resolver el conflicto entre dos tendencias, el de la Comunidad Hebrea encerrada en imponer la circuncisión, símbolo de la ley antigua, a los gentiles, y en el de la Comunidad Helenista de Antioquia que confesaba con San Pablo que lo que nos salva es la fe en Cristo.

Este capítulo 15 de los Hechos recoge las actas del Concilio con la carta que envían a todas las Iglesias comunicando que el Espíritu Santo y los Apóstoles habían decidido no imponer más cargas que las imprescindibles.

Gracias al gesto de Pedro con la familia de Cornelio y a esta Asamblea conciliar el mensaje cristiano tira el muro que separa a judíos y paganos y abre horizontes universales.

En la misma línea, en el siglo XX, se ha dado un acontecimiento similar con el Concilio Vaticano II, que ha abierto la Iglesia al mundo actual.

Con que paz y alegría nos deleitamos meditando los capítulos 12 y 13 de la primera carta a los Corintios, piezas modélicas de la literatura universal y carta magna de todos los movimientos apostólicos. Que nos hable una Santa Teresa del Niño Jesús: soñaba con ser misionera, pero su vocación de religiosa contemplativa se lo impedía. Un día, leyendo los capítulos 12 y 13 de la Primera Carta a los Corintios, exclamó*: ¡Ya desde este momento soy sacerdote y misionera, porque he elegido el mejor carisma, el carisma del amor! Enferma caminaba y se decía –Yo me canso para que no se canse aquel misionero- y Dios tomaba su oración en Lisieux y la llevaba al país de misión para convertir a miles de paganos; y ahí la tenemos como patrona de las misiones al lado de un San Francisco Javier*.

Después de una relectura de la enseñanza de San Pablo podríamos ceder la palabra a San Lucas para que haga una crónica interesante a través de la Mass Media, trayendo a nuestra memoria como el Espiritu *llena todas las páginas de nuestro mundo desde la creación hasta la parusía, inspirando a los Profetas y*

haciéndose presente en el misterio de la encarnación y redención, transformando a su Iglesia desde el primer Pentecostés".

Aunque no sea tan teológico, como tú quisieras, analiza la doctrina del Cuerpo Místico: Cristo es la Cabeza, María como madre y mediadora es como el cuello que une al cuerpo con la cabeza, y nosotros somos miembros de este cuerpo, que recibimos la vitalidad de Cristo, y que cuanto más nos unimos a la cabeza más nos unimos entre sí los miembros, cumpliendo con la gracia recibida para bien de todo el cuerpo. Haz memoria de la parábola "la vid y los sarmientos" y observarás como las ramas dan fruto si están unidas al tronco, y cuanto más unidas estén al tronco más se unen entre sí.

¡Qué bonito es poder afirmar que en el Cuerpo Místico de Cristo se da la unidad en la multiplicidad!

Confer Youcat nº 138 y 873
CIC nº 799 – 801, y 951

6.4.- El Espíritu Santo y la Eucaristía

Roublev vuelve a explicarnos el misterio de la Trinidad y la Eucaristía

Los teólogos han intentado comprender el misterio de la Trinidad, los santos lo han vivido, los místicos lo han gustado, pero el gran iconógrafo Roublev ha sabido llevarlo al pueblo sencillo.

El icono de la Trinidad, obra maestra del arte pictórico, es un compendio de teología trinitaria y eucarística. Representa la visita de los tres ángeles a Abrahán junto a la encina de Mambré (Gn 18 1-15) Esta escena nos conduce hasta Dios, Padre-Hijo-Espíritu Santo. Los tres personajes centran su atención sobre una mesa, donde hay un cáliz con un cordero degollado. En la pintura, junto al Hijo hay un árbol, símbolo del triunfo del árbol de la cruz sobre el árbol del Paraíso; junto al Espíritu Santo hay una montaña, que nos lleva de las Tablas de la Ley del Sinaí y al monte de la Bienaventuranzas; y junto al Padre hay una casa, símbolo de la presencia de Dios en el Templo y en Jesucristo. En resumen, el fondo del cuadro representa toda la historia de la salvación, la vida de un Dios- Amor, que se derrama sobre el mundo creado por amor.

Con San Pablo, en su segunda carta a los Corintios, comenzamos muchas veces nuestras eucaristías, repitiendo con el apóstol “La gracia de nuestro Señor Jesucristo, el amor del Padre y la comunión del Espíritu Santo estén siempre con vosotros” (2 Cor. 13)

Y es que la confesión en Dios, uno y trino, no es más que el desarrollo de la expresión: Dios es amor; no es estático, sino dinámico, que no se agota. El Padre se da al Hijo, por vía de inteligencia, cómo cuando una persona se mira al espejo y ve ante sí su misma imagen; el Hijo se da al Padre y los dos se aman con una llama de fuego sagrado, que es el Espíritu Santo, por vía de voluntad; y las tres personas se nos dan a los hombres por la gracia de la filiación. Somos sus consanguíneos perpetuos.

De las tres personas, dos, el Hijo y el Espíritu Santo, reciben una misión temporal en las criaturas: El Hijo es enviado por el Padre para redimir a los hombres; y el Padre y el Hijo envían al Espíritu Santo para su santificación.

Se inicia la Eucaristía con la presencia de la Trinidad, huésped de nuestra alma, para acompañarnos durante toda la celebración y darnos al final el adiós que nos hace samaritanos de Dios, con manos abiertas para

hacer el bien, con la marca garantizada del Evangelio.

Cada Eucaristía nos compromete a vivir como hijos de Dios, como hermanos de Cristo y de todos los hombres, y como santos moldeados por el Espíritu Santo.

Comienza la plegaria Eucarística solemnemente con el Prefacio y se cierra con un énfasis especial, con la doxología trinitaria- "por Cristo, con El y en El / a Ti, Dios Padre Omnipotente, en la unidad del Espíritu Santo/ todo honor y toda gloria-".

Hay, sobre todo, tres momentos en los que suplicamos al Espíritu Santo que se haga presente en cada celebración: antes de proclamar el evangelio el sacerdote suplica al Espíritu que purifique sus labios para que la Palabra de Dios, por su Voz, penetre en nuestras vidas…; de nuevo, antes de la consagración, vuelve a pedir al Espíritu que por sus palabras, por muy pecador que sea, haga el milagro de convertir el pan y el vino en el cuerpo y en la sangre para actualizar el sacrificio del Calvario y darse en alimento en la Comunión. ¡Que inefable misterio! Nosotros ponemos pan y vino, símbolo de nuestras vidas, y el Padre pone a su Hijo para nuestra

salvación. Por tercera vez, imploramos la acción del Espíritu para que, presente ya en el altar el cuerpo eucarístico de Cristo, consiga la unidad de todos los miembros del cuerpo místico de Cristo.

Y cerramos nuestra oración con la beata madre Teresa de Calcuta: En una de sus visitas a España la entrevistó un periodista y entre los muchos temas que trataron se me ha grabado lo que le respondió a su interrogante insistente: Madre, diga unas palabras a todos los que trabajan por los pobres - ¿qué tienen que hacer?- ¡Que participen bien en la Eucaristía! Y ante la inquietante insistencia siempre dio la misma respuesta - ¡que participen bien en la Eucaristía! – y es que la Eucaristía es como el corazón y el pulmón de nuestra vida cristiana.

Confer Youcat nº 217
CIC nº 1105 y 1006

6.5.- El Espíritu Santo y el misterio mariano.

Dos pasajes bíblicos nos acompañan en nuestra oración: estamos en Nazaret, donde el Espíritu Santo hace realidad la encarnación del Hijo de Dios, gracias a María… y nos trasladamos después a Jerusalén, donde María y los apóstoles se preparan para recibir al Espíritu Santo y poner en marcha la Iglesia de Jesús.

“…el Espíritu Santo descenderá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el que nacerá Santo será llamado Hijo de Dios (Luc. 1, 35)”
“…después de ver a Jesús elevarse al cielo los once con María y otras mujeres piadosas se retiran al Cenáculo en Jerusalén, perseverando unidos en la oración para recibir al Espíritu Santo y lanzarse a evangelizar al mundo (Hech. 2)”

Nos dirigimos a la oficina de prensa de San Gabriel, portavoz del cielo. Se nos presenta como Ángel, que descifró los 70 años de Daniel, que anunció a Zacarías el nacimiento de su hijo Juan y que dio la noticia, de parte de Dios, que María había sido elegida para ser Madre de Dios.
Con todo detalle nos recordó el reportaje tan bellísimo de la Anunciación: Mirad, durante siglos fui estudiando el informe que Dios me entregó sobre María, y cuando sonaron las campanadas del primer Ángelus en el alba de la redención corrí a Nazaret, entré en casa de María, la saludé y ella se turbó. La entrevisté y al final sonó el Sí más emocionante de todos los tiempos. Pues Dios ha entrado en nuestra historia, se ha hecho hombre y ha sido consagrado sacerdote en esa maravillosa catedral, que es el seno virginal de María.

Esta página es como una antítesis de la del Génesis, que ahora vamos a comentar. Aquí no hay un demonio que tienta, sino un Ángel que anuncia y promete. No hay una manzana seductora en el árbol, sino un fruto bendito en el vientre. No hay una mujer que duda y se endiosa, sino una mujer que se fía y se entrega. A la mujer de la duda y del no responde la mujer de la fe y del sí; a las maldiciones suceden bendiciones; al espíritu malo sucede el Espíritu Santo. Por otra parte, esta página es cumplimiento de la del Génesis. Ahora sabemos quién es la mujer anunciada y la descendencia victoriosa. Se llamará Jesús, y será a la vez el Hijo de Dios y el Hijo del Hombre. El nuevo Adán, el que hará posible la vuelta al paraíso.

Dos casas tuvo, pues, Dios en este mundo señaladas entre todas las otras: una fue la humanidad de Jesucristo, en la cual mora la divinidad de Dios corporalmente, como dice el Apóstol (Col 2,9), y la otra las entrañas virginales de Nuestra Señora, en las cuales moró por espacio de 9 meses.
¡Veis! en el laboratorio del cielo ha surgido esa síntesis de mujer. En el centro del triángulo de la Trinidad está María: “hija creada por un Padre-Amor, esposa ideal, fecundada por el Espíritu Santo, y madre moldeada a gusto del Hijo .Con esta reflexión la

honramos como Doctora Universal del cielo y de la tierra y le entregamos el premio Nóbel de la Paz.

En nuestros días se nos invita a volver al Cenáculo. Basta recordar el gran Jubileo convocado y celebrado por Juan Pablo II. En su carta apostólica "Novo milennio ineunte" el año 1997 se dedica a Jesús, el 1998 al Espíritu Santo y el 1999 al Padre. Con este motivo se multiplican los cenáculos y la presencia del Espíritu en nuestras comunidades. En estos nuevos encuentros de oración el Espíritu nos recordaba todo lo que Jesús nos enseñó: lo que ocurrió hace 2000 años volvía a repetirse en las grandes urbes y en las aldeas escondidas, apareciendo nuevos movimientos con la fuerza del primer Pentecostés. Con María, primera discípula de Cristo, esposa del Espíritu Santo y Madre de la Iglesia, que acompañó a los apóstoles en aquel primer Pentecostés, dirigimos nuestra mirada hacia ella repitiendo el *fiat* de su docilidad a la voz del Espíritu y oímos el "*id y haced discípulos míos a todas las gentes, con la convicción de que Él estará siempre con nosotros*".

El mundo cristiano abre sus puertas a este universal cenáculo. Desde el año 2000 hasta nuestros días no han dejado de crecer los grupos de oración a estilo del Padre Pío y cura de Ars

Con San Isidoro oramos:

> *"Henos aquí Espiritu Santo, henos aquí. Ciertamente puestos en evidencia por la magnitud de nuestro pecado, pero especialmente congregados en tu Nombre. Ven y quédate con nosotros. Dignate despertar en nuestros corazones. Enséñanos que debemos decidir, hacía donde caminar y muéstranos que debemos hacer, para que, con tu auxilio, en todo consigamos agradarte. Sé tú sólo quien sugiera y lleve a término nuestros juicios: tú que, con el Padre y el Hijo, tienes un nombre glorioso. No nos dejes ser perturbadores de la justicia, tú que amas la suma equidad. Que nuestra ignorancia no nos desvíe del camino recto, ni nos doblegue el favoritismo, ni nos corrompa la acepción de personas, o los intereses creados. Si no más bien, por el solo regalo de tu gracia únenos eficazmente contigo, para que seamos uno en ti y en nada nos separemos de la verdad. Del mismo modo que nos reunimos en tu Nombre, así también mantengamos en todo la justicia, teniendo como guía la piedad, para que nuestra decisión en nada nos separe de ti. Y, por nuestras obras bien*

hechas, consigamos en la otra vida el premio eterno.

Confer Youcat nº 117
CIC nº 1285 y 1553

6.6.- El Espíritu Santo y la Confirmación

Imagínate un manantial de Gracia, que es Cristo, y una fuente con siete caños, que es la Iglesia y sus Sacramentos. No te contentes con saber que en potencia nuestros pecados ya han sido destruidos con la muerte redentora del Salvador ¡Hazlo realidad recibiendo bien los Sacramentos! ¡No son mercancía! ¡No caben liquidaciones ni rebajas!

Imagínate que tu vida es como un turismo que entra en la Autovía de la Santidad. ¡No te salgas de tu carril! ¡No lo abandones en el arcén! Lo pones en marcha "Bautismo"; cambias su marcha ante el desnivel "Confirmación"; repostas en la gasolinera "Eucaristía"; reparas averías en el taller mecánico "Penitencia- Unción" y ante la bifurcación señalizada "Orden-Matrimonio" escoge la vía que te lleva a su destino.

Al tener noticia de que muchos samaritanos se habían bautizado, los apóstoles dejan Jerusalén y bajan a Samaría… Imponiéndoles las manos recibían el Espíritu Santo (Hech.8, 14)
… Pablo llegó a Éfeso y bautizó en el nombre del Señor Jesús. Y habiéndoles impuesto las manos, vino sobre ellos el Espíritu Santo (Hech. 19, 1-7)

Con cierta ingenuidad aplico el salmo 28 a los 7 Sacramentos, dada esa correspondencia peregrina: "*Agua-Bautismo; fortaleza-Confirmación; magnificencia-Eucaristía; romper cedros-Penitencia; sacudir el desierto-Orden; llama de fuego-Matrimonio*".

Por eso pedimos al Señor que envíe su Espíritu y renueve la faz de la tierra de un modo especial en el sacramento de la confirmación.

"La sabiduría nos descubre cual es nuestra vocación. Por el conocimiento gustamos de la experiencia de Dios. Por la Profecía hablamos de Dios sin miedo. La fortaleza nos hace atletas de Dios. Por la ciencia profundizamos en el misterio de Cristo. Por la piedad

se nos descubre nuestra filiación divina. Y el temor de Dios nos hace gustar de los frutos del Espíritu”.

Cumpliste tu promesa, Señor. Enviaste tu Espíritu y todo cambió. Tus Discípulos pasaron de no comprender nada a entenderlo todo; del temor a la valentía para lanzarse a predicar sin complejos. También nosotros necesitamos tu Espíritu. Queremos dejar de sentir vergüenza al llamarnos cristianos. No dejes de enviarnos tu Espíritu. Queremos dejar de vivir en la cuerda floja. Sigue enviándonos tu Espíritu para que descubramos lo que es vivir en cristiano y saber lo que quieres siempre de nosotros. Ilumínanos con tu Espíritu para sentirnos hijos de Dios. Ve y habita en nosotros, porque te necesitamos.

Un hecho preocupante es que nos confirmamos para ser testigos de Cristo en el mundo y terminamos viajando al país de la indiferencia sin más.

Como sacramento del Espíritu y complemento del Bautismo decimos con San Ireneo que *donde está la Iglesia allí está el Espíritu y donde está el Espíritu allí está la Iglesia*. El Espíritu es fuego que purifica y luz que deslumbra para ver a Dios en todo, viento que arrastra y aceite que fortalece y cura, nube que protege y paloma mensajera de la paz

Por el bautismo nos incorporamos a la Iglesia y por la Confirmación nos integramos en su misión para ser luz, sal y fermento en el mundo. Nos comprometemos a evangelizar, por un mundo más humano y una Iglesia más evangélica. Hablamos de mayoría de edad cristiana, de plenitud del compromiso bautismal y del testimonio, como discípulos de Jesús.

Por el Sacramento de la Confirmación los fieles se vinculan más a la Iglesia, que se enriquece con una fuerza especial, el Espíritu Santo, y con ello quedan obligados más estrictamente a difundir y a defender la fe como verdaderos testigos de Cristo, por la palabra y por las obras".(Lumen Gentium 11).

Con José Luis Blanco oramos:

Ven, Espiritu Divino,
manda tu luz desde el cielo.
Padre amoroso del pobre;
don, en tus dones espléndido;
luz que penetra las almas;
fuente del mayor consuelo.

Ven, dulce huésped del alma,
descanso de nuestro esfuerzo,
tregua en el duro trabajo,

brisa en las horas de fuego,
gozo que enjugaba las lágrimas
y reconforta en los duelos.
Entra hasta el fondo del alma, divina luz,
y enriquécenos.
Mira el vacío del hombre,
si tú le faltas por dentro;
mira el poder del pecado,
cuando nos envías tu aliento.

Riega la tierra en sequía,
sana el corazón enfermo,
lava las manchas, infunde
calor de vida en el hielo,
doma el espíritu indómito,
guía al que tuerce el sendero.

Reparte tus siete dones,
según la fe de tus siervos;
por tu bondad y gracia,
dale al esfuerzo su mérito;
salva al que busca salvarse
y danos tu gozo eterno.

Confer Youcat nº 203 y 205
CIC nº 1302, 1303 y 1315

VII. – CREO EN LA IGLESIA, UNA, SANTA, CATÓLICA Y APOSTÓLICA

7.1.- La Iglesia ante los desafíos de la modernidad.

Juan XXIII no conseguía dormirse por los problemas de la Iglesia y del mundo hasta que un buen día su conciencia le dijo: ¿Cuándo te vas a convencer que no eres tú, sino el Espíritu Santo quien dirige la Iglesia? Duerme tranquilo, siendo un buen Papa.

Dos pasajes evangélicos: “La tempestad calmada” que nos narra San Marcos (Mc. 4, 35-41), y “el caminar de Jesús sobre las aguas del lago” que nos cuenta San Mateo (Mt. 14, 22-34), nos ayudarán hoy a enfrentarnos sin miedo con los retos que la Modernidad nos plantea.

Nos preguntamos: en esta situación de cambio ¿hay sitio para la Iglesia?, ¿de qué tipo será la religiosidad de nuestro siglo?, ¿sabremos contener la fe débil de muchos que aún se definen cristianos, y sabremos despertar la fe de los que se han situado en el país de la indiferencia?, ¿cómo, pues, hemos de transmitir la fe a las nuevas generaciones?, ¿qué podemos y debemos programar para este Año de la Fe?

Con el cardenal Poupard, presidente del Pontificio Consejo de la Cultura, reflexionamos en alta voz. No todos nos sentimos profetas de desventuras al hablar sólo de males y ruinas de la sociedad actual, sino que con San Agustín lamentamos que nuestros contemporáneos añoren los tiempos pasados como mejores, ante la invasión bárbara y caída del Imperio. Ya Qohéret, el Eclesiastés, con su peculiar escepticismo afirmaba que preguntarse por qué los tiempos pasados son mejores que los de ahora es pregunta que no se hace el sabio. Newmann también decía que cada siglo es semejante a los otros, pero a los que viven les parece peor que todas las épocas precedentes; y concluía diciendo en cuanto al cristianismo que la causa de Cristo agoniza siempre para resurgir con nuevo vigor. No tiene sentido añorar tanto los tiempos pasados, cuando lo propio de los cristianos es evangelizar. Federico Ozanan, profesor de la Soborna, bautizado por Juan Pablo II, repetía que la Iglesia pasa continuamente a los bárbaros, es decir, desde sus orígenes no ha cesado de aceptar el desafío de cada época. Cuando la Iglesia ligada al Imperio parecía derrumbarse bajo los golpes de los bárbaros supo salir a su encuentro con audacia evangélica, convirtiéndolos al evangelio. Nuestra Iglesia vive la misma situación al pasar de una cultura rural a otra urbana e industrial, y esto es lo que el nuevo milenio

espera de la Iglesia y lo ha intentado en el Concilio Vaticano II, como Pablo VI resumió como programa de actuación en el discurso de clausura del Concilio: “Ante el desafío del humanismo laico que ha convertido la religión del Dios que se hace hombre en la religión del hombre que se hace Dios, la Iglesia encarna la historia del samaritano como paradigma de acción”. Tarea no fácil, pero urgente, para intentar cicatrizar las fracturas profundas que han engendrado los valores antitéticos – libertad/verdad, ciencia/sabiduría, individualismo/solidaridad – para superar los peligros del nihilismo y racionalismo.

Todos recordamos con qué fuerza irrumpe la contestación en la primavera de Praga y en el Mayo francés del 68, cumpliéndose así el dicho de la socióloga norteamericana Berger – *quien se desposa con el espíritu de los tiempos pronto se quedará viudo* -. La contradicción de no querer admitir como Absoluto a Dios sustituyéndolo por los absolutos de la modernidad – razón, ciencia, técnica, política, etc - crea un nuevo tipo de hombre en la era de internet, con culto al Gran Hermano de la novela “1984” de Orwell. Esto nos obliga una vez más a dar el paso hacia los nuevos bárbaros con una nueva evangelización que se enfrente con los desafíos a los que el evangelio puede dar respuesta.

Podríamos resumirlos:

La verdad frente al pensamiento débil.
El anuncio de Jesucristo frente a los nuevos ídolos.
La persona y la familia frente a las técnicas reproductivas y a la desintegración familiar.
La defensa de la propia identidad frente al relativismo reinante
La comunicación frente a la revolución informática.
La ecología de un Francisco de Asís frente a la desertización del continente.

Una respuesta a estos retos, desde la fe, se basa en la esperanza y en el amor.

Confer Youcat nº 453 y 454
CIC nº 671 y 675

7.2.- Respuesta de la Iglesia de Jesús a los desafíos de la modernidad

La experiencia de un niño puede ayudarnos a vivir que nuestra fuerza está en nuestra debilidad:

> Cuentan que un padre rico, queriendo que su hijo supiera lo que es ser pobre, lo llevó a pasar unos días

con una familia de campesinos. El niño estuvo tres días y tres noches viviendo en el campo. Al volver a la ciudad todavía en el coche el padre le preguntó: ¿qué tal la experiencia? Bien – respondió el niño -. ¿Aprendiste algo? – insistió el padre -. Sí, que nosotros tenemos un perro y ellos tienen cuatro…, que tenemos una piscina con agua tratada, y ellos tienen un río entero con agua cristalina peces y otras cosas bellas, que tenemos iluminación eléctrica en nuestro jardín, pero ellos tienen la estrellas y la luna para iluminarlos…, que nuestro jardín llega hasta el muro, y el de ellos hasta el horizonte…, nosotros oímos CD, y ellos oyen una perpetua sinfonía de pájaros, grillos y otros pequeños animales, a veces acompañada de la canción de un vecino que trabaja sus tierras…, que usamos microondas, y lo que ellos comen tiene el sabor del fuego lento…, que nosotros para protegernos vivimos rodeados de muros y alarmas, y ellos viven casi con las puertas abiertas protegidos por la amistad de sus vecinos… Nosotros vivimos conectados al móvil, al ordenador, a la televisión, y ellos viven conectados a la vida, al cielo, al sol, al agua, al verde del campo, a la familia… El padre se quedó impresionado con la profundidad de su hijo que concluyó: gracias, padre, por enseñarme lo pobre que somos.

Estas últimas palabras las hacemos un nuevo paradigma pastoral: *gracias, Señor, porque he aprendido que mi fuerza está en la debilidad.*

Si no queremos repetir el genocidio de Auschwitz privando a la razón autónoma de la ayuda de la fe, pongamos énfasis en nuestra alta vocación de buscar la verdad y de anunciarla.

Si el problema de nuestro tiempo no está en cuestionarse si el mundo creerá o no creerá, sino en qué creerá, Chesterton nos alarma afirmando: "*Cuando el hombre deja de creer en Dios no es que no crea en nada, sino que cree en cualquier cosa*". Entramos en el supermercado religioso y nos llevamos al dios hecho a nuestro gusto. El remedio para librarnos de esta tentación está en fomentar el diálogo respetuoso en familia y grupos de amistad, siguiendo las experiencias pastorales del Padre Pío y del cura de Ars con sus grupos de oración. Las plataformas en pro de la familia han de potenciar las acciones en defensa de la persona y de la familia ante el peligro de que el hombre deje de ser sujeto y se convierta en objeto de laboratorio, capaz de ser manipulado, donde los débiles como niños, enfermos y ancianos están destinados a una progresiva marginación.

Por otra parte, el modelo familiar se desintegra con la aprobación de leyes contra el derecho natural y la puesta en marcha de la ideología de género, que

rompe familias y las deja tiradas al borde del camino. A este hombre del siglo XXI, prófugo y vagabundo de afecto, es a quién hay que anunciar a Cristo, Hijo de Dios, encarnado en el seno de una familia.

Si la crisis económica, que condena a las familias a vivir en condiciones infrahumanas, no tiene respuesta si no se resuelve la crisis moral que nos invade, y mientras que en La Bolsa de la Globalización sólo tenga entradas lo económico y mercantil, olvidándose de la solidaridad y justicia, los nuevos esclavos de nuestros días, que cruzan fronteras huyendo del espectro del hambre, será un peligro para la convivencia ciudadana y un obstáculo para el desarrollo del hombre y de todos los hombres. Los ricos serán menos, pero mucho más ricos, y los pobres serán muchos más, y mucho más pobres.

Si las nuevas sociedades multiculturales están en auge, la Iglesia ha de fomentar un diálogo entre culturas, sin renunciar a la suya, pero respetando la identidad cultural del lugar a donde llegan. No podemos renunciar a nuestras raíces y hay que devolver el alma a nuestra democracia enferma.

Si en poco tiempo se han desarrollado las técnicas de comunicación y ha aparecido la red mundial internet,

reconozcamos que hay una hipertrofia de medios y una trofia de fines, sabemos mucho, pero esta información ni nos ha hecho más sabios ni mejores. ¿No es significativo que Gran Hermano haya sido uno de los programas más vistos?

La Iglesia, que es comunicación por experiencia, puede aprender mucho de los medios de comunicación, y los medios de comunicación pueden aprender de la Iglesia, experta en humanidad.

Si el cambio climático, el efecto invernadero y la desertización han dejado de ser un problema teórico para convertirse en una preocupación de todos, con la nueva conciencia ecológica, llena de incoherencias, pues al tiempo que nos preocupa la contaminación no estamos dispuestos a renunciar a lo que provoca esta realidad; me invita a vivir el paradigma de San Francisco de Asís a todas las criaturas que aún no ha perdido actualidad.

Con su carta apostólica "Porta Fidei" Benedicto XVI abre el Año de la Fe reconociendo que vivimos en una crisis profunda de fe y se cuestiona cómo afianzar la fe de los corazones débiles. El icono del lago es muy orientador para nuestra acción pastoral "*Pasemos a la otra orilla*". Llenemos nuestras vidas de Jesús-

Eucaristía para salir a la calle a evangelizar al hombre inmerso en el drama de la soledad y de la indiferencia, que pasa de Dios y de todo valor trascendente. Jesús duerme, mientras la tempestad juega con la barca hasta casi hundirla, y oímos el grito unánime "Sálvanos, Señor, que perecemos".

Hablamos mucho de la nueva evangelización, pero nos faltan propuestas, experiencias y respuestas evangelizadoras, olvidando que cuando somos débiles, entonces es cuando somos fuertes, porque la fuerza de Dios se realiza en nuestra debilidad.

Confer Youcat nº 459 y 460
CIC nº 672

7.3.- Un modelo de Iglesia válido para todos los tiempos

Rossellini compone un audio visual sobre los Hechos de los Apóstoles que, mientras en su día se proyectaba a través de televisión en Italia, despertó tal interés que las calles estaban totalmente vacías. Ofrecen a un mundo escéptico una nueva forma de vida. Partiendo del planteamiento sociológico y del antagonismo entre el cristianismo y las distintas concepciones de la

vida, da el salto a la teología, constatando que la novedad histórica de este hecho es la persona omnipresente de Jesús y la obligación nuestra de testimoniarle.

San Lucas, en el libro de los Hechos de los Apóstoles, aparece como un periodista que escribe una crónica didáctica, el diario de la Iglesia, teniendo a la vista la línea de la teología bíblica –"Jesús Mesías, Señor e Hijo de Dios…" -, la antropología cultural "El Pueblo Judío", y los datos geográficos e históricos de la época "Palestina, Grecia, Roma, racionalismo helénico frente al fanatismo judío y la corrupción del Imperio"; todo su discurso se centra en Cristo. Nos ofrece una concepción de la vida frente al tradicionalismo judío (Palestina) a la filosofía sofisticada griega (Grecia) y al costumbrismo decadente Romano.

Las características de esta concepción de la vida podemos resumirlas: un nuevo estilo de vida, pobreza, convivencia democrática, servicio, trascendencia, con la dialéctica propia de tensiones (persecuciones) y con una dinámica especial, aperturismo al mundo.

El ideario o hilo conductor de la teología cristiana se centra en que Dios salva al hombre por Jesús, en su

Iglesia, y por la acción del Espíritu Santo a través del ministerio de la Palabra, sacramentos y testimonio de los creyentes, destacando como líneas de fondo su expansión, gracias a la fuerza del Espíritu Santo y al cumplimiento de la Palabra de Jesús, a la visión sintética del mensaje evangélico y reafirmación de la fe cristiana, sirviéndonos ese modelo de Iglesia como espejo donde todos debemos mirarnos.

El médico converso Lucas, como evangelista de la misericordia, de la salvación universal, de la oración, del Espíritu Santo, de los pobres y amante de María nos deleita con su bellísimo estilo en los 24 capítulos de su evangelio y con las 7 secuencias de su libro "Hechos de los Apóstoles".

En la primera secuencia habla de cómo nace la Iglesia (capítulos 1 y 2). Su protagonista es Pedro y su contenido es una definición descriptiva de la comunidad cristiana con un acontecimiento sin precedentes – Pentecostés -, con un mensaje claro – el Kerigma Pascual -, con unos signos sacramentales – Bautismo y Eucaristía – y otros vivenciales – el amor -.

En la segunda secuencia (capítulos 3, 4 y 5) con sus protagonistas Pedro y Juan, presenta a Jesús vivo en

su Iglesia, con un signo elocuente – la curación del tullido -, un mensaje claro – pregón pascual – y una constante sangrienta – persecución -.

En la tercera secuencia (capítulos del 5 al 8) con sus protagonistas Esteban y Felipe meditamos el servicio de la Iglesia al mundo acercándonos al mundo judío de Esteban y al mundo gentil de Felipe, con una dinámica misionera y una dialéctica específica.

En la cuarta secuencia (capítulos del 9 al 11) con sus protagonistas Pablo, Pedro y Cornelio observamos que la Iglesia es de todos, contemplando su aperturismo al mundo pagano con la conversión de Cornelio y con el cambio del anticlerical Saulo en apóstol de los gentiles y con su diálogo con otras culturas y con otros estilos estilos de vida religiosa.

En la quinta secuencia (capítulos 12 y 15) con sus protagonistas Pedro, Pablo y Santiago respiramos la alegría de una Iglesia joven y libre, acompañando a Pablo y a Bernabé en su primer viaje misionero y en el concilio de Jerusalén con sus dos posturas radicalizadas.

En la sexta secuencia (capítulos 16 y 18) con sus protagonistas Pablo, Silas, Aquila y Priscila

profundizamos en la presencia de la Iglesia en el mundo viendo a Pablo en Filipos, Atenas y Corinto en su segundo viaje misionero, apostando por la liberación de la mujer, en un diálogo con el mundo de la cultura liberal y estudiando el fenómeno de la inculturación de la fe en las dos actitudes constantes ante Dios, la apostólica con Pablo y la superticiosa con los adivinos.

Y llegamos a la séptima secuencia (capítulos del 20 al 23) con su protagonista Pablo con su tercer viaje misionero que se inicia en Mileto, pasa por Jerusalén y termina en Roma con el gozo de presenciar a una Iglesia fiel que nos regala la Carta Magna del apostolado en Mileto, despidiéndose de los presbíteros de Éfeso haciendo un balance pastoral, y ya en Roma con el balance global de su vida nos entrega su testamento espiritual.

Confer Youcat nº 121 y 125
CIC nº 752

7.4.- La Iglesia en el mundo actual

Muchos se preguntan: “¿para qué sirve la Iglesia?, ¿y cuál es su función en el mundo actual?, Iglesia que no sirve, ¿sirve para algo?

La dificultad del problema brota de su misma naturaleza, donde lo humano y divino están presentes. La paradoja de la Iglesia como la de Cristo es que es terrena, fruto de la encarnación, y a su vez estando en el mundo no es de este mundo. El que sea humano-divina al mismo tiempo hace difícil su comprensión.

A veces se insiste que la función de la Iglesia sólo mira al más allá, y esta concepción escatológica hizo nacer el monacato con San Antonio Abad, en el siglo III, empobreciendo su misión con su ética individualista sin proyección ni repercusión de su mensaje en la sociedad. Pero al lado de esta postura surge un cristianismo comprometido, como lo atestigua la Historia. Junto a los anacoretas aparece una legión de luchadores en defensa de la justicia y conquista de una tabla de valores trascendentes. En la actualidad vuelve a replantearse el mismo problema, por ejemplo, la teología de la liberación de América Latina con la misión, no solo de llevar los hombres a Dios, sino por la lucha de la implantación del Reino de Dios, Reino de Paz y Justicia, de Amor y de Verdad, liberándonos así del pecado y de sus consecuencias, hasta llegar, si es necesario, a la violencia del sacerdote guerrillero Camilo Torres, prototipo de esta ortopraxis. Esta praxis responde a la

paradoja de estar en el mundo sin ser del mundo. Si la misión de la Iglesia es una misión salvífico-escatológica reducir la Iglesia a un movimiento terreno es destruir su ser más íntimo. Al hacernos la pregunta ¿para qué sirve la Iglesia? estamos pensando solo en su dimensión puramente terrena, silenciando y negando su dimensión histórica y sin querer estamos haciendo de la Iglesia un absurdo. Con razón la Iglesia como signo de contradicción, como afirma el himno de Simeón en la Presentación de Jesús en el templo se presta a potenciar lo pragmático y útil, olvidando su función esencial de predicar a los hombres el misterio pascual, el valor de la oración y de los valores trascendentes, realizando al mismo tiempo su función terrena con la aceptación de la cultura grecorromana, de las instituciones sociopolíticas y de las formas de expresión.

La concepción del Imperio Medieval –"la potestad suprema de Dios baja a Cristo y de Cristo a sus Jerarcas"- es un símbolo de esta concepción de identificación y dominio del mundo. Al iniciarse la secularización del mundo la crisis se hizo tan patente, hasta añorar el pasado y hacer que la Iglesia condenase cualquier progreso, al tiempo que siente la necesidad de reconciliarse con el mundo y salir a su encuentro, como se ve con Juan XXIII, con el

Vaticano II y las encíclicas sociales, entrando en un diálogo con las realidades y problemas de los hombres. Su identificación con la cultura técnico-científica y con los valores humanos está en línea con la encarnación y con la trascendencia histórica de la Iglesia; el peligro está en identificarse con el mundo para dominarlo, como pasó en el medioevo, olvidando que la antropología del creyente se hace desde Cristo crucificado.

Por eso, la Iglesia tiene que salir de las sacristías para recristianizar nuestras costumbres con la experiencia del amor y de la esperanza, proclamando ideales de convivencia y dando testimonio de valores evangélicos para ser fermentos que transformen desde dentro y no por la fuerza, sino por el ejemplo, con la opción preferencial por los pobres y colaborando con el mundo, aún con los marxistas, en todo lo que es para bien de la sociedad.

En resumen, la Iglesia será siempre piedra de contradicción y escándalo, pero con una doble misión clara a realizar: por su función trascendente debe llevar los hombres a Dios a base de esos valores que el pragmatismo actual rechaza…, actuando sin miedo a las dificultades que la sociedad le plantea.

Situamos como trasfondo de nuestra reflexión la parábola sobre la amistad de la obrita de Saint Exupéry «El Principito». Es encantador todo su trama o diálogo con la rosa, con el zorro domesticado y con los personajes de los distintos asteroides que visita – el poder, con sus ascensos y retribuciones, la presunción, con todas sus apariencias de grandeza y vacío de felicidad, la evasión, con tantas horas de T.V. e Internet y tantos viajes al país de las ilusiones arrastrados por el alcohol y droga la obsesión por tener, con la única preocupación de multiplicar millones que no deja tiempo para usarlos dignamente ni gastarlos y el drama cruento de la agresividad, ocasionado por la violencia legal o ilegal, bajo el lema: “todo el que no piense como yo es mi enemigo, a quien hay que eliminar”.

Por fin aterrizamos en el desierto, debido a una avería del avión, y ha sido un niño, el Principito, nuestra respuesta. Me pide un dibujo de un cordero, y después de varios intentos le satisface una caja, porque dentro está el Cordero. También nosotros como apóstoles tenemos que mirar al Sagrario.

Recordándonos su viaje por los distintos asteroides llegamos a nuestro planeta y captamos una lección magistral sobre el apostolado. Descubre tu caminar y

desarróllalo en el campo que Dios ha puesto delante de ti. El Principito nos da muchas pistas para cumplir el mandato misionero: apostolado de tú a tú, la soledad de muchos impedidos que pueden facilitar asambleas familiares, la experiencia de muchos jubilados, útil para la vida pastoral, los niños, llave que abre el corazón de todas las familias y facilita la transmisión de la fe.

Convenzámonos de que todo apostolado exige relacionarse con Dios y con el mundo; lo esencial, «la persona de Jesucristo», no entra por la cabeza, sino por el corazón. Como ante el Bautista la gente se preguntaba: - ¿qué va a ser de éste niño? –nosotros, parafraseando esta frase, también nos cuestionamos - ¿qué va a ser de nuestro mundo con una infancia, futuro de la sociedad y de la Iglesia, mal orientada?

Confer Youcat nº 138 y 139
CIC nº 871 y 922

7.5.- ¿Qué es la Iglesia?

Iniciamos nuestra oración con una serie de preguntas: la palabra Iglesia ¿qué te sugiere?, ¿qué dice la Iglesia de sí misma?, ¿cuál es el por qué, el para qué y el cómo de la Iglesia?, ¿goza de buena salud la Iglesia o

tiene un virus contagioso que hay que eliminar?, ¿goza de credibilidad nuestra Iglesia?, ¿cuáles son los problemas con los que la Iglesia ha de enfrentarse?, ¿qué es, pues, la Iglesia?

¡Qué lecciones más sublimes nos ha dado la Iglesia en esa larga marcha histórica! La carta a Diogneto desarrolla con elegancia la vida ejemplar de los primeros cristianos, que se reunían, formando una microiglesia, en casas particulares con algún apóstol para reflexionar sobre la Palabra de Dios, participar en la Eucaristía y poner en común sus bienes. Durante tres siglos el grito unánime era ¡cristianos a los leones! y es que una nota de la Iglesia de Cristo es la persecución. Un San Ignacio de Antioquia soñaba con ser grano de trigo en los dientes de los leones para parecerse a su Maestro; y con un San Antonio Abad se inicia el monacato que tanto bien nos ha hecho, y tras ese largo periodo de persecución salen los cristianos de las catacumbas con nueva vitalidad, porque la sangre de los mártires es semilla de cristianos.

Se va sacralizando la vida y secularizando la fe; se vive un cristianismo más sociológico que evangélico. Habrá conversiones masivas, como en el caso de Recaredo en España y Clodoveo en las Galias. Son

muchos los Concilios que se celebran, y dan luz, y son muchos los monasterios que, con su oración y trabajo, construyen Europa, pero los enfrentamientos ideológicos y políticos dan lugar a cismas. La Iglesia en este periodo pasó de sierva a reina.

En la Edad Moderna, la reina es protestada y no reina. El absolutismo regio y el despotismo ilustrado aceleran el proceso de secularización y alimenta las posturas revolucionarias. En nuestros días hay que hablar de la Iglesia del dialogo, en la línea del Vaticano II y de la doctrina social.

Este recorrido sencillo nos cuestiona: ¿cuántas eclesiologías y tipologías religiosas aparecen?, ¿cuál es la patología religiosa que sufrimos?, ¿qué temas puntuales merecen atención?, ¿cuál es el tratamiento más adecuado? Aparentemente, conviven la eclesiología *piramidal* (la iglesia sociedad perfecta) con la *conciliar* (la Iglesia sacramento de Cristo, pueblo de Dios y misterio de comunión); y entre las tipologías religiosas más frecuentes están: "*la cosmovital* (fatalista), la de *salvación eterna* (espiritualista), *la cultural* (conformista) y *la evangélica* (comprometida)"; predominan "la cultural y la de salvación eterna". En otras palabras, hay dos visiones de Iglesia: *la esencialista*, que responde lo

que debe ser la Iglesia, y *la existencialista*, lo que de hecho es.

La patología de nuestras comunidades es que no están en línea con la Iglesia del Vaticano II y se confunden con una ONG de carisma asistencial y una práctica light. La autocrítica, con el compromiso de trabajar por la Iglesia, debería plantearse temas como la Iglesia y la política, el anticatolicismo actual, el sacerdote del siglo XXI, etc.

Creo que un tratamiento eficiente nos obliga más a lavar los trapos sucios que a sacarlos a la calle, y más a quitar goteras que a tirar piedras a nuestro tejado. Todo ello nos hace inconformistas, pero respetuosos con la tradición y comprometidos en la corrección de las lacras mágicas.

A pesar de los pesares, me siento Iglesia, amo a Iglesia y tengo motivos de credibilidad, porque todo lo que tengo de persona religiosa se lo debo a la Iglesia, y, si son tanto los escándalos que hay en la Iglesia y no se hunde, es que es cosa de Dios. Mi Sí a Cristo es un Sí a la Iglesia.

Un día Juan XXIII visitaba un colegio y un niño de tres años abandona su asiento y llega hasta el Papa;

pone sus manos sobre sus rodillas y el Papa le pregunta: *¿Sabes quién soy yo*?, y él responde: *Tú eres Jesús.* Es que Cristo y los cristianos son una misma cosa; lo confirma San Pablo, cuando camino de Damasco, cae de su caballo y oye una voz que le dice: *"Saulo, Saulo ¿por qué me persigues?".(Hch. 9,4)*. El no perseguía a Cristo, sino a los cristianos.

La Iglesia no es ni un edificio, ni una oficina, ni sólo los curas, ni una ONG...., sino que es la viña de Dios, la esposa de Cristo, cuerpo de Cristo, pueblo de Dios, misterio de comunión; es, sobre todo, sacramento de salvación para los hombres; y esto significa que es el medio que Cristo ha dejado para realizar el plan salvífico de Dios en el mundo por la solidaridad, testimonio y fermento.

No queremos ser una Iglesia en línea de Babel, dividida, sin Dios, autosuficiente y con afán de poder. Queremos una Iglesia, en línea de Pentecostés, unida, sencilla, con Dios y servidora, como refleja su acta fundacional.....Queremos una Iglesia dinámica, creativa, abierta, pluralista, de bienaventuranzas, pobre, misionera, libre, comprometida..... Debemos volver a las fuentes y potenciar las imágenes de origen: Sacramento de Cristo, donde la parte visible somos nosotros y la parte invisible es Cristo.

Cuerpo místico de Cristo en el que Cristo es la Cabeza, de donde viene toda gracia y nosotros somos los miembros; cada uno ha de cumplir con su función, pero todos al servicio de la unidad (1 Cor.12). Misterio de comunión, Jesús trae a nuestra memoria la alegoría de la vid (Juan 15): los sarmientos deben estar unidos al tronco, para dar fruto, y cuanto más se unan al tronco, más se unen entre sí.

Los cristianos debemos estar unidos a Cristo y unidos entre sí. Pueblo de Dios (1 Ptr 2,9), en el que todos tenemos que ser sacerdotes, profetas y reyes, sin olvidar que en la Eucaristía ejercitamos nuestro sacerdocio, con nuestro estilo de vida el profetismo y con el servicio la realeza, ya que para Cristo mandar es servir.

Haz lo imposible por no pertenecer a la iglesia durmiente. Como en Getsemaní los predilectos de Jesús duermen, mientras El sufre hasta derramar sangre. Sólo aparece un ángel que le anima a beber el cáliz para la salvación del hombre; así también, mientras el Cristo místico sufre, los cristianos estamos dormidos, sólo consuelan a la Iglesia los ángeles de nuestros monasterios con su oración y sacrificio.

La vida cristiana se realiza por el trípode; "*palabra, sacramento, servicio*". *La palabra*, por medio del estudio de la Biblia, por el conocimiento de las enseñanzas del magisterio y por la escucha de la predicación. *El sacramento*, como acciones de Cristo, alimentando nuestra fe en nuestra iniciación cristiana, en el proceso de nuestra conciliación y en nuestra vida social. *El servicio*, como respuesta por el amor fraterno a los retos sociales de "pobreza, hambre, paro, mendicidad, droga, delincuencia, ancianos, minusvalía, grupos étnicos de gitanos, inmigrantes....". ¡Ojalá que la Iglesia sea el arco iris que, después de tanta tempestad, una el cielo con la tierra, con el juego de todos los colores de razas e ideologías!

Para terminar, oigamos la historia que contaba un misionero. Fue en China en los días de la revolución; un niño viene de la catequesis y los soldados le preguntan: Niño ¿de dónde vienes? Vengo de la catequesis. Ya no hay catequesis. Vengo de la misión. Ya no hay misión. Vengo de la Iglesia. Ya no hay Iglesia. *¿Qué no hay Iglesia? Donde hay un cristiano allí está la Iglesia; yo soy cristiano, ¡vengo, pues, de la Iglesia!*

Confer Youcat nº 121,122, 126, 128, 190 y 191
CIC nº 805, 807 y 809

7.6.- Iglesia institucional y carismática

Para profundizar en el tema propuesto tenemos a la vista documentos conciliares “LG, DV, SC, GS”, y el sínodo de 1985, pues partiendo del balance del concilio y postconcilio reflexiona sobre la Iglesia como misterio de comunión y valora el aggiornamento de la Iglesia, la inculturación de la fe, y la opción preferencial por los pobres.

De un modelo verticalista de Iglesia - “sociedad perfecta de desiguales” - a un modelo horizontal – “comunidad de iguales o pueblo de Dios” -.

Iglesia carismática o Iglesia del Espíritu

Estamos en Jerusalén en el primer Pentecostés de la Iglesia, obra del Espíritu Santo, que es el mismo Espíritu del Crucificado y Resucitado. No hay que desentenderse de las condiciones dramáticas de la historia en su lucha por la justicia y liberación, y hay que identificarse con el crucificado, pero todo en clave de resurrección. Así el Padre ante el gesto de obediencia y humildad lo premia con la resurrección como canta el himno cristológico de la carta a los Filipenses (Fil. 2).

Jesús es el Señor, pero en cuanto Siervo de todos es Rey, pero en cuanto se identifica con los pobres es Juez, pero antes ha sido juzgado por los hombres, manifestando así que Dios es amor y fuente de toda esperanza, y que allí donde no hay vida, Dios hace nacer la vida.

Raíces profundas sobre la Iglesia carismática

Ya San Pablo en su carta a los Romanos (Rom. 8, 18-27) describe la historia humana a la luz de la experiencia cristiana…, y en la carta magna de los movimientos carismáticos (1 Cor. 12) nos encontramos con Santa Teresa del niño Jesús, quien después de leer ese capítulo la que soñaba con ser sacerdote y misionera, pero su condición de religiosa de vida contemplativa se lo impedía, ya se siente sacerdote y misionera por haber elegido el mejor carisma, el camino del amor, mereciendo ser nuestro guía en su corta edad y patrona de las misiones.

Tarea de la Iglesia es comprometernos en la liberación de la historia, entrando en la órbita del amor, no aisladamente, sino en comunidad.

Rasgos de la Iglesia en cuanto carismática

La Iglesia como Pueblo de Dios se ve enriquecida por el don profético de Cristo y por la acción del Espíritu Santo, sin monopolio alguno, que impone un

dinamismo creativo, pasando del silencio de las bases a la recreación de una comunidad que realiza su proyecto de vida común ministerial y diaconal, con referencia a Jesús y al mundo, sirviéndose de este pueblo sirviente en su marcha por la liberación, con la obligación de levantar su voz profética.

Lo institucional en la Iglesia

Como pecado original es renegar de la esencia de la Iglesia, creada y dirigida por el Espíritu Santo.

La visión institucional tiene el peligro de ahogar al Espíritu y olvidar que la institución es necesaria para realizar su misión, evitando el conservadurismo y poniendo en marcha el lema: "*Ecclesia semper reformanda*", es decir, la Iglesia siempre ha de estar en tensión de reforma para ser fiel al aggiornamiento del Vaticano II.

Confer Youcat nº 124 y 140
CIC nº 857

7.7.- Meditación sobre el catolicismo español

Con estas palabras Juan XXIII abría el Concilio Vaticano II: "*Iglesia, ¿qué dices de ti misma? Que vengo de Dios y estoy al servicio de los hombres*". La

ontología de la Iglesia no ha cambiado, pero su psicología sí, porque los hombres del siglo XX son distintos.

En líneas generales, aunque de una forma superficial, éste podría ser el **diagnóstico del catolicismo en España**: las distintas tipologías religiosas o modos de encarnar el ideal cristiano para presentar una línea de tratamiento pastoral dificultan nuestro trabajo, porque unos se contentan con un catolicismo de salvación eterna, sin proyección social ni comunitaria…, otros optan por un catolicismo cultural ritualista y conformista impuesto por las costumbres olvidando que la Iglesia es el cuerpo místico de Cristo, donde todos tenemos que estar unidos a Cristo y a los hermanos y donde se vive la unidad en la multiplicidad… y una minoria vive o intenta vivir un Catolicismo evangélico, en quienes predomina la fuerza de - "id y enseñad " – sobre el venimos a que nos enseñen. Esto nos obliga a conservar el núcleo de toda religión –"sentirse criatura de Dios o relación con Él" – desterrando todo lo que tenga de mágico y conformista, y poniéndonos en vías de conversión, fomentando la dirección personalista de la fe y su compromiso apostólico con nuestra presencia en todos los sectores y campos de la sociedad ante el fenómeno de descristianización actual y con la oferta

de plataformas donde puedan integrarse jóvenes y adultos con inquietudes.

¿Te atreverías a presentar unas claves de actuación según la Eclesiología del Concilio Vaticano II? ¿Qué es y que debe ser la Iglesia? Las cartas a los Colosenses, Efesios y Santiago te ayudarán a definir qué es la Iglesia y cuál es su praxis pastoral. ¿Cómo se valora el quehacer de la Iglesia en tu círculo de amistad? Conociendo el qué, el cómo y el para qué de la Iglesia ¿crees que la Iglesia es más Iglesia de Jesús cuando es perseguida que cuando se apoya en los poderes públicos? ¿Valoras positiva o negativamente la labor de la Iglesia en el momento actual? ¿Te has puesto a pensar que ya en tiempos apostólicos la Iglesia se hizo presente en nuestra patria? Más de una vez habrás oído hablar que el cristianismo entró en España, para unos por Tarragona con San Pablo, para otros por Zaragoza con Santiago y para muchos por Andalucía a través de los siete barones apostólicos en Granada con San Cecilio y en Jaén con San Eufrasio. Lo que has oído, la mitad será historia y la otra mitad leyenda, pero lo cierto es que en tiempos apostólicos la fe caló en el corazón de nuestros antepasados y que la fe de los españoles no se entiende sin la devoción a la Virgen. ¡Cuánto tienen que decirnos los Satuarios del Pilar en Zaragoza, de los Desamparados en

Valencia, Monserrat con los benedictinos, Covadonga con Don Pelayo y la Santina, Guadalupe por tierras extremeñas, como escuela de misioneros para América, y el Rocío con su arraigo de la religiosidad popular…, y al mismo tiempo! ¿no es verdad que cuando España ha estado más unida es cuando gobernantes y cristianos se han respetado? ¡Que hablen Recaredo, Fernando III el Santo y los Reyes Católicos! y, sin embargo, ha crecido y crece la desunión y la corrupción cuando gobernantes y cristianos se enfrentan frontalmente. El catálogo de mártires crece y crece porque su sangre es semilla de nuevos cristianos, como decía Tertuliano; por eso, nuestra sociedad descreída no quiere mártires sino apóstatas. Deberíamos ser coherentes con la Constitución que define España como Estado aconfesional y no Estado que ha hecho apuesta por una sociedad sin Dios.

En una exposición, algo desordenada, intentamos en este rato de oración fijar unas líneas de actuación preocupados más del servicio que del prestigio, a la luz de los Sínodos celebrados en la etapa postconciliar sobre la justicia en el mundo actual, sobre la Palabra de Dios, de la que nosotros debemos ser la voz, como el Bautista, y sobre la razonabilidad de la fe en Dios con motivo del año de la fe.

¡Qué difícil se nos hace entender la nueva evangelización…, pasar de una Iglesia de cristiandad a una Iglesia misionera! Como respuesta al ¡ay de mí si no evangelizare! Marcos y Lucas nos recuerdan que Jesús llamó a los doce primero para que estuviesen con Él y después evangelizasen…, y con razón los apóstoles instituyen el diaconado permanente para dedicarse ellos a la oración y a la predicación.

Y con la leyenda de las velas cerramos este trabajo, imaginándonos a Van Thuan predicando al Papa el evangelio de la esperanza.

En un clima de silencio, podía oír el diálogo que mantenían las velas, mientras ardían:

> La primera dijo: **¡Yo soy la alegría!,** pero las personas no consiguen mantenerme. Creo que me voy a apagar. Y disminuyendo su fuego rápidamente se apagó por completo.
>
> Dijo la segunda: **¡Yo soy la fe!** Lamentablemente a los hombres les parezco superflua, las personas no quieren saber de mí. No tiene sentido permanecer encendida. Cuando terminó de hablar, una brisa pasó suavemente sobre ella y se apagó.

Rápida y triste, la tercera vela se manifestó: **¡Yo soy el amor!** No tengo fuerzas para seguir encendida. Las personas me dejan a un lado y no comprenden mi importancia. Se olvidan hasta de aquellos que están muy cerca y les aman. Y sin esperar, se apagó.

De repente, entró un niño y vio las tres velas apagadas. Pero, ¿Qué es esto? Deberíais estar encendidas hasta el final. Al decir esto comenzó a llorar. Entonces la cuarta vela habló: No tengas miedo, mientras yo tenga fuego podremos encender las demás velas, **¡Yo soy la esperanza!** Con los ojos brillantes, agarró la vela que todavía ardía y encendió las demás.

¡Que la esperanza nunca se apague dentro de nosotros! Y que cada uno de nosotros sepamos ser las herramientas que los niños necesitan para mantener la Esperanza, la Fe, la Alegría y el Amor".

Confer Youcat nº 50, 89 y 123
CIC nº 820 y 821

7.8.- Iglesia ¿a dónde vas?

En sus días el Arzobispo de Viena y Primado de Austria, el cardenal König, constructor de puentes entre el este y el oeste, entre creyentes y no creyentes, entre tradición y modernidad, apostó por el diálogo como arma de renovación de una Iglesia que camina hacia comunidades reducidas, más combativas y más fieles al evangelio, y menos sociológicas, con presencia en todos los campos…, que se llena de Cristo en los templos para llevar después su mensaje a una sociedad que pasa del Dios que nos salva y se pone en brazos de los ídolos que esclavizan.

De una Iglesia de cristiandad a una Iglesia de comunión. En el segundo milenio predomina una Iglesia de cristiandad como se observa en la misma celebración de la eucaristía, en los documentos de la jerarquía piana (de Pio IX a Pio XII), en hechos históricos como cruzadas, cismas, anatemas, grandes catedrales, y teología del Denzinger, mientras el mundo se seculariza a pasos agigantados, con el grito de: “ni Dios, ni Cristo, ni Iglesia, sino sólo el hombre”. Como datos positivos hay que reconocer el auge del movimiento bíblico y patrístico, la actualización de la liturgia y el encuentro ecuménico

con las Iglesias cristianas y con los líderes de las grandes religiones, el apostolado seglar y la acción misionera de la Iglesia.

Providencialmente, en el año 1952, Juan XXIII sucede a Pio XII, y lucha por el *aggiornamento*, la puesta al día de la Iglesia en un diálogo con el mundo actual. Abre las ventanas de la Iglesia para que entren nuevos aires, convocando el Vaticano II, que atento a los signos de nuestro tiempo legitima la autonomía de lo creado y retorna a las fuentes de la Palabra guiada por la espiritualidad samaritana que reconoce el rostro del hombre que sufre en el rostro de Cristo y el rostro de Cristo en el rostro de Dios, porque quien ve al Hijo ve al Padre, y así el humanismo se hace cristianismo y el cristianismo se hace teocentrismo. Los Padres Conciliares, bajo la acción del Espíritu Santo, reflexionan sobre la Iglesia en si misma (ad intra) y en su relación con el mundo (ad estra), presentando una Iglesia pneumática, servidora y pobre, aunque no faltan síntomas de malestar con la pérdida de la credibilidad en la Iglesia y el fenómeno de secularización del clero.

La herencia que hemos recibido del Concilio son cuatro constituciones (Misterio de la Iglesia (LG), Divina revelación (DV), Liturgia (SC), Iglesia en el

mundo actual (GS)); **nueve decretos** (Misión de los obispos (CD), Presbíteros (PO), Formación sacerdotal (OT), Vida religiosa (PC), Apostolado seglar (AA), Iglesias Orientales Católicas (OE), Misiones (AD), Ecumenismo (UR), Medios de comunicación social (IM)); **y tres declaraciones** (Libertad religiosa (DH), Educación cristiana (GE) y Relación de la Iglesia con las religiones no cristianas (NA)).

En un rato de oración o conversación con un amigo o familiar pregúntate:

1.- ¿Qué te sugiere al confesar que la Iglesia es Una, Santa, Católica y Apostólica?

2.- ¿Te gustaría conocer los temas claves que desarrolla la Biblia?

3.- ¿Qué significa en tu práctica religiosa tu vida sacramental y eucarística?

4.- ¿Cuál debe ser el compromiso del cristiano en la lucha por un mundo mejor?

5.- ¿Conoces y rezas por el Obispo y estás dispuesto a colaborar en su plan pastoral?

6.- ¿Cómo crees que debe ser el sacerdote hoy y qué piensas de los seminarios?

7.- Como seglar, ¿cuál es tu misión en la Iglesia y en qué apostolado comunitario podrías y deberías colaborar?

8.- ¿Qué noticias tienes de las Iglesias Católicas Orientales?

9.- ¿Cómo calificas el movimiento ecuménico o encuentro de la Iglesia Católica con otras Iglesias y con los líderes de otras religiones?

10.- ¿Aprovechas los nuevos areópagos de comunicación, como prensa, radio, internet para hacer llegar el mensaje cristiano a otras familias?

11.- ¿Conoces la actividad que personas e instituciones eclesiales llevan adelante en alguno de los cinco Continentes? Al menos sé misionero como Santa Teresa del Niño Jesús y reconoce que la Iglesia es Católica, gracias a los misioneros.

12.- Frente a la vida activa y contemplativa ¿no es motivo de alegría oír que por Lerma hay comunidades jóvenes con casi un centenar de religiosas?

13.- ¿Por qué una sociedad democrática pone tantas dificultades a la libertad religiosa?

14.- Con la implantación de la ideología de género ¿no estamos despojando a los niños de su inocencia, a los jóvenes la conquista de altos ideales y a los padres el derecho y obligación de educar a sus hijos?

15.- ¿No es motivo de gozo los múltiples encuentros del Papa con los líderes de las grandes religiones?

Relaciona las preguntas anteriores con cada texto bíblico, conciliar y frase:

(Jn. 15, 16), (Jn. 17, 21), (Hch. 5, 1), (Gs. 10), (Hch. 1, 1-2), (1 Cor. 12)

- La celebración de nuestra fe cuenta con un ayer, un hoy y un mañana: el ayer nos lleva la Calvario, el hoy actualiza el sacrificio de Cristo en la misa, y el mañana nos pone en camino para participar en el Cielo en esa liturgia que nos pinta el Apocalipsis. ( )

- El santoral y martirológio cristiano nos ofrece una legión de hombres y mujeres gigantes en el campo del amor que han sembrado los cinco Continentes de

casas de oración y de promoción humana, acogiendo a millones de seres humanos condenados al hambre, creados por estas estructuras de injusticia sobre la que se construye la sociedad. Su entrega al Señor por su virginidad, obediencia y pobreza ayer y hoy ha dado frutos abundantísimos. Son como las palancas que nos elevan hasta Dios, a quienes podemos aplicarles el salmo 28: “Si el trueno es la voz de Dios, ellos/ellas se hacen eco de esta voz con su testimonio…, si la firma de Dios es el rayo, ellos/ellas son el pararrayos que sostiene la mano justiciera de Dios; y si las nubes son la carroza de Dios ellos/ellas cabalgan con Dios sembrando paz, alegría y fecundidad en este mundo donde la espiral de la violencia crece”. ( )

- Con fuerza oímos en nuestro interior la tesis de San Mateo: “Id al mundo entero y haced discípulos míos a todas las gentes, yo estaré con vosotros siempre”. Nuestro lema es: “Sed perfectos en el amor como vuestro Padre celestial es perfecto”, por eso queremos vivir el espíritu de las bienaventuranzas, la primera experiencia misionera de los Doce, las enseñanzas de las siete parábolas sobre el Reino de Dios – “perdónanos como también nosotros perdonamos” – para que en el día del Juicio podamos oír – “venid benditos de mi Padre, porque tuve hambre y me disteis de comer” -. ( )

- No podemos pasar de largo la fuerza de los medios de comunicación social que con frecuencia ni sus fines, ni contenidos ni medios están en línea con los postulados éticos, al no respetar los derechos fundamentales de la persona, al contar verdades a medias y falsear la realidad. Debemos, pues, tener presentes su ambivalencia para el bien o el mal, su valía para difundir una escala de valores cristianos y, a su vez, son un instrumento para deformar la conciencia social a base de campañas que fomentan la laicidad, la inmoralidad y hasta la agresividad. Los profesionales han de distinguirse por su deontología profesional, siendo muy objetivos en su información, respetando los legítimos derechos de la persona y creando una opinión sin partidismos. En noviembre de 1982 Juan Pablo II habló de estos objetivos a los responsables de la información en España. Y es que el modelo cultural laicista nos lleva al olvido de Dios y hace tabla rasa de todos los valores. La tentación a la mentira, calumnia y difamación es como derramar aceite por el suelo, es imposible recogerlo. No olvides que nuestra vocación es vocación a la libertad que tiene como fundamento la verdad. ( )

- Las palabras de Pablo VI “La fe ha de inculturarse para ser bien vivida”, y las palabras del comunista Gramsci “La sociedad se gana, no en campos de

batalla con bombas y tanques sino en la escuela”, al mismo tiempo que en Pekín se pone en marcha la ideología de género y en España se impone la disciplina para la Ciudadanía, lo que nos obliga a reaccionar en línea con la Declaración del Vaticano II sobre la *Educación Cristiana de la Juventud*. ( )

- La familia es por tanto, la primera escuela de valores que todas las sociedades necesitan, reconociendo la importancia, obligación y derechos de la familia en la educación de los hijos. Así mismo la Iglesia debe tomar conciencia del gravísimo deber en la orientación moral, religiosa y cultural de sus hijos, haciéndose presente en el mundo universitario y fomentando la creación de Universidades y Facultades que se distingan por la altura de su enseñanza. ( )

- Frente a las corrientes actuales que amenazan con ahogar la relación del hombre con Dios nos encontramos con ese ejército de hombres defensores de los derechos de Dios y guías de los que buscan sinceramente la verdad: “cristianos, judíos, musulmanes, budistas, hindúes,…”. Como adoradores de Dios en espíritu y verdad cultivemos la alabanza a Dios, reconociendo su grandeza y nuestra dependencia de Él. Zubiri nos dice que desde la

filosofía la religión es un camino de acceso a Dios; en su obra “El hombre y Dios” afirma que el ser del hombre es un ser en Dios, su fundamento y fin. De ahí que las diversas religiones intenten dar una respuesta a los máximos problemas de la vida, de la muerte y del destino de los hombres. La Iglesia respeta todo lo bueno, santo y verdadero que hay en los distintos credos y exhorta a que, mediante el diálogo, se olviden de enfrentamientos del pasado y todos juntos promovamos la justicia y la paz, recomendando el mutuo conocimiento y estima y evitando todo tipo de discriminación y persecución por motivos de raza, condición social y religiosa, para vivir en paz como hijos del mismo Padre. ( )

- Y terminamos oyendo a San Pablo en su carta a los Efesios: *Cristo amó a la Iglesia y se entregó por ella para santificarla y presentarla Santa e Inmaculada ante el Padre* (Ef. 5, 26-27). ( )

Confer Youcat nº 23, 131, 136, 141, 144, 282, 290, 327, 329, 332 y 333
CIC nº 852, 909 y 910

VIII.- POR, CON, EN Y PARA MARÍA

8.1.- A Jesús por María

Es verdad “de María nunquam satis”. ¡Sí! María es ese océano inmenso de gracia que manifiesta toda la grandeza de la divinidad; Tú eres la primera evangelizadora que nos diste a Jesús en Belén y en el Calvario y que continúas asistiéndonos desde el cielo. ¡María! Tu nombre es melodía, siempre nueva, para todos los que te invocan; eres la exégesis más perfecta del misterio cristiano. Si Jesús entró en el mundo con ese diálogo creativo con el Padre: -“Heme aquí para hacer tu voluntad”-, Tú con tu *fiat* nos has hecho posible esa ofrenda, -“He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra”-.

Centramos la reflexión hoy, en el Año de la Fe, en el misterio de María, ya que ella es el mar, que toca todos los continentes, todos los corazones, santos y pecadores, que sostiene las toneladas de nuestras miserias y refleja en sus aguas cristalinas toda la grandeza de Dios... Ella es la mejor llave para abrir todas las puertas y el mejor camino para llegar a Jesús: **“ad Jesum per Mariam”**.

Haciendo un poco de memoria, hay que reconocer que **la devoción mariana se remonta a los primeros tiempos del cristianismo...**

Vedla en el Cenáculo, formando a los Apóstoles...; acompañadla por las calles de Éfeso con el apóstol Juan, donde un día el pueblo, con antorchas encendidas, la vitoreaba con el **Santa María, Madre de Dios...**; entrad en la catacumba de Santa Inés y hallaréis la cripta de María y del Niño Jesús...; repasad los estudios de Rossi y observaréis que a finales del siglo I ya se rendía culto a la Señora, donde quiera que se reunieran los cristianos... ¡**Tantas ermitas, santuarios, templos dedicados a la Virgen, romerías y advocaciones confirman el cumplimiento de la profecía del Magníficat: "Bienaventurada me llamarán todas las generaciones, porque Dios ha visto la humildad de su sierva"**

Si te familiarizas con estos documentos, comprenderás el alcance del fiat de María, que da lugar a que Dios entre en la historia de los hombres. Imagínate que estás asistiendo a un maravilloso concierto que el cielo y la tierra celebra en honor de María. El libreto lo ha preparado el autor del Cantar de los Cantares y la música nuestros grandes clásicos.

La obra estudia la anatomía de la Señora como respuesta al interrogante: ¿Quién es María? *¿Quién es esta que surge cual la aurora, bella como la luna, refulgente como el sol, imponente como ejército formado? (Cant. 6, 10)*

Es aurora que anuncia el día de nuestra salvación; es luna que nos ilumina en nuestras noches oscuras; aún más, me atrevería a llamarla Sol, dentro de este sistema sobrenatural, porque su acción es siempre repartir gracias. Si a las estrellas más brillantes que el Sol, que pondrían a hervir todas las aguas de nuestros océanos y a arder todos nuestros continentes las llamamos "Supernova", María, en el firmamento teológico, es la Supernova que con su fuerza gravitatoria nos atrae a todos y nos enciende en el fuego del amor divino.

> *Qué bella eres, qué encantadora, / ¡oh amor, oh delicias! / tu talle se parece a la palmera, / tus pechos, a los racimos. / ¡Sean tus pechos como racimos de uvas, / el perfume de tu aliento como el de las manzanas, / tu palabra como el vino generoso!*
> *(Cant. 7, 7-10)*

Como palmera con sus 30 metros de altura y 6 de longitud ofreces sombra, agua, alimento delicioso y anuncias la proximidad de un oasis.

> *¡Qué es eso que sube del desierto, / cual columna de humo / sahumado de mirra y de incienso, / de todo polvo de aromas exóticos? (Cant 3,6). / Como los de una paloma son tus ojos vivos y brillantes. / tus labios como cinta de grana / que ciñe tu graciosa boca.*
> *Airoso es tu cuello como la esbelta torre de David. / Eres toda hermosa, amiga mía, / en ti no hay mancha alguna. / Llagaste mi corazón con una sola mirada de tus ojos. / Panel de miel destilan tus labios. / Jardín cerrado eres, manantial y fuente sellada. / Las plantas de tu huerto forman un paraíso / con toda clase de frutos y flores aromáticas / Entrad en el huerto, amigos, / comed y bebed hasta embriagaros de amor (Cant.4 y 5, 1)*

Como el ciego del apólogo, que al entrar en el huerto una florecilla le grita: por amor de Dios no me pises... ¿Eres un jazmín?, ¿una rosa?, ¿un clavel?... ¡No!, ¡No!, soy sólo una flor silvestre que he nacido y crecido junto al clavel, al jazmín y a la rosa, y por eso

despido este aroma... Entra en el jardín de María, aunque seas flor silvestre, y crece a su lado.

En éxtasis admiramos esa sublime **anatomía** virginal de María: sus **ojos** reflejan toda belleza increada..., sus **labios** son mirra con sabor a Getsemaní, su **faz** como río sonoro anega todo nuestro ser..., sus **palabras** se hacen siervos pastoriles y brisas divinas..., sus **manos** se abren para dominar las tempestades del Tiberiades y abren las puertas del amor celestial... y sus **piernas** como columnas de mármol sostienen este nuevo templo de Salomón.

Con el salmista hoy abrimos las puertas eternales para que entre la Reina de la Gloria, al son de la interpretación del **Ave María** y el **Magníficat** de **Schubert, Mozart y Bach...** y nos acercamos a esa **escala de Jacob** por donde María asciende hasta el Padre con nuestras súplicas y desciende con la gracia que necesitamos. Asistimos a ese majestuoso pontifical que tiene lugar en la más grandiosa catedral de todos los tiempos, que es el seno de María, donde Cristo es consagrado sacerdote y a nosotros se nos da a beber el vino aromático de la Divinidad, y mientras la Trinidad celebra tu parentesco como Hija del Padre, Madre del Hijo y Esposa del Espíritu Santo, **grábame con ese sello y tatuaje de tu rostro**, que es la mejor

marca del corazón de Dios, a fin de **que quien me vea, te vea a ti.**

Confer Youcat nº 117
CIC nº 972

8.2.- Peregrinación mariana por el mundo cristiano

Nuestros santuarios marianos son centros de espiritualidad, monumentos de fe y antenas permanentes del evangelio de la misericordia.

Las primeras plasmaciones artísticas de María se encuentran ya en las catacumbas; el arte bizantino fue muy prolífero, el románico se caracteriza por la humanidad de la Virgen con el Niño, el gótico por su espíritu de elevación y claridad y el barroco, en la crisis renacentista, como arte de fiesta. Nos acompañan en nuestro recorrido Berruguete, Miguel Ángel, Rembrand, Rubens, Fray Angélico, Rafael, Leonardo da Vinci, Juan de Juanes, Murillo, el Greco, Velázquez, Zurbarán, José de Mena, Alonso Cano, Martínez Montañés, etc. Nos deleitamos estudiando las miniaturas artísticas en manuscritos y libros corales que reflejan la fisonomía religiosa de un

pueblo; y contemplamos la presencia de María en la numismática y filatelia.

Este panorama artístico refleja la explosión de la devoción a María en todo el orbe cristiano, con raíces profundas en el alma popular, siendo fuente de inspiración para el arte y la música y monumento de fe y antena permanente del Evangelio de salvación con su fuerza atractiva e irradiante.

Las continuas peregrinaciones a estos centros de encuentro con Dios y con los hombres por mediación de María nos llevan a Loreto con miles de jóvenes para visitar la casa de Nazaret en donde el Hijo de Dios se hizo hombre…, a México con Juan Diego y su Virgen de Guadalupe…, a Lourdes como hospital de la humanidad con Bernadette…, a Fátima como altar del mundo con los los niños Lucía, Francisco y Jacinta.

Estamos ya en tierras de Italia y llegamos a Loreto a visitar la casa de Nazaret y participar en el rosario nocturno con obispos y miles de jóvenes.

La Virgen María se apareció al Obispo de Tersatz, que estaba gravemente enfermo y le aseguró que aquella casa era su casa de Nazaret, trasladada allí por

los ángeles, y como prueba le concedió la gracia de la salud.

En los últimos siete siglos en Loreto se venera y se celebra uno de los misterios fundamentales de la Redención: la Encarnación del Verbo de Dios en las entrañas de María Santísima. Lo han visitado y honrado con privilegios 50 Papas, más de 200 santos y millones de peregrinos.

Actualizamos la peregrinación con el Cardenal Poupard con miles de jóvenes en la víspera de Pentecostés comenzando con la Eucaristía en el estadio de Macerata, vibrando todos bajo la acción del Espíritu Santo. La marcha nocturna con los veinte mil jóvenes avanzaba entre cánticos, lecturas y testimonios, especialmente de conversos recordando que éramos Cirineos y Verónicas que ayudaban a llevar la Cruz a familias inmersas en el dolor y a enjugar las lágrimas de sangre que la cultura de la increencia les estaba causando, con gritos de aleluya al sentirse liberadas centenares de chicas, de drogadictos… y mientras los campos nos deleitan con su aroma miles de antorchas nos iluminaban y notas de esperanza surgían en nuestro interior, porque en Loreto se vive la hospitalidad, la fraternidad y la comunión; se ve a Dios en el rostro de esos miles de

peregrinos que entre aplausos exclaman: “Verdaderamente es grande Dios, es grande el hombre y es grande nuestra Madre”.
Dejamos Loreto y volamos a Méjico para visitar el santuario de la Virgen de Guadalupe, la gran misionera de América.

Caminamos por el antiguo Imperio de Montezuma, conquistado por Hernán Cortés. Un sábado, 9 de Diciembre, un indio pobre, Juan Diego, iba a Tepeyácaz a la residencia de los Franciscanos, pero al llegar al cerro de Tepeyácaz escuchó dulces notas como de pajarillos, interpretando una melodía. Fuera de sí, en éxtasis, con gran júbilo interior oye que le llama por su nombre una Señora bellísima: Hijo, Juan Diego, ¿a dónde vas? Soy María, la Madre de Dios, que te he elegido para que vayas a México y hables con el Obispo, exponiéndole mi deseo de que me construyan aquí un templo.

Llegó al Palacio del obispo Zumárraga quien sin más lo despidió al no creer en sus palabras. La Virgen lo estaba esperando - “no te preocupes, vuelve e insiste en la construcción de un templo” -. El día 10, después de asistir a misa, se pone en camino y hoy el Obispo le escucha y le pide una señal. Llegó al cerrillo y le cuenta a la Virgen su entrevista con el Pastor. Al caer

enfermo su tío se dirige hacia la casa de éste tomando otra vereda y la Señora sale a su encuentro – “no temas, tu tío está sano. Dame, pues, Señora una señal para que el Obispo me crea. Sube a la cumbre del cerro, paraje de peñascos donde la Virgen hizo crecer un vergel de rosas, que la Virgen las pone en su tilma… Entra en el despacho del obispo, desplegó su manto y todos atónitos contemplan las rosas y la Virgen pintada en el manto… Ya las cosas cambian, la noticia llega a todo el mundo y a la Virgen la bautizan con el título de Guadalupe, probablemente por la devoción de Hernán Cortés a esta Virgen extremeña, y por la labor de los misioneros que partían del santuario de Guadalupe de Extremadura” -.

Analizada la pintura todos confiesan que esto no tiene una explicación humana, y lo que más llama la atención es el análisis de los ojos, en cuyas pupilas aparecen los personajes de la aparición, Juan Diego y el Obispo Zumárraga. La Virgen de Guadalupe fue y es la gran misionera de América. En los tiempos de persecución se mantenía viva esta devoción donde mueren mártires miles de ciudadanos gritando: ¡Viva Cristo Rey! ¡Viva la Virgen de Guadalupe!, haciéndose cristianos más de 8 millones de mejicanos y visitando el santuario anualmente unos 19 millones…, y en la persecución de 1926 a 1929 nadie

se atrevió a clausurar el santuario. Por María Dios entra en América. Este nuevo Pentecostés es un ejemplo de inculturación de la fe, que se hace presente en su literatura con la narración de las cinco apariciones y de ese enjambre de devotos que diariamente acuden al santuario.

En estos tiempos de crisis secularizante, la fe se fortalece dándola, por eso sin miedo hemos de enfrentarnos con los serios desafíos que el momento nos plantea, usando los nuevos areópagos de comunicación como internet y móviles. ¡Que la santísima Virgen que estuvo presente en los albores de la evangelización de España y América nos acompañe en nuestro quehacer misional!

Volvemos a Europa y en Lourdes nos encontramos con el hospital del mundo y en Fátima con el altar donde Cristo actualiza el misterio de la Cruz.

En ese rincón de los Pirineos, en una gruta abierta en la montaña como un nuevo Belén en pleno siglo XIX, siglo de las dudas, de grandes avances científicos e industriales, con grandes ejércitos y vida parlamentaria, allí, en Massabielle, se vuelve a encender la antorcha de la esperanza. Tres niños pobres, y una de ellos, Bernardette, junto al río Gave,

queda como en éxtasis ante la presencia de una Señora que le insiste que vuelva a ese lugar durante 15 días, invitándola a orar por el mundo, descubriendo una fuente de agua milagrosa y comunicándole su nombre - “Yo soy la Inmaculada Concepción” -. Mucha era la devoción del pueblo, pero mucha más grande era la hostilidad de los intelectuales, quienes con sus burlas, amenazas y prohibiciones de ir a la gruta declaran la guerra a muerte, lanzando dardos venenosos de odio a la fe del pueblo que sigue adelante, convirtiendo su estación en la de mayor tráfico de Francia, y su aeropuerto el de mayor movimiento de todo el país; centenares de trenes y aviones llegan diariamente con más de cinco millones de pasajeros al año.

La Iglesia tuvo que pronunciarse, primero creando una comisión de expertos que estudiasen la autenticidad de los hechos y después pronunciando un dictamen. El Obispo de Tarbes, el 10 de enero de 1882, afirmaba que el fundamento de las apariciones era sobrenatural. Así Lourdes se convierte en el hospital del mundo, donde todos piensan que para encontrarse con Dios hay que ir a buscarlo, y que los que lo buscan lo encuentran en Lourdes; los enfermos, más de cincuenta mil al año, buscan el milagro de su curación; el voluntariado ejemplar encarna las figuras

evangélicas del buen samaritano y del cirineo; y los turistas llegan indiferentes y agnósticos y vuelven creyentes.

Puede hablarnos el premio Nóbel de medicina Alexis Correl, incrédulo y agnóstico, quien, en 1903, se vio en la necesidad de acompañar, a una enferma, Marie Bailly, que deseaba ir a Lourdes, aunque el Dr. dijo que era imposible intentar la resurrección de una muerta. En efecto, Marie se hallaba desahuciada, sin movimiento, sin respiración, rígida. No se atrevieron, en su estado grave tuberculoso, meterla en la piscina y solo le mojaron el vientre con agua de la fuente; de repente se incorporó y se sintió curada. Alexis, testigo de este prodigio a través de la Virgen, se rindió ante la evidencia: **Dios existe y ama al hombre, y María es la Omnipotencia suplicante.**

Ahora estamos en Portugal, en Cova de Iría, y nos encontramos con tres niños pastorcitos "Lucía, Francisco y Jacinta" quienes con inocencia angelical nos van a contar las seis apariciones con el mensaje que la Virgen les confió. ¡Cuántos sinsabores tuvieron que sufrir, hasta meterlos en la cárcel para asustarlos! Para Paúl Claudel, Fátima es una explosión de lo sobrenatural.

Conversan con la Virgen sobre la necesidad de orar por la conversión de los pecadores y les predice que Francisco y Jacinta pronto estarán con ella en el Cielo, mientras Lucía continuará con la misión de dar a conocer el corazón de la Virgen. En las distintas apariciones les insiste que hay que rezar y hacer sacrificios para que el mundo se convierta. En la última aparición, 13 de octubre, con una asistencia de sesenta mil personas, a pesar de la lluvia torrencial, la Señora les dice: “Yo soy la Virgen del Rosario, rezad y sacrificaos para que el mundo se convierta y así cese la guerra”. De repente cesa la lluvia y el suelo queda seco, y entonces el sol como un disco de oro y plata comienza a girar sobre sí mismo durante diez minutos. Durante la aparición la Virgen fue confiándoles tres secretos: visión del infierno, predicción del final de la primera guerra mundial y anuncio de una segunda guerra si el mundo se guía por los derroteros del pecado y olvido de Dios; y el tercer secreto que Lucía entregó a Juan XXIII y que Juan Pablo II hizo público el 26 de junio de 2000, con motivo de la beatificación de Francisco y Jacinta

El Cardenal Somalo así se expresó: La visión de Fátima tiene que ver con la lucha de los sistemas ateos contra la Iglesia, y describe el sufrimiento de los testigos de la fe del último siglo del segundo milenio.

Es un interminable Vía- Crucis, dirigido por los Papas del siglo XX. Según la interpretación de los pastorcitos, confirmado por Lucía, el Obispo vestido de blanco que ora por todos y camina también hacia la cruz entre cadáveres martirizados cae a tierra bajo los disparos de un arma de fuego.

Juan Pablo II, el Papa mariano por excelencia, con su lema "Totus tuus sum ego", peregrina varias veces al Santuario de Fátima. Un año después del atentado del 13 de Mayo de 1981 en la Plaza de San Pedro viene a Fátima y nos dice: "*Cuando sufrí el atentado mi corazón se dirigió a Fátima, para agradecer a la Virgen su protección. ¡Fue la Virgen quien me salvó la vida!*"

El Rosario, parte esencial del mensaje de Fátima, nos mete de lleno en el Evangelio: el Padrenuestro que decimos al comenzar cada misterio, ¿no es todo el resumen de todo lo que Jesús dijo e hizo? ¿Los misterios del Rosario no sintetizan todo el misterio cristiano, dándonos a conocer el Evangelio y animándonos a la práctica de la virtud? Y la repetición del Avemaría ¿no es la mejor forma de expresar que estamos en María, que vivimos para María y de que sentimos la compañía de María?

Con el rosario queremos honrar a María y decirle muchas veces aquellas palabras que le dijo por primera vez el ángel y le pedimos que nunca nos deje y que nos acerque cada día más a Jesús, y reconoceremos los momentos más importantes de la vida de Jesús y de la Virgen, acompañando a la Madre del Redentor desde el sí de la Anunciación hasta su coronación como Reina de Cielos y Tierra.

Confer Youcat nº 149

8.3- Maternidad divina

De María todo lo que se diga es poco. Abrimos la Biblia y desde su primera página hasta la última es un cántico a María de Nazaret

Asistamos, con atención, al drama de la libertad humana, representado en dos actos: el primer acto se desarrolla con una serie de diálogos entre la serpiente y Eva, Adán y su mujer, y Dios con Adán. Y el segundo acto no es más que una condena, en cadena, contra la serpiente, la mujer y el hombre (Gn. 3).

Su epílogo es un rayo de luz en María, aurora, que anuncia el día de la salvación. He aquí, pues, la historia de la perdición y ruina del linaje humano;

pero también el comienzo de la historia de la Salvación. Así con Eva vino a este mundo el pecado y en el pecado la muerte, y en María vino la salvación y en la salvación la vida.

Oigamos ahora la voz de los profetas, representados por Isaías, que remontándose a las alturas de lo Divino, ve a María en una vara de la raíz de Jessé, de la que nació una flor, el Mesías (Is. 11 y 12).... e interpretando los signos de su tiempo, con un panorama conflictivo, contrario al plan de Dios, invita a Acaz a fiarse de Dios. Acaz se resiste a esta oferta y el profeta con toda valentía anuncia: "...he aquí a una virgen, que siendo virgen, concibe y da a luz a un hijo" (Is. 7, 10-12). Las magníficas alabanzas, que el autor del Cantar de los Cantares dirige a la esposa, se pueden aplicar a la Virgen.

Los mismos exegetas han visto en Sara, Judith y Esther figuras de María, y en el arca un simbolismo más de María Madre de Dios. A estas cuestiones: ¿quién es María?, ¿qué lugar ocupa en la obra de la salvación? responde la Palabra de Dios.

San Mateo, como preludio en esta tarea, nos lleva a María, al presentar la genealogía de Jesús, su

concepción Virginal, su encuentro con los Magos y sus fatigas como inmigrante.

San Marcos presenta a María como Santa Madre que defiende a su Hijo de cualquier tipo de difamación; han llegado a desautorizarlo hasta decir que estaba fuera de si y poseído de Belcebú.

San Lucas es el evangelista que dedica a María más páginas en su Evangelio. Mientras se hace mención de María en Marcos 7 veces, 16 en Juan, 54 en Mateo... en Lucas son 88.

En el evangelio de la infancia (Lc.1, 2) estudia la vocación de María y su primera acción apostólica. Llegada la plenitud de los tiempos, Gabriel la visita con el mensaje de ser la Madre de Dios. Ella, aclaradas las dudas, responde con ese *fiat*, que hace posible el misterio de la Encarnación. Basta que el ángel le insinúe que su prima Isabel necesita su servicio para que se ponga en camino. Esta es la primera Procesión del Corpus: la carroza es un jumento, la Custodia es María y el viril su seno virginal, donde está Cristo.

En su encuentro con Isabel, Juan queda santificado, e Isabel, proclamando la maternidad divina, nos regala

la Bienaventuranza de la fe: *"Bienaventurada tú, porque has creído"* Y María responde con ese canto a la pobreza, a la humildad y la gratitud, que es el *Magnificat*.

En Belén presenta su Hijo a los pastores mientras los ángeles entonan cánticos de gloria.

Se ha circuncidado Jesús, y a los 40 días suben al templo para presentar al primogénito y purificar a la madre. Simeón, con visión profética, afirma que Jesús será signo de contradicción, y que una espada de dolor atravesará el corazón de la madre. A sus 12 años, cumpliendo la ley, sube al templo y confunde a los doctores con su sapiencia y hace sufrir a sus padres, al perderse. Después comprenderán los designios de Dios. No falta en Lucas la presencia de María en la actividad pública de Jesús, y así una mujer de pueblo compone una nueva Bienaventuranza: *"Dichoso el seno que te llevó y los pechos que te criaron"* (11, 22-28).

San Juan, en Caná, (2, 1-11) adelanta la hora de Jesús, sensible a la necesidad imprevista y pide la intervención de su hijo, porque entra en juego la alegría de una familia. Nos orienta hacia Jesús, con la convicción de que Él es nuestra respuesta: "Haced lo

que os diga Jesús”. Y junto a la cruz, su mediación y su relación “madre-hijo” se hace realidad, definiendo la maternidad espiritual de María; “Mujer, ahí tienes a tu hijo. Hijo, ahí tienes a tu madre”. En el capítulo 12 del Apocalipsis, con la referencia a la Iglesia y a María, la vemos como signo brillante junto a otro signo opaco, el dragón. Ve a la mujer en ese esplendor celeste con las estrellas, que representan a las 12 tribus, como Madre del Señor.

Fray Juan Sánchez Cotán ha sabido escenificar esta estampa presentando a Juan escribiendo el Apocalipsis bajo la mirada de María

Si en los primeros años del Cristianismo no se conocían fiestas marianas, María era venerada de modo eminente junto a su Hijo, como en Navidad y en la Presentación en el Templo; pero a partir de Éfeso se multiplicaron celebraciones, fiestas y lugares dedicados a este misterio. El testimonio más antiguo de este misterio es el Arco de Santa María la Mayor, en Roma.

En la primera sesión Conciliar se condenan los errores de Nestorio y se aprueba la doctrina de San Cirilo, que afirmaba que María era Madre de Dios

El pueblo apiñado oraba, pero al oír la justificación de que María es Madre de Dios estalló en aplausos y los gritos de júbilo retumbaban por las calles y las plazas; y pronto se levantó un monumento en honor de la Madre de Dios.

Y es que, en realidad, de la Maternidad divina se derivan todos sus privilegios. Es Virgen, es Inmaculada, es Asunta a los cielos en cuerpo y alma, porque es Madre de Dios.

La maternidad divina fue el surtidor oculto desde la Anunciación y hoy se ha convertido en un gran manantial.

María es la historia abreviada del mundo, es su teología, es el gran icono de la divinidad.

Con el teólogo Suárez, haz dos montones con todas las gracias que Dios ha derramado en todos los tiempos: en uno, pon la gracia que Dios dio a María en el mismo instante de su concepción, y en el otro, las gracias que han recibido todos los hombres desde la creación del mundo. El montón de María supera, en mucho, a este segundo; por eso la llamamos Gratia Plena.

Con San Buenaventura decimos que Dios puede hacer un mundo y un cielo más grandes, pero no puede hacer una Madre más grande que la Madre de Dios.

Cuenta San Bernardino, observando la conducta de Salomón con su madre Betsabé, que un día vio venir a su madre y levantándose de su trono se postró ante ella y le hizo sentarse a su derecha. Entonces Salomé dijo que venía a pedirle una gracia...“pide, yo no puedo contrariarte” (3 Ry. 2, 19). Así obra Jesucristo con su madre.

Confer Youcat nº 82 y 85
CIC nº 495 y 509

8.4.- Virginidad de María

“He aquí una Virgen que ha concebido y ha dado a luz un hijo” (Is. 7,14)

La Virginidad de María, aunque es una verdad de fe en la conciencia de la Iglesia desde sus comienzos, el Concilio de Letrán, en el 649, así se expresó: “Como cristianos y fieles a la fe de la Iglesia creemos que María -es Virgen antes del nacimiento de Cristo, es

Virgen en la generación de Cristo, es Virgen después de la generación de Cristo.

El título que el pueblo cristiano ha dado a María, por antonomasia, para definirla, es el de “Virgen”. Pablo IV, en el XVI, explicitó este título con la expresión: “María siempre Virgen, antes del parto, en el parto y después del parto”.

Isaías predica la Virginidad de María en la respuesta que da al impío rey Acaz –“he ahí a una Virgen que ha concebido y ha dado luz a un hijo y le pone por nombre Enmanuel”. San Mateo confirma su cumplimiento, al describir la concepción virginal de Jesús (Mt. 1,23).

San Ambrosio nos invita a mirar la vida de María como un cuadro de la Virginidad, el cual, como un espejo, refleja la flor de la castidad y la hermosura de sus virtudes.

Para terminar, presentemos a S. Ildefonso de Toledo, en el s. VII, llamado “Capellán de la Virgen” – y no es una hipérbole cuando leemos frases como estas: “Predicaré de ti tanto como sea posible, te alabaré todo lo que sea laudable, te serviré tanto como sea posible servir a tu gloria, te amaré tanto como quieras

ser amada”. Y se atreve a hablar de ella, porque “me provoca la fe, me empuja el amor, me entusiasma la admiración...”.
También el arte se ha ocupado de este ardiente y apasionado devoto de la Virgen: Zurbarán ha recogido la imposición de la casulla a San Ildefonso por difundir la Virginidad de María... y Murillo el descenso de la Virgen para premiar los escritos del santo. En Santa María de Zafra en Badajoz y en el Prado encontramos estas obras.

Con Juan del Encina (S. XV) cantamos:

¿A quién debo yo llamar / vida mía, / sino a ti, Virgen María? / Todos te deben servir, / Virgen y Madre de Dios, / que siempre ruegas por nos / y tú nos haces vivir. / Nunca me verás decir: / vida mía, / sino a ti, Virgen María.

Nos encontramos en el Tirol, Fred Sttiegler ha salido de su aldea para esquiar en la montaña nevada. Entrada la noche las campanas de San Mauricio dan la señal de alarma: ¡Fred Sttiegler se ha perdido! Aquellos mozos robustos, con sus equipos y perros guías, se internan en la montaña, tras grandes esfuerzos y momentos angustiosos, lo encuentran junto a la Ermita, tendido en el suelo y medio muerto. Lo reaniman con licores y, mientras vuelven a la aldea, les cuenta su historia: Gracias a la Virgen, me mantengo puro y por eso

> prometí a la Señora ofrecerle el edelweiss más bello y grande que pueda crecer en estas alturas; pero, al dirigirme a la Capilla, vino un lobo que me hirió, y, haciendo un esfuerzo sobrehumano, pude llegar a la Ermita y ofrecerle mi flor, caí y perdí el conocimiento. A los pocos años marchó a la primera guerra mundial y ya no volvió más. Murió en un combate y voló al cielo, no para ofrecer a la Virgen otro edelweiss, sino su propia vida.

Hoy la castidad se cotiza poco, cuando es un gran medio para educar nuestra voluntad. Desgraciadamente está en alza la fornicación, el erotismo, el adulterio, las relaciones prematrimoniales, la pornografía, las campañas para incentivar el culto a la sexología.

Los Papas han insistido en la grandeza de esta virtud, la castidad: amor a la Virgen, frecuentar los sacramentos, fomentar el deporte y huir de las ocasiones peligrosas.

Confer Youcat nº 80
CIC nº 497 y 510

8.5.- Inmaculada Concepción

Toda hermosa eres María y no hay mancha de pecado original en ti.

Un día Pío IX se siente deprimido y comenta con un Cardenal que no encuentra solución humana a la situación actual; a lo que responde el cardenal: busquemos una solución divina; defina el dogma de la Inmaculada Concepción. Y como remedio sobrenatural el 8 de diciembre de 1854 solemnemente declaraba que María había sido concebida sin pecado original.

Es cierto que la doctrina sobre la Inmaculada no se encuentra en la Escritura, pero unánime es el sentir de toda la Iglesia como verdad de fe recibida de los Apóstoles, basándose en los textos clásicos de Génesis, de Lucas y del Apocalipsis.

> *"Pondré enemistades entre ti y la Mujer, entre tu descendencia y la suya; ella quebrantará tu cabeza y tú pondrás asechanzas a su calcañar (Gn. 3,15)"...*

“Dios te salve María llena eres de gracia (Lc. 1,28)”... “una mujer vestida del sol venció al dragón (Ap. 12)”.

Papas, Cardenales, Concilios, Reyes, todos están por la Inmaculada; hasta el mismo Concilio de Trento, que exceptuó del pecado original a María. Todos los **sabios y santos** de todos los tiempos fueron fervientes partidarios de la Inmaculada. Todas las **Universidades** defendían, por estatuto, la Inmaculada. Todas las **órdenes Religiosas** rivalizaron en celo por María Inmaculada. **Literatos y Artistas** la honran con sus plumas y pinceles.

El juramento inmaculista de la Universidad de Alcalá de Henares así aparecía en un cartel: *Nadie pase este portal / sin que diga, por su vida, / que María es concebida / sin pecado original.*

Duns Escoto hizo oír su voz con la simplicidad de su argumentación; Potuit, Decuit, ergo Fecit, “Pudo hacerla Inmaculada, porque es Dios, quiso hacerla Inmaculada, porque es su madre, luego si pudo y quiso, Maria es Inmaculada. De este argumento se hace eco el pueblo en el siglo XVII con esta copla: ¿Quiso y no pudo? No es Dios. ¿Pudo y no quiso? No es hijo. Digamos, pues, que pudo y quiso.

Calderón, el poeta de la Inmaculada, en alabanza a la Concebida, compuso el autosacramental: “La Hidalga del Valle”.

¿Luego de Gracia pudo ser / redimida y concebida? / si, pues, con eterno aviso / Dios quiso hacer / cuanto pudo / y pudo hacer cuanto quiso.

Y nos unimos a esa cabalgata organizada por los universitarios con el Ingenioso Hidalgo, en cuyo escudo se leía: “Soy Don Quijote de La Mancha que hoy vengo a defender a la sin Mancha”. Cantaban a todo pulmón la copla de Miguel del Cid:
Todo el mundo en general / a voces, Reina escogida, / diga que sois concebida / sin pecado original

Oído todo el orbe cristiano, Pío IX, el día 8 de Diciembre de 1854, en su Bula Inffalibilis Deus, definía como verdad de fe que **la bienaventurada Virgen María fue preservada inmune de toda mancha de pecado original en el primer instante de su concepción, por singular gracia y privilegio de Dios omnipotente, en atención a los méritos de Jesucristo, Salvador del género humano.**

El 11 de febrero de 1858 la misma Virgen se aparece a Bernardette Soubirous y le dice: **Yo soy la Inmaculada Concepción.**

Confer Youcat nº 83
CIC nº 491 y 493

8.6.- La Asunción

Al entrar María en el Cielo en cuerpo y alma ponemos en labios de Dios, tres veces Santo, las palabras del Cantar de los Cantares:

> *Ven, amiga mía; ven amiga, que ya ha pasado el invierno;*
> *deja ese valle de lágrimas, donde tanto has sufrido por mi amor;*
> *ven a ser coronada, ven a recibir el premio.*

Todos los bienaventurados se preguntaban: ¿Quién es ésta que llega del desierto, llena de virtud y honrada por el Divino?

A coro todos los ángeles respondían: Es la Madre de Dios, la llena de gracia, y bendita entre todas las mujeres, la Santa de los Santos, la más hermosa de todas las criaturas. Entonces, todos cantaban como a

Judit: “*Tú eres la gloria de Jerusalén, el gozo de Israel, el honor de nuestro pueblo”*.

Y por último la Reina y Señora, postrándose ante la Trinidad por los muchos bienes con los que la han enriquecido el Padre pone en sus manos el poder, el Hijo la Sabiduría y el Espíritu Santo el amor, colocando su trono al lado del de su Hijo y declarándole Reina y Señora de cielos y tierra.

Si la Iglesia a través de todos los siglos ha manifestado de muchos modos su fe en este misterio y el orbe cristiano con sus Obispos pidieron la definición dogmática de la Asunción, por ser una verdad fundamentada en la Escritura y Tradición. **Todos hacen referencia a los textos bíblicos de Génesis, Lucas, Apocalipsis y carta a los Corintios. (Gn. 3, 15; Lc. 1; Ap. 12; 1 Cor. 15).**

Desde el S. IV son constantes las confesiones de toda la Iglesia; es unánime este sentir en el S. IX, alcanzando su auge con Pío XI que forma un coro metódico asuncionista que a través del episcopado universal pide la definición de este dogma, que Pío XII proclama el 1 de noviembre de 1950 solemnemente con la constitución apostólica “Munificentissimus Deus”:

“Declaramos y definimos ser dogma de revelación divina que la Inmaculada Madre de Dios, siempre Virgen María, cumplido el curso de su vida terrena, fue asunta en cuerpo y alma a la Gloria Celeste”.

Con Cristo y con María, la tierra ha entrado en aquellas alturas; con ellos, la Humanidad penetra en el cielo, para crear allí un ambiente familiar, un hogar a escala humana. Para María la muerte significa un sueño, un simple tránsito y, por tanto, la glorificación de todo su ser.

Así se cierra el círculo de su biografía en la tierra, aunque, con cierto humor, en un pregón de Semana Santa en Sevilla el ponente dijo: he ido al Cielo a ver a la Virgen y San Pedro me ha dicho que era imposible porque habitualmente está en la tierra ayudando a los mortales.

Es digno de alabar la representación del Misterio de Elche, en el que el dogma de Cristo se convierte en dogma de María; desde el siglo XII se viene representando los días 14 y 15 de Agosto.

Con Pío XII elevamos esta súplica: ***“creemos en tu Asunción Triunfal; y a la abalanza de los ángeles y***

santos nos unimos, ofreciéndote amor. Sabemos que tu mirada maternal se sacia de la visión gloriosa del Verbo increado, que exalta de gozo al contemplar a la Trinidad y que se dirige a nosotros para enseñarnos el camino de la felicidad".

Y ¡qué esperanza nos comunica el Juicio de Miguel Ángel!:

> Clemente VII, en 1533, encarga a Miguel Ángel la decoración de la Capilla Sixtina, y no pudo realizarse este proyecto por la muerte del Papa. Su sucesor, pone en marcha el proyecto de Miguel Ángel, para terminarlo el 31 de Octubre de 1541. El fresco es de enorme dimensión, con casi 400 figuras. La zona superior, ocupada por el mundo celestial, está presidida por Cristo como juez, levantando el brazo derecho en señal de impartir justicia; a su lado la Virgen, implorando misericordia, rodeadas ambas figuras por un conjunto de santos. En los lunetos superiores vemos dos grupos de ángeles que portan los símbolos de la pasión. En la zona intermedia contemplamos tres grupos – los que se salvan, los que se condenan y los ángeles trompeteros para despertar a los muertos. También aparecen en la zona inferior como la barca de Caronte traslada a los muertos ante el juez. Después de analizar esta obra inmortal, pon tu mirada y corazón en la Virgen que, implorando misericordia, quiere detener el brazo justiciero de su Hijo.

Confer Youcat nº 147
CIC nº 966 y 974

8.7. – Peregrinación Mariana por España

Si se perdieran todos los documentos y mapas de España podríamos rescribir su historia rastreando santuarios, porque allí donde hubo un grupo de españoles se levantó un templo a María. Suprimir la devoción mariana en España es acabar con nuestra historia: ¿Aragoneses sin el Pilar? ¿Catalanes sin Montserrat? ¿Valencianos sin Desamparados? ¿Asturianos sin Covadonga? ¿Extremeños sin Guadalupe? ¿Andalucía sin el Rocío? ¿Giennenses sin la Cabeza?

Estamos en Zaragoza, kilómetro 0, donde el Pilar es la columna de nuestra fe.

Junto al gran río es la segunda muralla, que, con los Pirineos, nos separa de Francia
Dios no permitirá que España reniegue de su fe, porque tenemos por garantía la palabra de la Virgen a orillas del Ebro. El Pilar de Zaragoza es como un contrato entre la Madre de Dios y nuestra Patria: Ella

se ha comprometido a protegernos, y nosotros a rendirle homenaje de amor.

Esta historia milenaria está avalada por documentos y grandes prodigios: el Código los Morales del S.XIII cuenta como Santiago evangelizó nuestras tierras y son múltiples los testimonios de Papas, Obispos y Monarcas que fomentaban esta devoción. Los 17 reyes de Aragón se ponían bajo el patrocinio de nuestra Señora mereciendo especial mención Fernando III, el Santo, cofrade del Pilar. Con ilusión recordamos la peregrinación de miles de jóvenes de acción católica al Pilar, y con no menos entusiasmo releemos el milagro del "cojo de Calanda" que perdió su pierna en accidente de trabajo y se vio obligado a pedir en las puertas del Pilar hasta aquella noche que soñó con la Virgen del Pilar que le volvió la pierna a su lugar (29 marzo de 1640). También la Virgen escuchó al general Palafox que arengaba a sus soldados con el grito: ¡por María!, y venció a los franceses (Sitio de Zaragoza).

La devoción al Pilar tiene su sentido teológico: el Ebro baña la Basílica con su agua, la gracia; el templo acoge a miles y miles de personas como Templos vivos del Espíritu Santo…; y la columna es como aquella columna de fuego que acompañaba al pueblo

de Dios (Ex. 13), símbolo de nuestra fe, gracias a Santa María.

La humilde ermita de tiempos apostólicos, restaurada desde el siglo XII pasó a ser Templo de estilo románico, gótico y barroco.

Nos trasladamos a Valencia para saludar a la Virgen de los Desamparados, rogándole que arda en nuestro corazón la falla de la esperanza. Esta vocación tiene vigencia actual ante tantos atentados contra la dignidad de los indefensos. La polipatología social comprende desde la marginación en general a la pobreza, paro, incultura, minusvalía, invalidez, viudez, ancianidad, hambre, los sin techo, niños víctimas del aborto, viejos condenados a la eutanasia, etc.

En los albores del S. XV Juan Gilabert, mercedario, observa los malos tratos que sufren los disminuidos psíquicos y aprovecha su sermón en la Catedral para interpelar a sus oyentes, buscando una respuesta a esta problemática…, sus palabras conmueven y Lorenzo Salore con 9 amigos se hacen mendigos para poner en marcha el primer centro psiquiátrico de España. En el 1414 llegan a casa de la cofradía tres jóvenes que se ofrecen a hacer una imagen de los Desamparados en

tres días para que presida la basílica, Templo más popular y más visitado de Valencia, de estilo barroco. La patrona de la ciudad, en su coronación (12 mayo de 1943), intervienen una coral de 1500 voces. Esta advocación es como un compendio de doctrina social. Como San Juan en el Apocalipsis la vemos rodeada por las 14 estrellas de las obras de misericordia, reflejando en ese mar de amor la luna que nos ilumina las noches oscuras de nuestra travesía y vence al dragón que nos persigue a muerte.

Siempre los creyentes se han distinguido por el amor y defensa de los pobres. ¡Que hablen los primeros cristianos, las casas de los Obispos preludio de los futuros hospitales, las abadías que ponían sus bienes en manos de los más pobres! ¡Tantos Vicente de Paul, Camilo de Lelis, Juan de Dios, Ángela de la Cruz, Pedro Claver, Padre Kolbe, Teresa de Calcuta…! Medita el juicio de las naciones en Mateo 25, recordando a tantos centros de acogida, para que un día puedas oír: *Ven bendito de mi Padre porque estuve desamparado y me acogiste.*

Subimos a Monserrat, montaña que domina la llanura de Barcelona, la cuenca de Llobregat, el mar Mediterráneo y las costas de Baleares. Con su monasterio, como nido de Águilas, entre peñascos aserrados, de donde le viene el nombre. Ahí, ya con

los Godos se rendía culto a la Moreneta con la advocación de Virgen Jerosolimitana, cuya autoría se atribuía a San Lucas, que ante el peligro de ser profanada por los Árabes los cristianos la ocultaron en aquellas peñas, siendo después unos pastores los que la descubrieron en una cueva en medio de un misterioso resplandor y cantos angelicales.

El Conde Wilfredo, el Velloso, reconquistó estas tierras sobre los años 875-876, cediendo el monasterio a los monjes benedictinos, que en el S. XI eligieron el monasterio en honor de nuestra Señora de la Merced. Monasterio que ha sido escenario de una larga y accidentada historia en la guerra de la independencia y en la guerra civil de 1936, pero la Moreneta sigue caminando por el mundo español, europeo y americano derramando gracias a manos llenas y sembrando sus tierras de Santuarios. Allí han estado pintores como Dalí, músicos como Casals y poetas como Verdaguer. Los monjes benedictinos son testigos de innumerables conversiones y de la visita de grandes santos como Ignacio de Loyola, que a muy pocas millas, Manresa, escribió los ejercicios espirituales. Entrar en el Templo y postrarse ante la Virgen, oyendo a su escolanía, el más antiguo conservatorio de Europa, es pasar unas horas en el

Cielo, porque como ya dijo Schiller “Monserrat atrae al hombre del mundo exterior al interior”.

En estas últimas décadas del S.XX Cataluña ha sufrido grandes transformaciones demográficas y sociales, debido a la inmigración, y ha crecido el proceso de secularización y escepticismo que infravalora lo religioso, pero la Madre de Dios seguirá protegiendo a sus hijos.

Y tú que confiesas que tu nombre es cristiano y tu primer apellido es católico, ¿no podría ser tu segundo apellido mariano?

Nacimos como Españoles a los pies de la Virgen de Covadonga, en esa gruta donde amaneció nuestra historia con Don Pelayo y recobramos la conciencia de pueblo junto a la Santina. Rota la unidad visigoda, política y religiosa de España, conseguida por Leovigildo y su hijo Recaredo, los secuaces de Mahoma atravesaron el Estrecho y vencieron a Don Rodrigo a orillas del Guadalete (31 de julio de 711). Las familias cristianas se ven obligadas a huir a los puntos más altos con sus imágenes y reliquias más queridas. Al intentar los Árabes controlar Asturias antes de penetrar en las Galias, Don Pelayo los espera en aquella peña en cuya cueva descubre la imagen de

la Virgen custodiada por un pobre ermitaño. Lo invitan a rendirse, a lo que él se niega, y con un puñado de valientes y la confianza en la Santina se lanza contra sus enemigos y les hace huir.

La presencia de benedictinos y cistercienses inculcan la devoción a la Virgen y siembran el territorio de Templos. Tras el incendio de la basílica provocado por un rayo en 1777 los Reyes ponen en marcha la construcción de un nuevo santuario, elevado por León XIII a la categoría de basílica. Y secuestrada la imagen en 1936 permaneció en Francia hasta volver triunfalmente a su casa para permanecer como faro de fe, santuario de devoción mariana y signo de identidad del pueblo cristiano; devoción muy arraigada en el corazón de los españoles desde el S. VIII, pudiendo afirmar con Juan Pablo II que la Santina es como un imán que atrae el corazón de todos.

La Reconquista se inició con la Santina en el 1722 y finalizó con los Reyes Católicos en el 1492.

En un clima de tantos atentados terroristas recordemos a dos personajes históricos con actitudes totalmente opuestas: Mahoma que enseñó la violencia

y Cristo que enseñó el perdón como mejor antídoto contra todo fundamentalismo

Caminamos hacia Guadalupe, cuna de evangelización. El Papa San Gregorio Magno como prueba de gratitud por su colaboración eficaz regaló a San Leandro y a San Isidoro la imagen de la Virgen que en Bizancio y Roma fue muy milagrosa. Trasladada triunfalmente a Sevilla donde permaneció hasta la invasión musulmana que obligó a peregrinar a muchas familias a las montañas de Extremadura, para guardar su vida e imágenes en la roca de Guadalupe para salvar sus vidas y evitar profanaciones, estando escondidas por sus descendientes hasta 5 siglos.

La historia comienza con su hallazgo por un pastor en 1326. Alfonso XI manda construir una capilla gótico-mudéjar en 1337, al vencer a los árabes en el Salado. Pronto la capilla se convierte en un gran monasterio que sería decorado por Zurbarán. Lo regentan primero los Jerónimos y después los Franciscanos desde 1879 hasta nuestros días. Se dice que Cristóbal Colón oró ante la Virgen de Guadalupe. Es monumento nacional y patrimonio de la humanidad. Con Juan Pablo II, en su visita a Guadalupe, meditamos la escena bíblica de Abraham**:** sal de su tierra. Estas palabras traen a nuestra memoria el recuerdo de tantos hijos de

Extremadura y de España, que como emigrantes marcharon hacia el tercer mundo, junto a María, y que saludan a los nuevos pueblos con la fe. La promesa mesiánica, hecha a Abraham, se extiende al nuevo mundo y a Filipinas.

Guadalupe como escuela de apóstoles nos enseña con Juan Salvador Gaviota el arte de hacer volar a otros y con el Principito de Antoine de Saint Exupery aprendemos que el secreto de la felicidad es poner corazón en nuestro actuar, porque lo esencial en la vida es invisible para los ojos.

Ante los síntomas de crisis apostólica en la hora del laicado se nos plantea el reto de que hay que responder con ilusión – la mies es mucha y los obreros son pocos, envía, Señor, obreros a tu mies -. Anímate a participar en grupos y plataformas de valores ¡Decídete! Te esperamos con alegría. No digas que no tienes tiempo, porque la mejor inversión de tu tiempo es dedicar algo del mismo a los demás. ¡Alerta al botellón! El alcohol se lleva más de 55000 vidas cada año, el número de adolescentes detenidos se duplica, y están en auge las rupturas familiares y matrimoniales.

Me atrevería a hacer este anuncio urgente: se busca con insistencia a un grupo de adolescentes que se confirmaron y hoy desconocemos su paradero; se busca una generación que está entre los 40 y 50 años que se casaron por la Iglesia y bautizaron a sus hijos, pero hoy se han instalado en el país de la indiferencia, pasando de todo compromiso. La preparación para la primera comunión y confirmación y cursillo prematrimonial suelen estar atendidos, pero experiencias dignas de imitar para los confirmados y casados son pobres. Por amor de Dios ¡venid que os esperamos y necesitamos!

Nos movemos por tierras andaluzas y llegamos al Rocío, nuevo Pentecostés popular.

En el Rocío no solo nos deleita saber que por estos lugares se asentó la cultura tartesia y que las orillas del Guadalquivir guardan los secretos de otras civilizaciones que, en su sincretismo religioso, intentan enlazarnos con la Divinidad, y convierten nuestro espíritu en un avispero de emociones.

Esta devoción se remonta al siglo XIII. **Un cazador de Villamanrique, Gregorio Medina,** le tocó, en el sorteo, el puesto por las Rocinas. Observó que sus perros no dejaban de mirar y oler los **troncos de**

acebuches y de fresnos; en uno de ellos hicieron un agujero. Se acercó y descubrió **la imagen de la Virgen con el niño en sus manos,** Corrió al pueblo más cercano, Almonte, a contar su vivencia, y motivó a sus vecinos para que se acercaran a venerar la imagen, al igual que los de Villamanrique. Decidieron construir una **ermita** entre los **años 1270 – 1284.**

En 1755 el terremoto de Lisboa afectó a la ermita, que quedó totalmente arrasada; **en 1757 se levanta un nuevo templo,** que será derribado para construir **el nuevo Santuario en 1963,** consagrado el 12 de Abril de 1969. Es maravillosa la fuerza convocatoria que tiene el Rocío.

El Rocío es el más expresivo grito de fe y el más apasionado llanto de amor a la Santísima Virgen. Alfonso X, el Sabio, consagra una de sus **Cantigas** a este misterio.

Es un hervidero de devotos los que anualmente hacen el Camino, al son de tambores y flautas, de palmas y sevillanas, de silencios y salves. Por el árbol rociero corre savia espiritual.

El 14 de junio de 1993, Juan Pablo II visitaba este Santuario y entre las muchas reflexiones que hizo

recordamos: **- Que el Rocío es una vivencia clave de la religiosidad popular y de la realidad socio-cultural.** En su ambientación folklórica y plástica se conjugan múltiples valores, como la amistad y la dimensión festiva de la vida, la fraternidad y la dimensión religiosa del hombre.
- Que es necesario purificar el polvo del camino, peregrinando por la vida a estilo de María, para no traicionar la esencia de nuestra fe, mediante la Escucha de la Palabra de Dios y haciendo de este lugar una verdadera escuela de vida cristiana, por la oración y la vida sacramental. La devoción a la madre del Rocío nos invita a reflexionar sobre la religiosidad popular.

La geografía andaluza está plagada de manifestaciones como romerías, fiestas populares y santuarios. Ante esta realidad constatamos que nuestro pueblo es más creyente que practicante, más religioso que eclesial, más devoto que comprometido, con el peligro de que el secularismo mine sus raíces y bloquee sus grandes valores religiosos. Esta realidad nos obliga a trabajar por la nueva evangelización Desligar estas manifestaciones religiosas de sus raíces evangélicas, reduciéndolas a meras expresiones folklóricas, seria traicionar la esencia de nuestra fe. Somos peregrinos y caminantes en este mundo, pero

este camino está repleto de ídolos. Estemos vigilantes cuando nos dirijamos a los santuarios, que deben ser para nosotros focos de espiritualidad, escuelas de vida cristiana y cenáculos de evangelización

Y aún nos sentimos con fuerza para ascender hasta el Cabezo, por tierras de Jaén, y venerar a nuestra Señora de la Cabeza.

Como una síntesis del Horeb, del Sinai y del Tabor, el Santuario de la Virgen de la Cabeza se presenta como un lugar típicamente hierofánico, en donde se puede gozar de una experiencia de Dios que dé sentido y rumbo a nuestra propia existencia.

Según todos los indicios, las obras de su construcción comenzaron en 1287 y terminaron en 1304, siendo primero una pequeña ermita, que alcanzó su máximo esplendor en el siglo XVI, años 1530 y 1590, que se convirtió en un Santuario, parecido al actual. En la guerra civil de 1936, el Santuario fue escenario de un asedio de 9 meses, de un puñado de la Guardia Civil, que se rebeló contra el Ejército Terminada la guerra, en 1941, bajo la dirección del Arquitecto D. Francisco Prieto, se inicia la reconstrucción, que termina en 1943, sufragándose los gastos mediante una suscripción popular a nivel nacional.

Como cronistas de primera clase de este evento están Lope de Vega y Cervantes: Lope de Vega describe la romería y menciona este Santuario entre los cuatro principales de España como el Pilar, Montserrat y Guadalupe; y Cervantes, en Persiles y Segismunda, señala el lugar donde el pastor encontró la imagen. El Santuario se define como casa de espiritualidad y lugar de reconciliación.

Un pastor de Colomera (Granada), llamado Juan Alonso Rivas, rescatado por los Señores de Arjona del cautiverio de los moros, fija su residencia en Andújar, dedicándose al pastoreo de cabras y ovejas, en las alturas de Sierra Morena, junto a la cumbre del Cabezo. Era cristiano sencillo y fervoroso, que tenía parálisis total en su brazo izquierdo. Empezaron a llamar su atención las luminarias, que divisaba por las noches sobre el monte cercano en donde tenía su hato y a las que se sumaban el tañido de una campana. Sintió miedo y pensó que alguien necesitaba su ayuda. Finalmente, quiso salir de dudas, y, abandonando el rebaño en la noche del 11 al 12 de Agosto del año 1227, decidió llegar a la cumbre. A su natural temor sucedió una sensación de asombro y gozo, porque en el hueco formado por dos enormes bloques de granito encontró una imagen pequeña de la Virgen, ante cuya presencia se arrodilló y oró en voz alta, entablando un

diálogo con la Señora. La Santísima Virgen le expresó su deseo de que allí se levantara un templo, enviándolo a la ciudad, para que anunciara el acontecimiento y mostrara a todos la recuperación de su brazo, para dar crédito a sus palabras. Bajó a la ciudad como un loco y anunció el suceso. Al principio había muchos escépticos, pero después de su encuentro con el Alcalde, en presencia de una audiencia cada vez mayor, y del estudio realizado que confirmaba que, hace 500 años, los cristianos, huyendo de la persecución de los moros, escondieron la imagen con una campana para que, en un futuro, se dieran cuenta que era la imagen que acompañó a San Eufrasio... Ante este hecho y ante el testimonio de su brazo curado, todos creyeron que era un regalo del cielo a la ciudad de Andújar.

Confer Youcat nº 276
CIC nº 1674

IX.- LA COMUNIÓN DE LOS SANTOS

En la primitiva Iglesia a todos los fieles se les llamaba santos. Pablo escribe a los santos de Éfeso (Ef. 1, 1), y a los santos que se encuentran en toda Acaya (1Cor. 1, 1). Y de hecho, los primeros cristianos todo lo tenían en común (Hch. 4, 32).

Así habló el concilio Vaticano II: “La Iglesia peregrina, perfectamente consciente de ser el Cuerpo Místico de Cristo desde los primeros tiempos del cristianismo, honró el recuerdo de los difuntos y ofreció por ellos oraciones para librarlos de sus pecados (LG. 50)”

Por tanto, la Comunión de los Santos significa que los hombres vivos, los muertos que están en el purgatorio y los Santos que están en el Cielo, formamos una sola familia, un solo cuerpo, un solo pueblo que es la Iglesia, y sobre todo ¡que nos podemos ayudar unos a otros!

En nuestra infancia solían hablarnos de la Iglesia militante, purgante y triunfante. Como cristianos que aún vivimos, en este mundo podemos ofrecer oraciones, acciones de caridad, sacrificios y eucaristías unos por otros…, no tenemos poder de

curar milagrosamente a enfermos, ni hemos optado por las misiones ni podemos evitar las guerras, pero sí está a nuestro alcance el cuidar y visitar enfermos, ayudar a las misiones con nuestra oración y generosidad, orar por la paz y pedir por las almas del purgatorio, ofreciendo misas y obras de caridad para que pronto, purificadas, gocen de Dios. ¡Cuánto nos ayudará la devoción a Jesús eucaristía, a la Santísima Virgen y a ese desfile de Santos que pasan por nuestra mente en cuyas manos ponemos nuestros problemas! Al final de los tiempos, las tres Iglesias, militante, purgante y triunfante, seremos una sola familia junto al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo. Al recitar el Credo con auténtico fervor confesamos: "Creo en la Comunión de los Santos…, creo en la comunicación de bienes que se da entre todos los que formamos el Cuerpo Místico de Cristo, tanto los que ya gozan de Dios como los que caminamos por este valle de lágrimas".

San Lucas hace hincapié en la comunicación de bienes que se daba en la primitiva Comunidad Cristiana cuando participaban en la oración en común y en la fracción del pan (Hch. 2, 42)…, y desde un principio hasta nuestros días se potencia esta comunión de bienes a través de los sacramentos, especialmente la Eucaristía, la práctica de la caridad y

por los diversos carismas que Dios reparte entre los fieles para provecho común (Hch. 4, 32; 1 Cor. 12-7).

El Concilio Vaticano II nos insiste sobre la unión de los miembros de la Iglesia peregrina con los hermanos que duermen en la paz de Cristo, reforzando así la mutua comunicación de bienes (LG. 49). ¡Que eficaz es poner en práctica la Comunión de los Santos en nuestra vida cristiana! Ya no podemos vivir aislados, sabiendo que vivir es compartir, es recibir y dar descubriendo que se gana el ciento por uno de aquello que se entrega por el bien de los demás y se pierde lo que uno quiere guardar en exclusiva.

En el banco de la providencia "Comunión de los Santos" la inversión siempre es rentable, porque sus fondos son infinitos, gracias a los meritos de Cristo y de la Santísima Virgen, de todos los Santos y de todos los hombres de buena voluntad. Hazte socio de este banco, invirtiendo tus buenas obras.

Recordemos la relación que se da entre los que caminamos en este mundo y los que ya gozan de Dios, ayudándonos con su intercesión y solidaridad paterna (LG. 49), y uniéndonos más a Cristo, Fuente y Cabeza de la que emana toda gracia y vida del Pueblo de Dios (LG. 50). Como miembros de la Comunión

de los Santos los que vivimos en este destierro debemos orar por las benditas almas del purgatorio; ellas ya no pueden merecer; pero nosotros sí podemos ayudarles con nuestra oración, obras de caridad y misas para que pronto purificadas gocen de la visión beatífica. También los que aún vivimos en la tierra podemos y debemos rezar unos por otros y practicar las obras de misericordia corporales y espirituales:

> Dar de comed al hambriento, dad de beber al sediento, vestir al desnudo, dar techo al que no lo tiene, visitar a los enfermos y a los presos y enterrar a los muertos.
>
> Enseñar a quien no sabe, dar consejo al que lo necesita, consolar al afligido, corregir al pecador, perdonar al ofensor, sufrir la injusticia con paciencia, rezar por vivos y difuntos

Los Macabeos vuelven a decirnos que es bueno rezar por los difuntos, y el mejor obsequio que podemos ofrecerles es la Santa Misa; porque en la misa no somos nosotros los que rezamos sino que es el mismo Jesús quien se ofrece como víctima por nuestros seres queridos. No olvidemos que la oración es la omnipotencia del hombre y la debilidad de Dios.

Confer Youcat nº 146
CIC nº 958, 962 y 1498

X.- EL PERDÓN DE LOS PECADOS

10.1-*Recibid al Espíritu Santo, a quienes perdonéis los pecados les quedan perdonados (Jn. 20).*

Con San Gregorio Magno hacemos esta oración, interpretando la parábola del buen samaritano:

"*Señor Jesús, dígnate acercarte a mí movido de tu misericordia. He partido de Jerusalén a Jericó, del cielo a la tierra, de la vida a la enfermedad y he caído en manos de los ángeles de las tinieblas que me han despojado del vestido de la gracia y me han abandonado, medio muerto, cubierto de llagas. No me niegues la esperanza de curarme; por la desesperación se agravarían las heridas de mi pecado, sí tú no curas; úngeme con el óleo del perdón, y el vino de la compasión. Y si quieres montarme sobre tu propia cabalgadura, has ayudado a un pobre, Tú que has cargado con nuestros pecados y has pagado nuestra deuda y nos conduces a la posada de la Iglesia, alimentándonos con tu cuerpo y sangre para sanarme. Escúchame, buen samaritano, estoy desnudo y herido, llamándote con el grito de David: misericordia, Señor Dios mío, por tu bondad y por tu inmensa bondad*".

Ya Pio XII decía: "*el pecado del siglo es la pérdida del sentido de pecado*" - y Juan Pablo II, en la exhortación "Reconciliación y Penitencia", escribía: "*el hombre moderno vive bajo la amenaza de un eclipse de la conciencia, porque ha perdido el sentido de Dios; la sensibilidad ante la ofensa de Dios se amortigua y desaparece*". De ver en todo pecado hemos pasado a defender que nada es pecado.

Desde la revolución cultural del 68, nuestra cultura cotidiana ya no está dominada por los grandes imperativos del deber, sino del capricho, del goce y de la permisión, al precio que sea. Nos vamos acostumbrando a vivir en pecado y con una conciencia moral que no sabe distinguir entre lo que es bueno y lo que es malo.

Ante la actitud de escribas y fariseos contra Jesús, San Marcos nos presentará una visión de la historia y la lucha entre el bien y el mal con sus protagonistas, "Dios y el maligno"

Los fariseos no pueden negar el poder de Jesús, pero lo descalifican interpretándolo malévolamente como blasfemo, como aliado con Satán. Su pecado es

imperdonable por rechazar la verdad y los derechos de los otros; es el pecado contra el Espíritu Santo.

Muy similar es la situación por la que pasa la Iglesia con tantos sectarismos demoníacos contra la fe cristiana, orquestados por muchos medios de comunicación social.

Con fervor repetimos lo que aprendimos en nuestra infancia:

> "*Que tengo que morir es infalible./ Dejar de ver a Dios y condenarme triste cosa es, pero posible./ Y río y duermo y tengo amor a lo visible./ Qué hago en que me encanto, loco debo estar, pues no soy santo*".

Recordando el salmo 84 juguemos unos instantes con 4 figuras geométricas (ángulo, triángulo, pirámide, y círculo concéntrico) como puntos cardinales del Espíritu (misericordia, justicia, verdad y paz)

El ángulo, en su lado vertical, nos habla de la misericordia de Dios, hecha Sacramento de la Penitencia.

Y en su lado horizontal aparece ese ejército de millones de pobres, cogidos de la mano de misericordia, quienes, gracias a la generosidad de miles de creyentes que viven en profundidad “los misericordiosos alcanzarán misericordia” han encontrado respuesta a su situación.

¡Qué triángulo más perfecto encontramos sobre el tema justicia en los Profetas!

En un Estado de Derecho con su ordenamiento jurídico no tiene cabida la Ley de la selva. Una sociedad que no respeta el Derecho se convierte en una banda de bandidos

De la alteridad de la justicia, basada en sus tres relaciones fundamentales, surgen las tres clases de justicia: “de sus relaciones horizontales, de unos con otros, aparece la justicia conmutativa; y de sus relaciones verticales, de la colectividad hacia el Estado y del Estado hacia la colectividad, nace la justicia legal y distributiva.

En una sociedad como la actual, basada en una estructura de injusticia, como ciudadanos responsables que debemos luchar por superar la crisis económica, consecuencia de una crisis moral,

deberíamos echar mano de ese rico patrimonio de enseñanzas, que la Iglesia ha adquirido progresivamente bajo el nombre de Doctrina Social de la Iglesia.

Como reclamo de actuación sirva la súplica que Juan Pablo II hizo en uno de sus viajes a África: "*En nombre de la justicia, el sucesor de Pedro ruega a sus hermanos y hermanas en humanidad a no menospreciar a los hambrientos, a no negarles el derecho a su dignidad: ¿cómo juzgará la historia a una generación que tiene todos los medios para alimentar a todo el planeta y que se autoexcusa para no hacerlo en una ceguera fratricida?; ¿qué paz pueden esperar los pueblos que no ponen en práctica el deber de solidaridad?; ¿qué desierto sería el mundo si la miseria no encontrase el amor que da la vida?*"

Avanzamos en nuestra reflexión y nos familiarizamos con la palabra verdad por ser inconcebible un mundo incomunicable. El amor a la verdad supone buscarla, practicarla, anunciarla, defenderla y denunciar cuanto la ocultan. Para un creyente este amor a la verdad nace de la fe en Cristo, que es la verdad; buscar, pues, la verdad es buscar a Cristo y negarla es negar a Cristo.

Hoy, que se cotiza el valor libertad, está claro que no se puede ser libre sin verdad. Ya lo dice la Escritura: “la verdad os hará libres”.

¡Que misteriosa pirámide podríamos construir sobre este tema, poniendo como base la vivencia del misterio de la Trinidad y como vértice la Verdad con mayúscula! Juan Pablo II en la encíclica “Veritatis Splendor” afirmaba: “*solamente la libertad que se somete a la verdad conduce a las personas a su verdadero bien. El bien de la persona consiste en estar en la verdad y en realizar la verdad*”.

Y para terminar pidamos al Altísimo que nos conceda el don de la paz, paz con Dios, paz con nosotros mismos y paz con todos los hombres. Con cuanto fervor cantamos en nuestras celebraciones: “*Cristo en todas las almas y en el mundo la paz*”. Y con Juan Pablo II nos comprometemos: «*Para construir la paz es necesario amar al prójimo, respetando la regla de oro: haz a los demás lo que quisieras que te hicieran a ti*». Que el gesto de la paz, como preparación a la Comunión, cale en nuestras almas y nos comprometa a ser mensajeros de la paz.

Ojalá que no nos veamos obligados a reproducir aquel cartel colgado en una parroquia de Madrid: aparece

una primera foto de un bebé y debajo de ella pone: “demasiado joven para pensar en Dios”. Y a su lado otra fotografía de un adolescente en una discoteca: demasiado distraído para pensar en Dios. A continuación una imagen de unos recién casados saliendo de la Iglesia: demasiados felices para pensar en Dios. La siguiente instantánea muestra a un ejecutivo con cara de agobiado hablando por teléfono: demasiado ocupado para pensar en Dios. Por último bajo la foto de un féretro se lee: demasiado tarde para pensar en Dios.

Confer Youcat nº 225 – 239; 67, 315, 316 y 418
CIC nº 983, 984 y 986

10.2.- Perdón, Señor, hemos pecado

Con un poco de imaginación salgamos a la calle y hagamos esta pregunta: ¿qué es el pecado? La gente de la calle te respondería que es algo trasnochado y que ellos pasan de esto, porque todo lo que es grato está prohibido o engorda, pero los hombres sinceros consigo mismos, desde una experiencia personal y desde una perspectiva bíblica, te hablarán de las ciento de veces que los menciona la Biblia, y con San Juan te recordarían – “que si decimos que estamos sin

pecado, nos engañamos a nosotros mismos y la verdad no está con nosotros… Pero si confesamos nuestros pecados, fiel y justo es Él para perdonarnos y limpiarnos de toda iniquidad” (1 Jn. 1 y 3). Y desde una convicción religiosa con Ezequiel e Isaías te invitan a una conversión sincera: ¿Acaso me complazco yo en la muerte del malvado y no más bien en que el malvado se convierta de su conducta y viva? (Ez 18 y 33); y aunque vuestros pecados fueran como la grana, cual nieve blanquearán (Is 1,18). La Escritura repetirá que el pecado es una rebelión del hombre frente al amor paterno de Dios…, es el no del hijo al padre…, es el gesto de querer liberarse del padre, endiosándose como nuestros primeros padres.

La experiencia enseña a todos lo que Ovidio repetía: *veo lo mejor y lo apruebo, pero después hago lo peor - video meliora peiora sequor -*.

San Pablo a los Gálatas presenta un catálogo de pecados: fornicación, indecencia, enemistad, reyertas, envidia, cólera, ambición, discordias, celos, borracheras, comilonas y cosas semejantes. Os prevengo que quienes practican esto no heredarán el reino de Dios” (Gal. 5, 19-20).

Y hoy se habla que los tradicionales siete pecados capitales, enumerados por el Papa Gregorio I hace mil quinientos años, recogidos después por Dante en la "Divina Comedia", se habían quedado obsoletos por el mundo globalizado de hoy. Así que el Vaticano ha decidido modernizar la lista, exhibiendo una atención especial hacia los pecados llamados sociales. Los nuevos pecados capitales que pueden llevar a la condenación son la contaminación, la ingeniería genética, el ser obscenamente rico, el tráfico de droga, el aborto, la pedofilia, y causar injusticia social. Ofendes a Dios no solamente robando, blasfemando, o deseando la mujer de tu vecino, sino también arruinando el ambiente, llevando a cabo experimentos científicos moralmente cuestionables, o permitiendo manipulaciones genéticas que alteran el ADN o comprometen embriones. Si los siete pecados capitales originales tienen una dimensión fundamentalmente individualista, los nuevos pecados tienen, además, una fuerte repercusión social.

Es alarmante el estudio que el periodista italiano, Carlo Climati hace del sectarismo juvenil en su libro "El joven y el esoterismo". Ese sectarismo satánico difunde la cultura de la violencia, de la droga y el odio, bajo el lema – "haz lo que quieras" y bajo la presunción de querer ponerse en lugar de Dios, en un

mundo que es como la jungla, en el que siempre triunfa el más fuerte. Los propagandistas de este sectarismo entran poco a poco en el corazón del joven por el mercado discográfico e internet. Hay que estar prevenidos sobre los peligros de estos divos de alguna música rock y hay que desarrollar el sentido crítico sobre las ideologías que hay detrás de estos montajes.

Hemos llegado a cuotas tan altas contra la cultura de valores que los Movimientos pro vida, familia, justicia, etc, son como la voz que clama en el desierto. Se ha deformado gravemente la conciencia individual y social.

De hecho en líneas generales el hombre de hoy está continuamente recitando el salmo de televisión:

> La tele es mi pastor, / nada me faltará. / En delicados sillones me hará descansar, me desviará de la fe, / destruirá mi alma. / Aunque ande en valle de sombra de mis responsabilidades cristianas, / no temeré interrupción alguna, / porque la tele está conmigo. / Sus colores y su mando a distancia / me infunden aliento. / Aderezas anuncios delante de mí, / en presencia de mi mundanalidad. / Unges mi cabeza con / humanismo y consumismo; / mi codicia está rebosando. / Ciertamente la flaqueza y la ignorancia / me seguirán todos los días de mi vida; / y en mi casa, viendo televisión, / moraré por largos días.

Pero Dios no quiere la muerte del pecador, sino que se convierta y viva. El libro de Jonás es el evangelio de la misericordia de Dios con el hombre converso.

¡Que aleccionadora es la parábola del Hijo Pródigo, joya literaria y espléndida pintura del corazón del hombre y, sobre todo, del corazón de Dios! Y que ejemplar es la lección de David al oír al profeta Natán:

> *Nos cuenta el segundo libro de Samuel que David después de haber caído en los pecados horrendos de adulterio, de homicidio, recibe la visita del profeta Natán que le dice: había en la ciudad dos hombres, uno rico y otro pobre. El rico tenía muchas ovejas y vacas, mientras que el pobre sólo tenía una oveja que comía de su comida y dormía junto a él; era como una hija para él. Un día llegó un huésped a casa del rico y éste no quiso desprenderse de una de sus ovejas, sino que robó al pobre la suya y la preparó para el huésped. David se enfureció y dijo: vive el Señor que quien hizo tal cosa merece la muerte y pagar cuatro veces más. Entonces Natán dijo a David: ¡ ese hombre eres tú! Hiciste matar a Urías y te apoderaste de su mujer Betsabé. Has despreciado al Señor, haciendo lo que le desagrada. David*

reconoció su pecado y con sincero arrepentimiento exclamó: Misericordia, Dios mío, he pecado.

Y con San Francisco de Asís nos atrevemos a cantar:

Señor, haz de mi un instrumento de paz. / Donde haya odio, que yo ponga amor.
Donde haya ofensa, que yo ponga perdón / Donde haya error, que yo ponga verdad.
Donde haya duda, que yo ponga fe. / Donde haya desesperanza, que yo ponga esperanza.
Donde haya tinieblas, que yo ponga luz. / Donde haya tristeza, que yo ponga alegría.
Haz que yo no busque tanto el ser consolado como el consolar, el ser comprendido como el comprender, el ser amado como el amar.

Confer Youcat nº 379 – 392, 407 - 414
CIC nº 1496, 1866

XI.- LA RESURRECCIÓN DE LOS MUERTOS

Intentamos en esta oración desmontar las opiniones de los que consideran la resurrección de los muertos como un mito, cuando la misma psicología de mentira aplicada al hecho metahistórico de la resurrección de Cristo lo confirma. Quien miente siempre lo hace para sacar algún provecho y los protagonistas del Kerigma Pascual por defender esta realidad son perseguidos, más aún, en ellos se ha dado un cambio radical, de ignorantes y dominados por el miedo se presentan con conocimiento de causa y valentía, afirmando que hay que obedecer a Dios antes que a los hombres. Sin embargo debe reconocerse que los mitos de la resurrección de los muertos responden a la búsqueda de vida eterna que anida en los hombres, búsqueda para encontrar su realización en la resurrección de Jesucristo.

La creencia en la resurrección de los muertos ha estado presente en la conciencia de todos los pueblos y la misma resurrección de Jesús se llega a reconocer, no solo como un hecho real, sino como hecho central de la historia de la humanidad. Muchos pensadores eruditos enemigos de esta creencia terminan convirtiéndose y siendo grandes defensores de la Resurrección.

El hecho de la resurrección de la carne los judíos lo han convertido en patrimonio propio: comenzamos leyendo los salmos 16, 5; 9-10; 103, 2; donde el ser humano se alegra, porque Dios no deja a su amigo en la fosa; acompañamos a Elías con Sarepta y Eliseo con la Sunamita (1. Rg. 17, 17-23; 2. Rg 4, 31-37); contemplamos con Ezequiel como los huesos se revisten de carne (Ez. 37, 1-14) vibramos de emoción ante el ejemplo de una madre que asiste al martirio de sus siete hijos condenados por Antíoco IV durante la crisis macabea (2 Mac. 7. 9. 11. 22). Y en nuestra andadura por el N.T algo quiere indicarnos la resurrección de la hija de Jairo (Mc.5, 21-22), del hijo de la viuda de Nain (Lc. 7, 11-17) y de Lázaro (Jn. 11, 1-23). Y sobre todo oímos a Jesús con un fondo dramático: "*Yo soy la resurrección y la vida*" (Jn. 11, 25) "*que puedo destruir el templo y en tres días reedificarlo*" (Jn. 2, 18-22)"; y una vez resucitado, el sepulcro está vacío y son múltiples las apariciones que hace a los suyos antes de la Ascensión.

Trabajo les costó a los apóstoles asimilar esta catequesis sobre la muerte y resurrección. A través de sus distintos encuentros con el Resucitado ya están preparados para salir a la calle el día de

Pentecostés anunciando el misterio pascual, tema central de su predicación; el mismo Pablo, apóstol por antonomasia, en sus correrías apostólicas no teme enfrentarse con los intelectuales en el areópago para anunciar la resurrección de Cristo. En pocas palabras, el contenido de la predicación apostólica se basa en la experiencia pascual de Jesús de Nazaret que sucedió conforme a lo previsto en las Escrituras (1 Cor. 15, 3-10). Los mismos esenios y fariseos creían en el más allá gracias a los rollos encontrado en las cuevas de Qumrám, junto al Mar Muerto; Flavio Josefo hace alusiones a la resurrección de la carne y no son pocos los epitafios sobre este hecho; hasta el mismo Maimónides hablaba de los trece principios de la fe judía y entre ellos está la resurrección de la carne.

Hacer un análisis cristiano de esta experiencia nos lleva a Corinto, ciudad de la provincia de Acaya, y oímos a San Pablo en su primera carta a esta comunidad en su capítulo 15 en el que da una explicación minuciosa del tema de la resurrección de los muertos que incluye: "*el evangelio de la resurrección…, la incongruencia de algunos corintios que negaban la resurrección de los muertos…, que implicaría negar la resurrección de Cristo, que conllevaría la inutilidad de la fe*

cristiana y de todo sacrificio, viviendo como paganos con la máxima – comamos y bebamos que mañana moriremos- … ” Y a la pregunta ¿cómo resucitan los muertos? utiliza las comparaciones desarrolladas a partir del conocimiento natural de la religión (15, 35 - 49), presentando la victoria final como un himno (15, 55 - 57) conocido con la frase: ¿Dónde está, oh muerte, tu victoria? a la que sigue la exhortación al trabajo cristiano con conciencia de que no es vano.

San Juan, en el Apocalipsis nos ha dejado esta bienaventuranza: bienaventurados los que mueren en el Señor, porque sus obras les acompañan…, y San Agustín nos dirá que nuestros difuntos no están ausentes en nuestra vida cotidiana, sino muy presentes, mirándonos con ojos de alegría.

Por eso, con el amor de Dios y las lágrimas de los que lloran a sus difuntos podemos componer la parábola de la gran perla, que no hay dinero en el mundo para comprarla.

Con razón los Macabeos nos insisten que recemos por nuestros difuntos, convencidos que cuando lo hacemos en la misa no somos nosotros los que

presentamos la súplica al Padre, sino que es el mismo Jesús quien lo hace por nosotros.

Confer Youcat nº 153
CIC nº 989, 991 y 999

XII.- CREO EN LA VIDA ETERNA

Comenzamos con Unamuno a quien, en su casi auto-biografía "San Manuel Bueno mártir", confesar que creer en la resurrección de los muertos le angustia; pero en la bienaventuranza del Apocalipsis "*bienaventurados los que mueren en el Señor, porque sus obras les acompañan*" sería la oración que tantas veces repetiría ante el Cristo de Velázquez con esas palabras de Santiago: "Muéstrame tu fe que yo te mostraré mis obras, porque la fe sin obras es fe muerta".

En las distintas etapas de nuestro peregrinar por la vida debemos pensar en la muerte. Ya el oráculo de Delfos nos recordaba "Conócete a ti mismo y sábete que eres un mortal y no un dios".

Reza con el apóstol: "acuérdate de Jesucristo resucitado de entre los muertos, Él es nuestra vida, nuestra gloria para siempre. Si con Él morimos, viviremos con Él".

La muerte para una persona sensata no está en la conclusión de la vida, sino en su comienzo; por eso aprendamos de San Luis Gonzaga a responder a este

interrogante: ¿qué harías si te dijeran que dentro de dos horas vas a morir?

En nuestras catequesis nos han hablado del juicio particular en la misma hora de nuestra muerte, y del juicio final al final de los tiempos como San Mateo en el capítulo 25 de su evangelio lo escenifica. Como el buen estudiante prepara sus exámenes desde el primer día de curso, así también nosotros debemos actuar para presentarnos ante Dios sin miedo.

¡Aquí todos! ¡Ea, de prisa! Dios nos llama a juicio. El Señor va a juzgar a todos los pueblos. Caravanas de pobres aparecen por el horizonte, grupos inmensos de hombres y mujeres, rebaños enteros de pueblos se acercan...Un mensajero sale a recibirlos. ¿Quiénes sois y de dónde venís? Somos políticos, hijos de las grandes ideologías y venimos con voluntad de servir al pueblo. Somos financieros y obreros, que con nuestros esfuerzos y enfrentamientos vamos creando riqueza y bienestar. Somos extranjeros y emigrantes y venimos de países amenazados por el espectro del hambre y el cáncer del paro y buscamos el reconocimiento de nuestra dignidad humana. Somos refugiados y venimos huyendo de los poderes dictatoriales que nos persiguen por defender la

libertad. Somos hombres de Iglesia, que pisamos firme en la tierra, pero nuestra cabeza mira alto, y luchamos por un mundo mejor.

Somos ateos, que, al matar a Dios, vamos levantando el acta de defunción del hombre. No creemos en nada. Bien, sentaos. ¡Llega la hora del juicio¡ ¡Silencio! Entonces hubo un gran silencio. Todos querían recordarlo, porque su cara era muy familiar. Unos decían que era el pordiosero, que pedía a la puerta del templo... otros querían identificarlo con aquel huelguista, que fue golpeado por la policía, pero, mientras todos discutían, se oyó una voz que repetía: lo que hiciste con él, conmigo lo hiciste; y lo que dejaste de hacer con él, lo dejaste de hacer conmigo... Y entonces el joven se impuso y separó a la muchedumbre que tenía delante – unos hacia un lado y otros hacia otro. No os conozco. ¡Fuera! ¡Fuera! A vosotros no os importó ni el hambre, ni el frío ni la miseria de los hermanos... A vosotros, sí ¡venid conmigo! Porque tuve hambre y me disteis de comer, estuve en paro y me colocasteis, anduve sin techo y me abristeis vuestras puertas y estuve preso y enfermo y me visitasteis. Sí ¡venid conmigo! No importa si rezasteis mucho o poco; pues, al atardecer de la vida os juzgaran solo de amor. El juicio ha terminado.

Comienza una nueva etapa, donde el idioma oficial es el amor.

Con el Cardenal Martini en su libro “Coloquios nocturnos en Jerusalén” nos hacemos estas preguntas: **¿tengo miedo a la muerte?, ¿hay, pues, infierno? y del purgatorio y del cielo ¿qué?**

Una historia india nos cuenta cómo vencer el miedo: “la vida discurre en estas cuatro fases: primero aprender, después enseñar, luego aprender a callar para aprender a mendigar”. Confiemos en Dios que ha venido en busca del enfermo y pecador y vivamos la comunión de los santos. Ante el hecho del más allá tengamos una visión optimista, porque Dios es Padre, Jesús ha muerto por todos los hombres, María, nuestra Madre, es la omnipotencia suplicante, y la experiencia confirma como el hombre ante el último tramo de su vida, a pesar de sentirse muy pecador, implora la misericordia del Altísimo.

¿Hay, pues, infierno? ¡Claro que sí! pero si son muchos o pocos los que se condenan no sé responder. El infierno no es creación de Dios sino de los ángeles que se rebelaron contra Dios y de los hombres que no se arrepienten de su maldad. Son

muchos los textos bíblicos que nos hablan de esta realidad, aunque nos basta volver a releer el juicio de las naciones en el capítulo 25 de San Mateo.

Y del purgatorio ¿qué? Oí en una ocasión la descripción que un obispo francés hacía de este estado de purificación: suponte que todo lo que has conseguido en tu vida se lo debes a una persona de quien tú has hablado y hablas muy mal y te consta que esa difamación ha trascendido a tu bienhechor… Un día te encuentras con él en la calle y tal sería tu vergüenza que interiormente dirías –tierra trágame -. Así pintaba el purgatorio: al encontrarnos con Dios a quien todo se lo debemos recordaremos las veces que le hemos ofendido. Nuestro pecado ha sido como el tronco que atravesó nuestro corazón y al extraerlo por la confesión recobramos la vida, pero la suciedad que su roce había ocasionado hay que limpiarla en el purgatorio.

Es difícil expresarse en un lenguaje inteligible, ya que las categorías de tiempo y espacio son propias de esta vida. Pero el pueblo cristiano tiene mucha fe en la devoción a las ánimas benditas y a la doctrina de la comunión de los santos.

Y por último se nos acerca Jesús y no se cansa de hablarnos del cielo: al buen ladrón se lo promete en la cruz – hoy estarás conmigo en el Paraíso -…, San Juan en su carta, afirmará que veremos a Dios tal y cual es…, y San Pablo no encontrará palabras para contarnos su visión del cielo, porque ni ojo vio ni oído oyó… Las Escrituras lo comparan con un gran banquete de bodas. A cuantos lo clasifican como un lugar de aburrimiento les viene bien la leyenda del abad benedictino Leyre Virila que daba vueltas y vueltas en su cabeza a esta realidad. Se embelesó con el canto de un pajarito en la fuente y se detuvo allí un momento. Luego volvió al convento y resultó que el portero no le reconoció. Habían pasado 300 años.

Y cuantos creemos que las categorías humanas por bellas que sean no valen para definir la felicidad del cielo, admiremos los gozos y alegrías del montañero que ha alcanzado su meta… Observemos al amante de la música, como la interpretación de una melodía electriza todo su ser… Y para todos es como poesía la puesta de sol y el contemplar la inmensidad de las aguas de los océanos. Nuestra misma experiencia lo confirma, porque si nos visita una persona que nos cae mal, un minuto se nos hace un siglo, pero si, al contrario, pasamos con un amigo de verdad, el día

parece un minuto. Pero todo esto no es nada frente a la belleza que nos inspira que la victoria de Cristo sobre la muerte es nuestra victoria que nos lleva al encuentro de nuestros familiares que ya gozan de Dios. Mientras militamos en este mundo nos acompañan la fe, la esperanza y la caridad, pero al llamar a las puertas del cielo, fuera dejamos la fe y la esperanza, porque ya vemos a Dios cara a cara y porque hemos conseguido el premio por el que luchábamos; sólo entra con nosotros el amor, idioma oficial del cielo.

Con Santa Teresa expresamos nuestro sentir:

Vivo sin vivir en mí / y, tan alta vida espero, / que muero, porque no muero.

Vivo ya fuera de mí, / después que muero de amor, / porque vivo en el Señor,/ que me quiso para sí. / Cuando el corazón le di, / puse en él este letrero: / que muero porque no muero. /

Esta divina prisión/ del amor en que yo vivo/ ha hecho a Dios mi cautivo, / y libre mi corazón. /

y causa en mí tal pasión / ver a Dios mi prisionero ,/ que muero porque no muero. /

¡Ay, que larga es esta vida!,/ ¡que duro estos destierros!, ¡esta cárcel, estos hierros / en que el alma está metida! / sólo esperar la salida / me causa dolor tan fiero, / que muero porque no muero./

Mira que el amor es fuerte; / vida, no me seas molesta;/ mira que sólo te resta, / para ganarte, perderte. / Venga ya la dulce muerte / venga el morir muy ligero,/que muero porque no muero./

Aquella vida de arriba, / que es la vida verdadera, / hasta que esta vida muera, / no se goza estando viva. / Muerte, no me seas esquiva, / Viva muriendo primero, / que muero porque no muero. /

Vida, ¿qué puedo yo darle / a mi Dios que vive en mí, / si no es el perderte a ti, / para merecer gozarle?/ quiero muriendo alcanzarle, / pues tanto a mi amado quiero: /que muero porque no muero/.

Confer Youcat nº 156
CIC nº 1020 - 1041

TABLA DE ALGUNAS SIGLAS

Sigla	
Ap	Apocalipsis
CA	Centessimus Annus
Cant	Cantar de los cantares
CIC	Catecismo Iglesia Católica
Dv	Divina revelación
Ef	Efesios
Ex	Éxodo
Ez	Ezequiel
Flp	Filipenses
Gal	Galatas
GS	Gaudium et Spes
Gen	Genesis
Hbr	Hebreos
Hch	Hechos de los apos.
Is	Isaias
Jer	Jeremias
Jn	Juan

Sigla	
Lc	Lucas
LG	Lumen gentium
Ma	Macabeos
Mc	Marcos
Os	Oseas
Ptr	Pedro
Prov	Proverbios
Rg	Reyes
Rom	Romanos
Sap	Sabiduria
Sal	Salmo
St	Santiago
So	Sofonias

Nota: consulta del catecismo de la Iglesia Católica del nº 26 al 1065, y de Youcat del nº 1 al 165. Te ayudarán a aclarar interrogantes que la lectura de este libro te haya planteado.